

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Edición

ALENA BASTOS BAÑOS

Diseño

RICARDO RAFAEL VILLARES

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLÉN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801½ entre 2 y 4

El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 8334672

revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos

A Graciela Rodríguez (Chela)

y a Dolores García por su apoyo

permanente; a Vicente González

por la valiosa contribución con

ilustraciones de su archivo fotográfico

Portada

Fotografía de la ciudad de Santiago

de Cuba

Impresión

Ediciones Caribe

Edición financiada

por el Fondo de Desarrollo

de la Cultura y la Educación

Sumario

Santiago de Cuba: Cinco siglos de historia y tradición*Omar López Rodríguez.* Santiago de Cuba: 5 siglos de urbanismo y arquitectura / 3

Cementerio de Santa Ifigenia / 11

Manuel Pevida Pupo. Emilio Barcadí Moreau en defensa de la cultura y el patrimonio histórico / 12*Reynier Rodríguez Pérez.* La Universidad de Oriente en la historia y la cultura de Santiago de Cuba / 19*Armando Hart Dávalos.* La figura de Vilma Espín Guillois en el aniversario 500 de la ciudad de Santiago de Cuba / 26*Francisco Sergio León Estrada.* Momentos literarios santiagueños / 29*Mayla C. Acedo Bravo.* Si de música se trata, entonces en Santiago... / 35*Esteban Barboza Núñez.* El proyecto de sociedad de Antonio Maceo en Nicoya / 37*Israel Escalona Chadex y Manuel Fernández Carcassés.* Historia y memoria. Santiago de Cuba y la encrucijada histórica del 98 / 48*Gustavo Placer Cervera.* 1898: El asedio a Santiago, el holocausto de la escuadra española y la rendición de la plaza / 55*Olga Portuondo Zúñiga.* El negro criollo-cubano y su conciencia colectiva de identidad / 61**Presencia***José Martí.* Mariana Maceo / 67**Intimando***Martha Fuentes Lavaut.* José Julián Aguilera Vicente: pintor de la ciudad / 68**Páginas nuevas***José Luis de la Tejera Galí.* Sandy, el huracán, el libro / 71*Rosa Margarita Rodríguez.* Tres autores y tres títulos / 72*Luis Fidel Acosta.* Jorge Mañach y el ABC en la vorágine revolucionaria de los años treinta / 74**En casa***Ricardo Hodelin Tablada.* La Edad de Oro en el 125 aniversario de su publicación / 76*Lázaro Gerardo Valdivia Herrero* ...y mi Honda es la de David / 76*Raquel Marrero Yanes.* Tengamos siempre la voz de Haydée Santamaría / 77

Cuba es mi familia política / 78

Nuestros autores / 80

Página del director

Había pasado cinco años desde que Diego Velázquez, desembarcara, a mediados de 1510, en un punto de la costa sur del extremo oriental de la Isla, cuando tuvo lugar la fundación de Santiago de Cuba, la última de las siete poblaciones que marcaron el inicio de la colonización española de nuestro país. Su abrigada bahía y la cercanía de los llamados criaderos de oro le otorgaron desde esos comienzos la capitalidad con relación a las otras seis villas fundadas a partir de 1512. Aquí Diego Velázquez fijó el asiento de la Casa de la Contratación y por tanto se establecieron allí las autoridades principales de la colonia. En 1523 se autorizó el traslado de la Catedral de Baracoa a Santiago de Cuba y poco después en 1529 fue residencia del Obispo.

Al cumplirse cinco siglos de aquel acto fundacional *Honda* se suma, con este número dedicado por entero a la heroica ciudad y su historia, a los merecidos homenajes que ella recibe de toda la nación por lo que representa en el largo bregar del pueblo cubano por alcanzar su plena independencia y soberanía y abrir las vías para un desarrollo con justicia social.

Creo que no se ha subrayado suficientemente el significado trascendente del medio milenio de existencia de esos núcleos urbanos iniciales que constituyen, junto a los de La Española, los más antiguos de este Continente después de la llegada de Cristóbal Colón. En ellos se desarrolló un modelo civilizatorio que se reproduciría y enriquecería, en lento y complejo proceso, por toda la América hispana.

En este número se ha modificado la estructura tradicional para reunir en un solo cuerpo varios artículos, en su inmensa mayoría de autores santiagueros, dedicados a tratar aspectos de la historia y la cultura de la ciudad, de su patrimonio

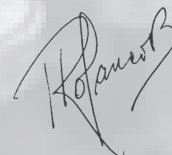
arquitectónico y artístico, así como de la vida de sus héroes y heroínas.

Está claro que hay aspectos que por su importancia debieron ser incluidos pero tenemos el límite que nos imponen las 80 páginas de la revista y eso nos deja insatisfacciones y sobre todo el compromiso de continuar abordando algunos de esos aspectos en próximos números. Menciono, como ejemplo, temas como el de la música con el importante legado de Esteban Salas o el de las fiestas populares con sus legendarios carnavales y también la Fiesta del Fuego con la que durante varios días esa ciudad se convierte en la capital cultural del Caribe.

También hemos tenido en cuenta que *Honda* ha dedicado con anterioridad un número a la figura de Frank País y otro a la de Antonio Maceo en los que se abordaron en profundidad aspectos de la lucha patriótica y revolucionaria de los siglos XIX y XX.

Quiero dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento a Vicente Gonzalez, Vicepresidente del Consejo de Administración del Poder Popular de Santiago de Cuba y a Suitberto Fruto, Director provincial de Patrimonio, por su valiosa colaboración, así como a todos los prestigiosos autores que han aportado sus artículos para este número y de manera especial a Marta Fuentes y a José Luis de la Tejera por el entusiasmo y la dedicación con que acogieron la idea y trabajaron junto al equipo de de la revista para su materialización.

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director





Santiago de Cuba: 5 siglos de urbanismo y arquitectura

Omar López Rodríguez

Las primeras siete villas cubanas vienen celebrando el quinto centenario de sus respectivas fundaciones y ahora le corresponde a la séptima de ellas, Santiago de Cuba. En razón de ello se hace necesario realizar un acercamiento a las características fundamentales de su desarrollo urbanístico y arquitectónico a lo largo de sus 5 siglos de existencia, partiendo de la demostración de que la villa devenida ciudad, supo alcanzar una fisonomía atractiva y singular que la identifica como una de las ciudades imprescindibles del contexto cubano y caribeño, capital histórica del oriente cubano y escenario de la vida cotidiana de santiagueros y santiagueras.

Vale la pena acotar que utilizaremos como facilitador en la comprensión del devenir urbano y arquitectónico las tres etapas históricas funda-

mentales del acontecer nacional: colonia, república mediatizada y revolución; claramente identificadas por sus respectivos modelos de desarrollo urbano, sus tipos constructivos y estilos de arquitectura predominantes.

Caracterizar la ciudad colonial, requiere de la evaluación de una serie de aspectos interactuantes que integrados permiten entender el paisaje urbano resultante. Estos serían la ubicación, adaptación al medio, trazado, estructura y organización, así como el comportamiento de la arquitectura. El análisis de estos parámetros facilitarían la comprensión de los elementos que distinguen el Santiago colonial.

Iniciemos por la etapa colonial, afirmando que la villa de Santiago fue fundada en el verano de 1515 por el conquistador español Diego Velázquez de

Cuellar, al cual debemos la responsabilidad de haber escogido el sitio para el emplazamiento de la naciente villa. El lugar señalado dio respuesta a los requerimientos de los intereses de los conquistadores: una amplia y resguardada bahía y una posición estratégica con respecto a la Española, centro del dominio colonial de España en las primeras décadas del siglo XVI.

El gobernador Velázquez fijó residencia en Santiago y esto condicionó su capitalidad en las primeras décadas del siglo XVI, desde ella se pediría el Escudo de Armas para la Isla, y se trasladaría la Sede del Obispado desde Baracoa; recibiendo con ello en 1522 su iglesia mayor la condición de catedral y la incipiente villa el título de ciudad. El luego célebre Hernán Cortés sería su primer alcalde y en consecuencia responsable de la organización del primer gobierno local. Las expediciones de búsqueda y saqueo de los oros continentales motivaron continuamente el despoblamiento ciudadano, su condición de capital se quebrantó al convertirse La Habana en el centro estratégico fundamental del sistema de Flotas y, por tanto, de los vínculos entre la Metrópoli y sus dominios en el Nuevo Mundo.

Esto influyó decisivamente en la economía regional y de hecho en el desarrollo real del asentamiento, al convertirse a inicios del siglo XVII en el centro de poder del Departamento Oriental, extenso territorio que fijaba sus nuevos intereses en el ámbito caribeño.

El asentamiento quedó definitivamente emplazado en la costa suroriental, al fondo de una bahía de bolsa, específicamente en su margen noreste. Completa la identidad de la localización su ubicación en un valle de relieve ondulado enmarcado por un sistema de cordilleras. Estas condicionantes geográficas fueron determinantes en la imagen resultante del hecho urbano. Santiago ganaba en ello una serie de atributos paisajísticos y urbanísticos que la identifican hoy como una ciudad paisaje, ciudad anfiteatro; ciudad mirador, ciudad laberíntica y ciudad ondulante.

Llegar a Santiago de Cuba a través de su bahía entregó una visión singular al percibirse el conglomerado urbano entre el mar y las montañas, a modo de un gran anfiteatro natural ya que la población ocupó un plano inclinado que bajaba al puerto entregando con ello una serie de puntos altos desde los cuales era posible —como hacemos



Casa de Diego Velázquez, siglo XVI

hoy— visualizar amplias imágenes perspectivas de diferentes sectores de la ciudad colonial.

En consonancia con esto, podemos sumar la traza reticular empleada por los españoles en su experiencia colonizadora, el proceso fundacional partió de la instalación de una Plaza de Armas; espacio urbano donde se localizaron las edificaciones representativas del poder colonial, dígame Casa de Gobierno o Ayuntamiento y la iglesia —a partir de la cual se generaban las calles, callejuelas y callejones que conformaron las manzanas compactas de construcciones domésticas y civiles.

El crecimiento de la ciudad tuvo un desarrollo multidireccional, a modo de anillos concéntricos y con marcado interés en la ocupación del borde marítimo dada su condición de ciudad portuaria. La incidencia de periodos de altas y bajas económicas y poblacionales, se ve reflejada a través del análisis cronológico de los planos de la ciudad que han llegado hasta nosotros. En los siglos XVI y XVII el interés se concentra en las pretensiones de fortificarla, por medio de murallas que no se construyeron y castillos y fortalezas que luego de algunas trincheras de fajina y otras obras menores; se consolidaron definitivamente en la primera mitad del siglo XVII, que es cuando aparece el ingeniero militar Juan Bautista Antonelli y se decide edificar el Castillo del Morro San Pedro de la Roca.

El primer plano de Santiago de Cuba que permite estudiar objetivamente un comportamiento urbanístico, es el realizado en 1712 por

Joseph del Monte y Messa, teniente ingeniero militar. En este, el trazado de la ciudad es reconocible, al igual que resultan evaluables algunos aspectos de su estructura sobre la base del crecimiento alcanzado: 66 manzanas perfectamente conformadas y otras 15 que comenzaban a definirse.

En 1715 Balthazar Días de Priego, santiaguero y agrimensor público de esta ciudad, realiza un plano detallado de la misma, que puede considerarse el más completo y acabado que como fuente informativa poseemos del siglo XVIII. Muestra él un crecimiento del núcleo de 110 manzanas; lo que evidencia un rápido desarrollo poblacional en solo 40 años. Ya para 1831, al cumplirse el primer tercio del siglo XIX, la ciudad había logrado extenderse, casi duplicando su área ocupada y población, es bueno señalar en este caso el monto de la inmigración francesa que en este periodo alcanzó valores significativos. La ciudad llegó a finales del siglo XIX con 300 manzanas y limitada por un sistema de paseos y trochas que en lo fundamental fueron consecuencia de la situación de guerra que vivió al convertirse en escenario militar, tanto en la gesta del 68 como en la del 95.

La estructura funcional de la ciudad fue definiéndose lentamente hasta llegar a presentarse claramente en el siglo XIX. Esta quedó conformada por un sistema principal de centros representados por el sistema principal de plazas y las calles comerciales-administrativas. Este eje principal de centralidad quedó conformado por el Paseo de La Alameda, la Plaza del Mercado, la Plaza de Armas, la Plaza Dolores, la Plaza de Marte y la Calle de las Enramadas; dividió al núcleo en dos grandes zonas residenciales: una al norte y otra al sur. Formó parte de su estructuración total el área industrial contenedora de los almacenes, talleres, entidades importadoras



Calle de las Enramadas



Balconajes de la Plaza de Dolores, siglo XVIII

y exportadoras, fábricas, entre otras, que de hecho se vinculaban todas al accionar portuario.

Para entender la centralidad alcanzada en el periodo colonial debemos explicar en apretada síntesis los momentos fundamentales de su desarrollo. Primero, la Plaza de Armas fue el único espacio con jerarquía de centro en los primeros siglos de existencia de la ciudad. En ella se realizaron las diferentes actividades de carácter político-administrativo, religioso, social o militar que generó la ciudad. Este espacio vital nunca perdió su jerarquía, pero ya a mediados del siglo XVIII aparece la Plaza de Dolores y ya a finales del siglo se incorpora la calle de Enramadas, como principal eje comercial, solo discutida en aquellos tiempos por la calle del Gallo, donde los inmigrantes franceses desarrollaron una red de pequeños comercios que la sociedad santiaguera tenía en buena estima. El auge de las actividades portuarias y el vínculo deseado de la ciudad con el mar a través de su bahía, implicó que en 1840 se construyera el Paseo de La Alameda, convertido en lugar de recreo y expansión. Más tarde, en 1860 surge otro punto de centralidad, esta vez hacia el este: la Plaza de Marte, primero como un foco de actividades militares y luego pasaría a formar parte de los centros de recreo y de actividades sociales. En el propio siglo XIX se construye la Plaza del

Mercado, en realidad una edificación que ocupa toda una manzana y que con su actividad específica se convierte en un componente importante de la vida cotidiana santiaguera. Existió además un eje transversal integrado por la Placita de Santo Tomás y la calle de igual nombre que también era portadora de un sin número de comercios. De esta forma, ya a finales del siglo XIX se había configu-



Plaza de Marte



Plaza de Dolores

rado todo el sistema de plazas y ejes comerciales responsable del eje vertebrador de la estructura urbana de Santiago de Cuba.

En la misma medida en que la ciudad fue creciendo y desarrollándose, la arquitectura traída por los españoles fue adaptándose a las nuevas y específicas condiciones hasta dar soluciones propias. Este proceso dio lugar a una arquitectura criolla de fuerte raíz morisca, cuya esencia técnica-constructiva recorrió todo el camino de la etapa colonial.

En este viaje de varios siglos la arquitectura fue completando el repertorio funcional que caracterizó al asentamiento. En ello tuvieron un papel relevante las construcciones militares y religiosas que por cantidad, volumetría y ubicación siempre constituyeron acentos del perfil urbano, mientras que las construcciones domésticas y civiles con su comportamiento fueron determinantes de la textura urbana y destacaron más en su carácter de trama extendida donde se reafirmaron como fundamento y esencia de la arquitectura colonial santiaguera.

Los tipos empleados por la arquitectura colonial brindaron variables planimétricas y volumétricas, logrando con ello un amplio repertorio de códigos formales y estéticos como resultado de las influencias estilísticas, ya fueran estas moriscas, barrocas o neoclásicas. Todo el panorama construido quedó enriquecido por la maestría de alarifes y artesanos que supieron dar respuestas convincentes aún en una ciudad en perpetuo riesgo sísmico y alerta al paso de los frecuentes huracanes.

La arquitectura colonial santiaguera resultó ser capaz de lograr una imagen singular y auténtica,

resultante de su capacidad de adaptación al medio, y especialmente por el genio creador de los artesanos, maestros y alarifes que la hicieron realidad. Su variedad formal y funcional quedó expresada en el conjunto de edificaciones logradas cuyos principales comportamientos podemos identificar valiéndonos de varios de sus elementos más representativos.

El sistema defensivo de Santiago de Cuba agrupó todas las edificaciones militares construidas durante el largo periodo colonial para proteger la ciudad y la bahía; su conformación se inició con los albores de la villa, y fue importante elemento constituyente de la red defensiva de la Isla, y en general, de todo el mar Caribe. Puede decirse que el sistema vinculado a la ciudad se desarrolló en un espacio de casi 300 años consecutivos y al terminar la dominación colonial contaba con un total de 135 fortalezas, fuertes, fortines y baterías muchos de los cuales aún hoy ilustran el desarrollo de la arquitectura y la ingeniería militar. Se destacan la construcción del Castillo de San Pedro de la Roca o Castillo del Morro, y en este mismo ámbito las fortalezas de La Estrella y Santa Catalina. Más tarde las fortalezas de Aguadores; Cabañas, Someruelos, Sardinero y Juraguá, entre otras; surgidas a lo largo del siglo XVIII como consecuencia de los cambios en la correlación de fuerzas imperiales en el Caribe y que produjo un cambio sustancial de la estrategia defensiva. El gobierno español cerró todos los posibles accesos a la cuenca y fueron reforzadas las defensas de la ciudad y las existentes en la bahía.

Una última fase del sistema fortificado va a desarrollarse en el siglo XIX y será abarcadora de toda la subregión sur vinculada a la ciudad. Para

este momento el poderío colonial americano de España se había reducido considerablemente y en Cuba la situación política interna se agudizaba más cada día. El reconocimiento de esto hizo necesario crear un sistema de fuertes, fortines y alambradas capaz de aplastar cualquier intento de rebelión y rechazar las tentativas de apoyo externo a la causa independentista. Este complejo sistema no fue freno para las gloriosas jornadas de los mambises; Santiago de Cuba y sus alrededores se convirtieron en el escenario fundamental de la guerra hispano-cubano-norteamericana cuyas huellas indelebles permanecen en los parques históricos de la Loma de San Juan, El Viso y las Guásimas así como en los pecios legados por el combate naval que puso fin al conflicto.

La arquitectura religiosa tuvo una significativa participación en la vida y en la imagen de la ciudad, la Iglesia desempeñó su papel "evangelizador" y junto a ello, se encargó de aspectos tan importantes para el desarrollo social como la enseñanza y la salud. Esta labor pudo llevarla a cabo por la creación de un amplio sistema de instalaciones entre ellas ermitas, iglesias y conventos; de igual manera fueron administrados seminarios, asilos y conventos. Distintos órdenes religiosos estuvieron vinculadas a la ciudad: franciscanos, dominicos, belemitas, jesuitas y mercedarios, donde cada una de ellas enfrentó diversas actividades de las ya explicadas. La evolución del sistema estuvo muy vinculado al desarrollo económico de la región, cuestión evidenciada por la modesta escala y los recursos empleados en la construcción de las mismas; queda muy claro además que el temor sísmico condicionó en alguna medida las formas y dimensiones.

La Catedral, por sus características arquitectónicas y por los méritos histórico-sociales acumulados ha devenido en un hito más de la ciudad. Su edificio actual fue construido entre 1810 y 1818 y a partir de entonces ha cambiado su imagen desde una fisonomía barroca tardía, pasando por el lenguaje neoclásico hasta llegar en el siglo xx a la imagen de hoy de clara filiación ecléctica.



Calle Heredia

Este destacado inmueble forma parte, junto con sus reliquias, del patrimonio cultural cubano.

Desde la propia fundación en el núcleo urbano se construyen edificios civiles, entre ellos el ayuntamiento, pero luego van a aparecer comercios, teatros, mercados, bancos, sociedades, hoteles, que fueron conformando las zonas comerciales y de centralidad de la ciudad. También en el proceso de desarrollo de las áreas residenciales surgieron otras actividades a nivel de los barrios como son las pulperías, bodegas, cafeterías y otras.

La casa colonial se mostró como expresión económica de

una clase, lo cual se evidenció en la magnitud de los espacios, en la prestancia y las dimensiones de las fachadas, en el número de dependencias y en la riqueza decorativa; no obstante, a pesar de las diferencias, logró un lenguaje armónico que permitió conjugar las soluciones modestas con las más nobles.

Lo más significativo en la estructuración de la vivienda colonial fue la disposición de las diferentes dependencias alrededor de un patio interior, espacio destinado al control térmico mediante la ventilación adecuada, promotor de la iluminación natural y por lo común, contenedor de áreas verdes que lo convertían en una zona fresca, íntima y agradable. El patio, conjugado con las características de los techos inclinados, posibilitaba la recogida del agua en los periodos de lluvia para almacenarla en aljibes, con el fin de utilizar el preciado líquido en los momentos frecuentes de escasez.

La vivienda colonial desarrolló tres tipos principales entre las que se destacan los edificios de corredor y los de balconaje, los que en su conjunto mostraron todo un repertorio de códigos formales y volumétrico-composicionales dada la inteligente utilización de la carpintería de armar, la herrería forjada, entre otros oficios que supieron recorrer toda la gama de influencias externas que matizaron los distintos momentos de su evolución.

La llegada de la república mediatizada y con ella el siglo xx, constituyó una transformación

significativa en el terreno urbano; caracterizado por la aparición de numerosos repartos que en breve tiempo rodearían el área histórica heredada. Este desarrollo acelerado hizo crecer la ciudad, tanto en superficie como en población, reflejando de inmediato la estratificación social y en consecuencia, la segregación. La especulación de los terrenos y el tratamiento diferenciado a los nuevos barrios, dio como resultado una ciudad con zonas altamente cualificadas, y por otro lado barrios marginales sin las condiciones mínimas para el desarrollo de la vida. El crecimiento de la ciudad se va a comportar como un proceso esencialmente extensivo e incontrolable a todo lo largo de esa etapa.

En 1909 quedó planteada la urbanización de dos nuevos barrios; Fomento y Vista Alegre, ambos con condiciones especiales para ser utilizados por las familias de más solvencia económica que de inmediato fijaron sus ojos en ellos y comenzaron su poblamiento intensivo, abandonando el núcleo histórico. Paralelamente a ese proceso de evasión de la burguesía a las afueras, va a producirse un importante movimiento migratorio que se ubica fundamentalmente en el perímetro de la ciudad colonial generando un anillo de barrios obreros vinculados a la prometedora actividad portuaria y al incipiente desarrollo industrial.

La ciudad a finales de la década del 30 duplica el área urbana colonial y a mediados de la década del 40 se acrecienta el fenómeno de la especulación de los terrenos y en consecuencia se sigue compactando la trama; las zonas de vivienda continúan surgiendo y creciendo aceleradamente hasta llegar en los años 50 a niveles inimaginables de segregación social. Termina con esta década el crecimiento de la ciudad en la etapa republicana, caracterizado por un exagerado desbalance entre su extensivo desarrollo y las posibilidades reales de enfrentamiento a la problemática urbana.

El desarrollo acelerado y multidireccional comprometió desfavorablemente el trazado de la ciudad. La no existencia de planes reguladores urbanos trajo

en consecuencia la no correspondencia entre las diferentes retículas de los nuevos repartos. Tal situación obligó que al compactarse la trama, se dieran soluciones no siempre felices para lograr los vínculos entre las distintas zonas de la ciudad. No sería hasta 1944 que se realizarían trabajos importantes vinculados al trazado de la ciudad, especialmente el Paseo de Circunvalación, vía ancha que rodeaba la zona histórica y facilitador del vínculo con los nuevos barrios perimetrales.

La tipología urbana en este periodo asimiló desde los primeros momentos la retícula, aunque con diferencias en barrios como Fomento y Vista Alegre, donde las condiciones especiales de su localización facilitaron la traza con una cuadrícula perfectamente ortogonal; sin embargo, en los barrios obreros se hizo menos riguroso el trazado, y en ocasiones, por su no planteamiento o por lo accidentado de la topografía, llegó a la completa irregularidad.

Por otra parte, el reparto Vista Alegre fue diseñado con un formato de ciudad jardín, donde en los grandes lotes aparecían las construcciones –amplias y lujosas– rodeadas completamente por jardines, comportamiento reiterado luego en los repartos promovidos posteriormente para la burguesía local.

La estructura de la ciudad no tuvo en las primeras décadas de la república una acción proyectual encaminada a la organización e integración de las funciones urbanas. Tal situación dio pie a que las nuevas zonas de desarrollo estuvieran dedicadas casi exclusivamente al uso residencial y el resto de las funciones fuesen atomizadas en la trama heredada. Se genera en esta etapa una incipiente zona industrial donde se ubicaron la

Fábrica de Cemento, la Molinera y la Planta Eléctrica, mientras en otra área se desarrollaba la industria relacionada con la producción del ron, de fuerte tradición en la ciudad.

En 1944 la Comisión de Fomento Nacional presenta un anteproyecto de Plan Regulador de la ciudad de Santiago de Cuba, en el que se propone un conjunto de acciones encaminadas a

Patio interior. Casa de Heredia, siglo XVIII



estructurar convenientemente el núcleo a partir del perfeccionamiento de la red vial y su jerarquización, la creación de un Centro Cívico y la utilización de algunas áreas cercanas al perímetro urbano con funciones de parques de ciudad. Solo la primera idea progresó modificando muy poco la situación estructural existente.

Esta etapa trajo consigo cambios sustanciales en la arquitectura, al producirse una ruptura drástica con respecto a los códigos formales y técnico-constructivos empleados en la colonia. La arquitectura heredada cedió lugar al eclecticismo que llegó pregonando nuevas técnicas y posibilidades de expresión, no tardando mucho en convertirse en la moda constructiva dentro del área heredada de la ciudad y en los nuevos repartos.

El proceso de renovación tuvo especial énfasis en las construcciones civiles, las que lograron intercalarse en la trama histórica hasta alcanzar una presencia significativa en el conocido eje central de la ciudad, formado por las calles Enramadas y Aguilera y su sistema de plazas. Los antiguos contenedores de las actividades públicas, vieron sustituidas sus modestas imágenes coloniales por la monumentalidad y fastuosidad del eclecticismo, provocando imágenes renovadas de los comercios, servicios y demás edificios públicos.

La aparición en la zona céntrica de edificios eclécticos de hasta cinco plantas, maravillaron, por su altura y decoración profusa. Nuevas temáticas fueron desarrolladas en el corazón de la ciudad: hoteles, bancos, casas comerciales, grandes almacenes, edificios administrativos y de gobierno, industrias, entre otros, impusieron un nuevo carácter y personalidad a esta zona, que en su imagen formal, aún perdura. Los nuevos repartos también se afiliaron a los códigos eclécticos.

A partir de la década del 30 y hasta los años 50 se desarrolla un proceso renovador de la forma en la arquitectura, que comienza con la aparición del art decó, la partici-

Casa de Antonio Bravo
Correoso



Gobierno Provincial. Eclecticismo siglo xx

pación del monumental moderno y la llegada del racionalismo; sin olvidar la presencia de una intención de búsqueda en las raíces que llevó a la arquitectura neocolonial en diferentes alternativas.

Los cambios radicales que en todos los aspectos significó la Revolución Cubana trajeron consecuencias inmediatas para Santiago de Cuba. Una Revolución devenida socialista implicó sustanciales transformaciones en el modo de vida y por tanto en el sistema de necesidades urbanas.

En 1961 se realiza el plan Regular de la ciudad por la Junta Nacional de Planificación, definiendo la zona industrial y la dirección de los nuevos desarrollos habitacionales. Luego de 1967 aparecería el primer Plan Director que fundamentaría una nueva estructuración de la ciudad y su entorno inmediato. La aplicación de nuevas tecnologías de prefabricación aparejadas con las nuevas concepciones urbanas basadas en la planificación del territorio y la ciudad, permitieron el desarrollo de un amplio proceso de renovación urbana.

En la primera década del periodo revolucionario se realizaron inversiones importantes para solucionar la crítica situación de la vivienda: se destaca el reparto Nuevo Vista Alegre –primero construido por la Revolución– el 30 de Noviembre y Pastorita. Luego del ciclón Flora en 1963, aparecería el Distrito José Martí y con él una tecnología prefabricada de alta industrialización –donado por la Unión Soviética– pero con limitaciones en sus posibilidades expresivas.

Por otro lado se fomentó un grupo de obras sociales que comenzaron a ocupar espacios en la trama heredada y otras iniciaron un proceso de ocupación en el perímetro urbano; entre ellas se destacan: la Escuela de Medicina, la ciudad Universi-

taria y la ciudad Deportiva, entre otras. En el campo de la recreación se construyeron varias instalaciones turísticas en playas; y moteles como el de la Gran Piedra y Versailles. Estas obras no repetidas y locales se fundamentaron en técnicas tradicionales o semi-prefabricadas y se destacan por el empleo de materiales locales y una clara intención de lograr soluciones de alto valor estético.

La década del 70 se caracterizó por el amplio desarrollo de las plantas industriales de elementos prefabricados, como consecuencia de tomar la industrialización y la prefabricación como línea fundamental de desarrollo ante las necesidades de edificaciones sociales. El sistema prefabricado Girón invadió con su imagen numerosas zonas; las obras de la educación, la salud, el deporte y la recreación fueron las priorizadas. Vale destacar el Instituto Superior Politécnico, la Eide, la Escuela de Educadores de Círculos Infantiles y el hotel Las Américas.

En este periodo se ven los frutos del interés por la conservación de los valores patrimoniales; serán enfrentadas obras destacadas por su complejidad como el Museo de Ambiente Histórico, el Castillo del Morro, la Casa Natal de José María Heredia, el Museo de la Lucha Clandestina, el Parque Abel Santamaría, el Mausoleo de José Martí, el Cuartel Moncada y la calle Heredia, entre otros.

En las últimas décadas del siglo xx, se consolidó el proceso renovador de la imagen urbana, partiendo de un sostenido incremento de las acciones constructivas basadas en las nuevas tecnologías. Obras como la Escuela Vocacional de Arte, el Politécnico de la Salud, la Facultad # 2 de Medicina, el Politécnico de Especialidades; junto al Programa de los consultorios del Médico de la Familia ampliaron los límites urbanos y dieron otra dimensión al paisaje de la ciudad. En esto influyeron decisivamente los nuevos desarrollos del hábitat como el micro distrito Antonio Maceo y el centro urbano Abel Santamaría. Es precisamente en esta etapa que aparecerían los edificios



Hotel Meliá Santiago



Edificios en Avenida Garzón

altos con tecnología IMS, cuya presencia dispersa no siempre obedeció a una conceptualización clara y profunda conspirando en ocasiones con un entorno preexistente con sus propios valores.

Mucho contribuyeron algunas realizaciones de los años 90 del pasado siglo motivadas por la celebración de los Juegos Panamericanos y el Congreso del Partido. Ellas se han destacado por sus aportes, algunos en el terreno de la arquitectura, otros más logrados en su papel urbano, pero sin dudas han significado de conjunto una intención de búsqueda renovadora: la Plaza de la Revolución Antonio Maceo, el Teatro Heredia, el hotel Meliá Santiago, la ampliación del Aeropuerto Internacional Antonio Maceo y la Sala Polivalente.

Hoy, la ciudad se prepara para celebrar sus 500 años de existencia, lo hace en un periodo de franco renacer. El siglo XXI trajo consigo la remodelación total del Acueducto de la ciudad. En los últimos años se ha desarrollado un proceso dinámico de recuperación de su rico patrimonio cultural; también se aprecia un marcado esfuerzo en la ampliación y diversificación de los nuevos asentamientos residenciales. Toda la ciudad, "la infatigable Santiago", va en busca de su futuro, y lo hace consolidando su historia y su cultura, para desde allí fortalecer sus rasgos de identidad y los valores que le permitirán poner en visibilidad y valor sus cualidades como ciudad singular, siempre propicia para recorrer y conocer, para desandar y disfrutar, para luego meditar y entender la experiencia inigualable de vivir o visitar esta ciudad cubana, bañada por el Caribe y de amplia vocación universal. ■

Cementerio de Santa Ifigenia

Este cementerio fue inaugurado en febrero de 1868. El 22 de abril de ese propio año tienen lugar los primeros enterramientos.

Este fue el tercer camposanto oficialmente utilizado en Cuba, luego de los Cementerio de Espada y Cementerio de Colón, causa por la que buena parte de la historia pasada y presente de esta ciudad caribeña se encuentra en la quietud y el silencio de sus construcciones luctuosas.

El Cementerio Santa Ifigenia en la ciudad de Santiago de Cuba lleva este nombre por el de una virgen etíope bautizada por el Apóstol San Mateo. El sitio es monumento nacional desde 1979, por el rico arsenal histórico, arquitectónico y cultural que atesora. De ahí que la preocupación por preservar y cuidar tal joya de la cultura santiaguera y nacional, sea una constante en el trabajo del Centro Provincial de Patrimonio Cultural y de la Oficina del Conservador de la Ciudad.

Nombres de hombres muy ligados a la historia de la lucha por la libertad del pueblo cubano aparecen en los registros de la necrópolis, como José Martí, José Maceo y Carlos Manuel de Céspedes.

También se erigen auténticos monumentos a la memoria de ilustres mujeres, entre ellas Mariana Grajales, la madre de los Maceo; María Cabrales, esposa de Antonio Maceo y Elvira Cape. De la historia reciente están las tumbas de Frank y Josué País, Otto Parellada, Tony Alomá, Pepito Tey y le sigue una pléyade de jóvenes santiagueros muertos en el combate clandestino contra la tiranía de Fulgencio Batista. Hoy reposan allí los restos de los combatientes internacionalistas caídos en otras tierras.

En el cementerio se encuentra el mausoleo dedicado a nuestro Héroe Nacional y Apóstol de la independencia José Martí. Sus restos descansan sobre un puñado de tierra de cada país de América.

Inaugurado el 30 de junio de 1951, con sus 24 metros de altura domina toda la necrópolis y es su símbolo por excelencia. Junto al nicho, la bandera nacional y un ramo de flores haciendo realidad el mandato de su conocido verso:



Yo quiero cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores y una bandera.

(Versos Sencillos)

Su arquitectura románica, sobria y elegante, está dispuesta en forma tal que por el lucernario se filtran los rayos del sol hacia la cripta.

El cementerio Santa Ifigenia no solo guarda historia sino monumentalidad y fastuosidad, en verdaderas obras de arte de granito, mármol y otros componentes que hacen de este, un lugar obligado de referencia para el visitante. ■

Emilio Bacardí Moreau en defensa de la cultura y el patrimonio histórico

Manuel Pevida Pupo

Estatua ecuestre de Santiago Apóstol
rescatada por Emilio Bacardí

Santiago de Cuba ha contado entre sus hijos con hombres y mujeres prominentes en diferentes ámbitos de la vida artística, científica o política. Una de esas personalidades destacadas de la cultura y la política local y nacional de inicios del siglo xx fue Don Emilio Bacardí Moreau. En él se conjugaron la sangre francesa aportada por su madre Lucía Moreau y la catalana proveniente de su padre Facundo Bacardí, modesto comerciante radicado en la ciudad de Santiago de Cuba; de aquella confluencia sanguínea y de la educación recibida emergió un santiaguero de pura cepa que mostró una fina sensibilidad humana y aguda visión política.

Don Emilio Bacardí Moreau bien pudo dedicarse a fomentar sus negocios y disfrutar de las comodidades y placeres del hogar; sin embargo

arriesgó la fortuna personal y familiar así como la propia vida por dedicar no pocos esfuerzos al logro de la emancipación nacional del colonialismo español, razón por la cual sufrió encarcelamiento y destierro que contribuyeron a ganarle el cariño, respeto y la consideración de sus coterráneos.

Por ello es justo reconocer que en Don Emilio se evidenciaron no solo las virtudes del patriota decidido y audaz, sino también las del hombre honesto, capaz de comprender en su momento las verdaderas intenciones del gobierno de los EE.UU, las del político que se opuso a la corrupción administrativa y las del intelectual que escribió páginas indispensables al conocimiento del pasado histórico de la ciudad santiaguera y su entorno geográfico.

De su vida se puede decir que todavía existen aspectos poco estudiados razón por la cual no

resulta ocioso volver una y otra vez a examinar con detenimiento, entre otros los relacionados a su defensa de los valores culturales y patrimoniales de la nación y de Santiago de Cuba. Contaba con poco más de 55 años de edad al finalizar la dominación española en Cuba y, por su prestigio de patriota y cubano íntegro, fue designado por el gobierno interventor norteamericano para ocupar el cargo de alcalde de Santiago de Cuba.

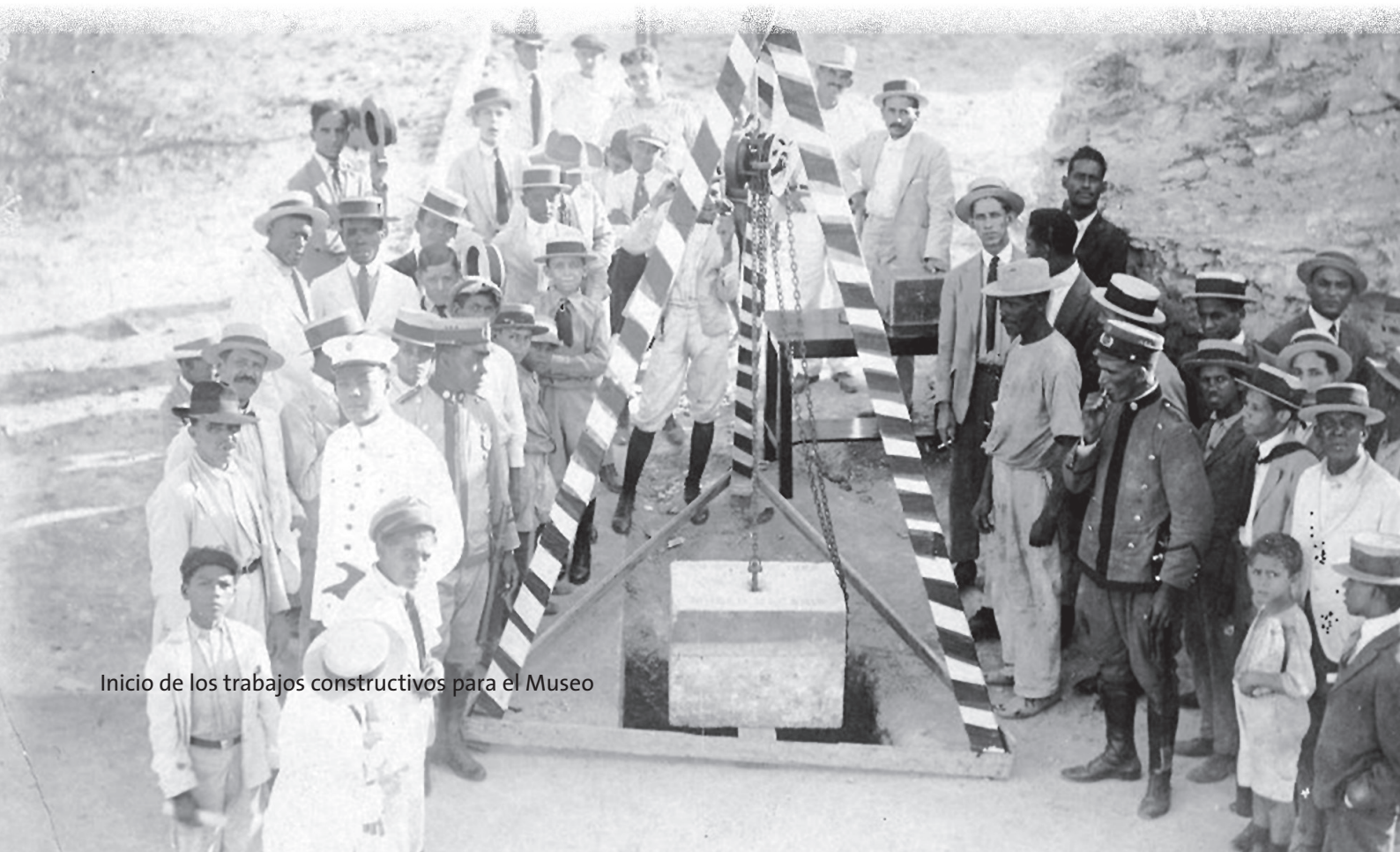
En el desempeño de esa responsabilidad tuvo que enfrentar las secuelas no solo del bombardeo de la ciudad por los barcos de la flota norteamericana sino también de casi cuatro siglos de dominación colonial española en la Isla porque el gobierno metropolitano no había diseñado ni aplicado una estrategia cultural que tuviera en cuenta las características etno-sociales e idiosincrasia de la población cubana; muy por el contrario, tal política, si es que llegó a formularse en algún momento, puede definirse como discriminatoria, elitista y antinacional, pues buscaba conformar una mentalidad que aceptara la situación política existente.

La cultura predominante a fines del siglo XIX era, la del sector que detentaba el poder econó-

mico y se aliaba a la metrópoli en el sometimiento colonial, porque las capas medias y pequeñas de la burguesía urbana y rural no contaban con los recursos económicos suficientes para hacer prevalecer una cultura que enfrentara el reto de transformar la situación en esta esfera; menos aún los sectores pobres de la sociedad cubana, cuyas actividades artístico-culturales eran menospreciadas y consideradas vulgares.

La labor de Emilio Bacardí en defensa de la cultura santiaguera y el patrimonio histórico nacional

Al asumir su primer periodo como alcalde, Bacardí encontró una ciudad en la que no había museos, bibliotecas o cualquier otra institución cultural pagada por la administración municipal. Por esa razón impulsó una serie de medidas que, vistas de forma aislada, parecerían solo la respuesta lógica a tal situación de la ciudad cabecera provincial pero que, analizadas en su conjunto, nos permiten asegurar que, sin ser un teórico de la cultura o un ideólogo de la política, diseñó y apoyó la ejecución de un proyecto de desarrollo cultural coherente y



Inicio de los trabajos constructivos para el Museo

viable, aun en las condiciones políticas y económicas de una sociedad como la de esa época, donde la presencia de una potencia extranjera ponía frenos al ideal independentista nacional.

El proyecto cultural de Bacardí puede ser considerado democrático, nacionalista y progresista, y fue ejecutándose por espacio de más de veinte años. Tal empeño estuvo conformado por tres dimensiones fundamentales: el desarrollo educacional, la formación estética y la utilización de la literatura como vía de educación patriótica de la población.

Es bueno aclarar que en la ejecución de un proyecto similar, tanto a escala local como nacional, eran necesarios no solo recursos financieros, sino que hacía falta voluntad política a fin de sobreponerse a las limitaciones materiales, así como sentimientos patrióticos para comprender cuál era el papel que debía desempeñar una persona que aceptara responsabilidades políticas y gubernamentales en los niveles de la estructura de gobierno del país. Ambas cualidades las poseía Emilio Bacardí.

Una de sus primeras medidas fue la de acometer el mejoramiento de la enseñanza pública, en especial la primaria, porque los niños en esa edad serían los encargados de levantar la patria nueva que se establecería al finalizar la ocupación norteamericana; para ellos, se acondicionó un edificio donde funcionó la primera escuela pública con local propio del municipio y de toda Cuba. Igualmente, durante su mandato se produjo la reapertura del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba que permanecía cerrado desde 1896, cuando el entonces capitán general de la Isla, Valeriano Weyler, había decidido que las escuelas cerraran sus puertas por la difícil situación político-militar que se vivía en ese momento.

Igualmente, es conveniente resaltar su interés por desarrollar el gusto estético de la población, pero no con el criterio pedante del que quiere una formación académica que sitúe a quien la posea por encima del resto de la población; todo lo contrario, consideró que el arte tenía una misión que cumplir puesta en función de la colectividad y la nación en general, pues “los pueblos necesitan para ser cultos y grandes tener [...] no solamente edificios, calles y paseos [...], no limitarse a la vida estrecha cotidiana sin otro horizonte que el antiguo rutinismo, necesitan la consagración por el arte de aquellos que por amor a nosotros,



Emilio Bacardí Moreau

no vacilaron un solo instante en sacrificarlo todo para nuestro futuro bienestar”.¹

Es incuestionable que esta aspiración personal está unida a su trabajo en favor de la apertura de la Academia de Bellas Artes, donde podría estudiarse música y pintura; pero como no se disponía de una sede apropiada consideró que el lugar ideal para tal empeño no podía ser otro que la casa natal del poeta José María Heredia, por ello, en cierta oportunidad, al referirse a los fines que perseguía con la citada Academia, señaló que “ningún lugar mejor donde la juventud que allí concurre, pueda encontrar alientos para el corazón y vida artística para la idea”.² Para lograr la materialización de ese sueño tuvo que realizar una ardua labor de persuasión de las autoridades locales para impedir que no se acabara de demoler dicho inmueble, se entregara al Ayuntamiento y se acondicionara

¹ Emilio Bacardí Moureau, “A los Concejales del Ayuntamiento”, s/f, Archivo Histórico Museo Bacardí, Santiago de Cuba.

² Emilio Bacardí, “Informe fiscal año 1903-1904”, Archivo Histórico Museo Emilio Bacardí.

como centro cultural, salvando para la posteridad un inmueble de innegables valores patrimoniales.

Tampoco se puede olvidar que en su segundo mandato apoyó la formación y sostenimiento de la Banda Municipal de Música, institución cultural de gran prestigio en la población y que todavía hoy convoca al disfrute musical en sus frecuentes conciertos en el Parque Céspedes.

La parte literaria de la labor que analizamos nos revela la calidad humana y patriótica de Bacardí. En tal sentido, hay que reconocer que su producción literaria fue variada en géneros, ya que abarcó novelas históricas, ensayos biográficos, crónicas de viajes, teatro, cuentos para niños, etc.; quizá pueda cuestionarse su técnica narrativa, sus inexactitudes históricas o cualquier otro aspecto de su estilo literario, pero en sus obras está latente la vida cotidiana de Santiago de Cuba desde los albores de la conquista, como ocurre con *Doña Guiomar*; los días turbulentos de la lucha por la independencia, como en *Vía Crucis*; las acciones independentistas de personajes como Florencio Villanova y Pío Rosado, o la vida de la condesa de Merlín, que brilló en Europa sin olvidar a su patria sometida a la dominación española.

Pero su más importante pieza literaria la conforman los diez tomos de las *Crónicas de Santiago de Cuba*, en ellos se recrean aspectos de la historia, cultura, religión y la vida cotidiana de la ciudad desde los lejanos días de su fundación; es esta una obra en la que el santiaguero común conoce su pasado y aprende a querer a su patria chica, como paso inicial del amor por la patria cubana. Hoy, a casi cien años de escritas, todavía son fuente obligada de consulta para estudiantes y especialistas que hurgan en el pasado de la localidad.

El amor a sus hijos y el interés por educarlos en el ideal del amor a los ideales patrióticos, llevaron a Bacardí a escribir para su hija Amalia una variada colección de cuentos que ella, años después, se encargó de publicar. En esas narraciones, válidas para todos los niños cubanos, está la flora y la fauna nacional, el valor, la inteligencia, la crítica al vanidoso, etc.; no sin razón, se puede afirmar que en sus páginas no se encontrarán



Elvira Cape inaugura el Museo

historias de hadas o princesas, pero esos cuentos rebosan de fantasía poética, de mensajes educativos y, sobre todo, son un canto al sentimiento nacional cubano.

Se incluye en esta dimensión de su labor cultural la idea de establecer un museo municipal, que rescatara, preservara y mostrara el patrimonio histórico y artístico existente en la ciudad, así como en el resto del país y otros lugares del mundo. A esta institución, cuyo proyecto se formuló prácticamente el mismo día de su toma de posesión en 1898, dedicó una parte importante de su vida. El primer museo-biblioteca de la ciudad y del país se inauguró el 12 de febrero de 1899 y, en sus inicios, se instaló en dos modestas construcciones ubicadas en la calle que antiguamente se denominaba Santo Tomás # 25 y 27 (hoy Félix Pena);³ pero, por ser casas de viviendas adaptadas para las funciones de museo no reunían las condiciones adecuadas para poder mostrar todos los objetos ni para preservar los valores patrimoniales que atesoraban.

Por esas razones se procedió a su traslado, en 1903, a otro local en la calle San Francisco # 13 y, posteriormente a Enramadas # 26; sin embargo,

³ Daniana Palma Monterde y Yaneisi Olivares Caba, "Apuntes para la historia del museo Emilio Bacardí". Archivo Museo Provincial Emilio Bacardí, Santiago de Cuba, 2014, (inédito).



Colección de armas mambisas y banderas recolectadas por Emilio Bacardí

tal y como reseñó el escritor Armando Leyva en su libro *Museo*,⁴ editado en 1922, la situación del local era precaria, razón por la cual en ese mismo año el Ayuntamiento de la ciudad acordó ceder un amplio terreno ubicado a escasa distancia del céntrico parque Céspedes para que se construyera un edificio que reuniera los requisitos necesarios para tales fines. Las labores se iniciaron en octubre de 1922 y finalizaron cinco años después,⁵ razón por la cual, el ilustre patriota Emilio Bacardí no llegó a ver concluido el inmueble ya que falleció el 28 de agosto de 1922.

Desde la apertura de sus primeras instalaciones en el museo municipal se expusieron al público diferentes colecciones de fotos históricas, prendas de vestir, objetos personales de importantes jefes mambises como José Maceo, Adolfo Flor Crombet, Demetrio Castillo Duany o Pedro Agustín Pérez; así como diversas armas de las utilizadas por los mambises en su lucha por la independencia

nacional. Para llevar a cabo esta empresa solicitó y obtuvo la cooperación de soldados y oficiales del Ejército Libertador quienes gustosamente accedieron a donar, además, diferentes objetos y documentos que conservaban en su poder con el fin de incrementar las colecciones. Emilio Bacardí donó a su vez otros objetos de gran valor etnológico, artístico o cultural entre los que se pueden mencionar puñales, lanzas, espadas y armas de fuego provenientes de diferentes naciones hispanoamericanas, europeas y asiáticas.

Por esa labor tesonera de rescate del patrimonio histórico y cultural santiaguero y de Cuba, hoy el Museo dispone de una amplia y variada colección de piezas originales del cabildo colonial santiaguero, instrumentos de castigo utilizados contra la población civil o los esclavos. A todo esto se agregarían con posterioridad, objetos personales de Máximo Gómez y José Martí entre los que se encuentran, un rifle y un remo del bote en el que desembarcó por Playita de Cajobabo, entre otros artículos. Por otra parte, de Antonio Maceo, se logró preservar una de las monturas y las bridas de uno de los caballos con las que marchó al combate, una de sus espadas, unas polainas y una hamaca; asimismo de otros patriotas como Carlos Manuel de Céspedes se rescató el revólver con el que libró su último combate tal y como lo atestiguan los documentos firmados por el capitán de voluntarios Pelegrín Carulla el 20 de agosto de 1913 y por Carlos Manuel de Céspedes, hijo del Padre de la Patria, el 27 de septiembre del mismo año⁶ que fueron rescatados por él o por los directores que encabezaron la institución como fue el caso de José Bofill Cayol.

Mención aparte merece la colección de objetos de arte egipcio que donó luego de su viaje por aquellas tierras. Entre esas piezas de gran valor para el Museo se encuentran vasijas funerarias y una momia proveniente de aquel país, posiblemente la única que atesore museo alguno en Cuba. Las impresiones que le causó aquel recorrido que realizó en 1912 por Egipto así como por otros lugares del Cercano Oriente fueron reflejadas en su libro *Hacia tierras viejas*. En sus páginas el

⁴ Armando Leyva, *Museo*, Imprenta Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1922.

⁵ La inauguración del nuevo edificio ocurrió el 20 de mayo de 1928.

⁶ Armando Leyva, *ob cit.*, pp. 51-53.

lector nutre su intelecto con las vivencias de un hombre culto que se enfrenta por primera vez con las grandes pirámides y demás construcciones de una parte importante de las civilizaciones antiguas, pero también encontramos la añoranza del viajero por su lejana patria cuando evoca la tierra donde nació, sus paisajes y su cielo.

Pero, en su afán por preservar los valores patrimoniales que se encontraban en la ciudad para el disfrute del pueblo cubano, tuvo que enfrentarse a las autoridades norteamericanas de ocupación para poder impedir el saqueo de piezas que consideró de gran valor patrimonial; por tal motivo logró, con firmeza y diplomacia, que el gobierno interventor norteamericano aceptara la entrega de una parte de las obras de arte pertenecientes al Museo del Prado y que el gobierno colonial español había enviado a Cuba durante la gesta independentista como forma de entretener a la población y desviar la atención de la lucha armada.

Entre ellas se encuentran un total de 17 obras pictóricas de las escuelas española, alemana e italiana de los siglos XVI al XIX tales como los óleos titulados *Cacería de Osos*, *Margarita de Austria* y *Un Huerto en Sitges* de los artistas españoles Matías Ximeno, Juan Pantoja de la Cruz y José Miro respectivamente o el que lleva por nombre *Amalia de Sajonia* pertenecientes a Karl Rossler de la escuela alemana. Hoy esas obras constituyen un valioso patrimonio artístico de la ciudad y pueden ser observadas en una sala especializada en la que también se exponen lienzos de pintores santiagueros del siglo pasado y de otros más contemporáneos.

Otro momento para tomar en cuenta en defensa del patrimonio cultural cubano, está ligado a la posición que asumió frente al intento de un norteamericano de trasladar a su país los cañones que España había instalado en varios puntos de la periferia santiaguera para la defensa de la ciudad durante la etapa de asedio de la escuadra naval durante la llamada Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana. En declaraciones al director del periódico *El Cubano Libre*, señaló:

¿Hay autoridad alguna que pueda, mejor dicho, que deba permitir el traslado de monumentos, no digo propiedad municipal, ni aun pertene-



Fotos y objetos personales de patriotas cubanos recolectados por Emilio Bacardí

cientes al Estado? Yo creo que lo que pasa en todo esto es que no nos damos, ni nos hemos dado cuenta, de que en una nación democrática no hay más poder que el pueblo mismo y que toda autoridad, sea quien fuera, no es más que el depositario y administrador de los bienes comunales [...].⁷

Dos años después ratificaría el valor museable de las referidas armas puesto que, en una carta fechada el 23 de enero de 1912 señaló que ellos “están en la misma categoría de las cosas que presenté al Museo”⁸ en reconocimiento al valor patrimonial que esas piezas tienen para ser mostradas a la población. Es necesario reconocer que su pasión por incrementar los fondos del Museo-Biblioteca Municipal que había fundado lo llevó a disponer en su primer testamento que “[...] los dos cuadros al óleo (grandes) en mi sala

⁷ Emilio Bacardí, “Carta al director del periódico *El Cubano Libre*”, 14 de enero de 1910, Archivo Histórico Museo Emilio Bacardí.

⁸ Emilio Bacardí, “Carta del 23 de enero de 1912”, Archivo Histórico Museo Emilio Bacardí.

y la estatua de mármol (Bacante) que pasen al Museo público, así como los tomos de la primera guerra carlista de España y un tomo de *Fandango*, también por ser raros”⁹.

En esta misma dirección se inscribe su labor por perpetuar mediante tarjas conmemorativas los lugares y sitios de valor patrimonial o histórico donde ocurrieron acontecimientos importantes, entre ellas se encuentran las tapias del antiguo matadero municipal donde fueron fusilados los expedicionarios del vapor *Virginius*, Pedro (Perucho) Figueredo autor de la letra de nuestro Himno Nacional y otros muchos patriotas más.

Como todo buen patriota, y en un gesto de gratitud digno de reconocer, propuso la erección de un monumento a Sir Lambton Lorraine, oficial británico que con una actitud humanista y firme impidió, con la amenaza de bombardear la ciudad si continuaba la matanza, que las autoridades coloniales españolas fusilaran a la totalidad de los expedicionarios y marineros del *Virginius* apresado en aguas cubanas.

Asimismo mostró preocupación porque se perpetuaran las figuras de Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Antonio Maceo, así como la de una construcción funeraria en el cementerio Santa Ifigenia en la que serían depositados los restos mortales de los diferentes jefes y oficiales del Ejército Libertador que se encontraban dispersos por los diferentes patios de la necrópolis.

El sabio cubano Don Fernando Ortiz al conocer de la muerte del insigne patriota hizo público su

texto “La muerte de Bacardí” en el que, entre otras ideas señala que en su última visita a la capital oriental estuvo en casa de Don Emilio y allí “[...] nos habló a los que teníamos la dicha de oírle, de cómo él quería que fuese la estatua de Carlos Manuel de Céspedes [...] que habrá de embellecer el parque de Santiago, esculpida representación al héroe oriental alzando del suelo a la india Cuba y haciéndola mirar en lo alto el titilar de una sola estrella [...]”¹⁰.

Ese anhelo patriótico sería respaldado con los recursos que se obtendrían de la venta de los diferentes tomos que se habían publicado de las *Crónicas de Santiago de Cuba*, de su novela *Vía Crucis* y de otros trabajos aún inéditos. Igualmente promovió la participación popular en dicho proyecto mediante suscripciones públicas que permitieron recaudar una cifra de dinero, que si bien no alcanzaba para realizar el proyecto si permitió la movilización popular y la toma de conciencia en la ciudadanía sobre la necesidad de perpetuar la memoria de aquellos que habían entregado la vida por la causa independentista.

Todos estos aspectos de la obra de Emilio Bacardí Moreau, nos llevan a afirmar que en él estuvo presente una estrategia de desarrollo local basada en la educación, el arte, el gusto estético, el conocimiento de la historia local y la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población, que lo sitúa en un lugar destacado dentro de la política, la cultura y la sociedad santiaguera de comienzos del siglo XX. ■

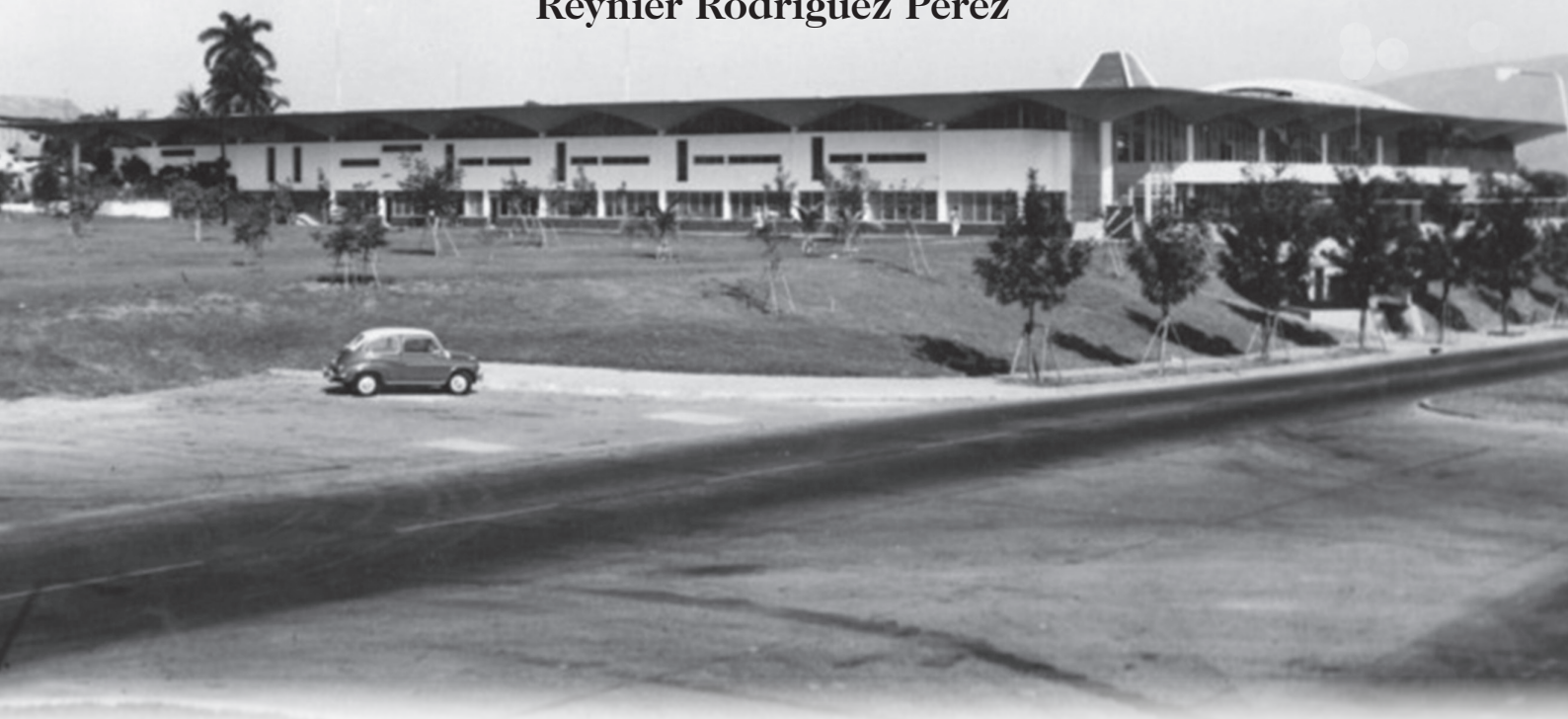
⁹ Antonio Vázquez, “Hurgando en la documentación del Museo Emilio Bacardí”, en: revista *El Caserón*, junio de 1987, Delegación Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, p. 33.

¹⁰ *Ibidem*, p. 35.



La Universidad de Oriente en la historia y la cultura de Santiago de Cuba

Reynier Rodríguez Pérez



Releo por estos días *Las voces y los ecos*, excelente novela de Aida Bahr.¹ En ella, sucesos comunes y extraordinarios se mezclan para que entendamos la historia de una familia: tal vez, la de su autora. El amor, la incompreensión y la emigración catalizan los conflictos de una joven estudiante. Ella los debe resolver lejos de casa, en lo que hoy llaman “residencias estudiantiles”, ayer Becas Quintero: lo que se pudo construir de un ambicioso plan nombrado, a inicios de los años sesenta del pasado siglo, Ciudad Universitaria Antonio Maceo.

Las edificaciones estarían distribuidas en cuatro zonas. Para dejar inauguradas las obras fue

convocado un acto público, el 15 de julio de 1960. Los primeros cuatro edificios inaugurados se nombraron: Julio Antonio Mella (A), Piti Fajardo (B), Frank País García (C) y Camilo Cienfuegos (D). Fueron construidos con hormigón armado, a partir del sistema denominado Girón. El edificio A estuvo listo en 1962 y, al año siguiente, se concluyeron los otros tres. Simultáneamente con estos fue construida la cocina comedor.

Con el paso del tiempo, el desarrollo socioeconómico del país impuso nuevos retos a la Enseñanza Superior y esto se tradujo en nuevas posibilidades de acceso y el incremento del número de estudiantes, en general, y becados, en particular. Las cifras de matrícula exigieron nuevas capacidades de alojamiento: surgieron así otros seis nuevos edificios, construidos en la misma área perime-

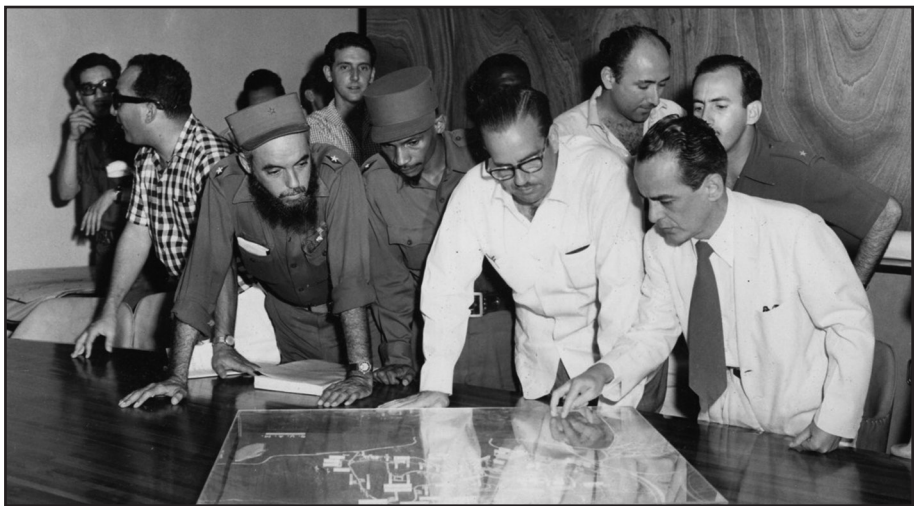
¹ Aida Bahr Valcárcel, *Las voces y los ecos*, Editorial Plaza Mayor, 2003; Ediciones Unión, 2006; Editorial Oriente, 2014.

tral que ocupaban los cuatro primeros aunque, a diferencia de estos, no fueron identificados con nombres, sino con pares de letras: E-F, G-H, e I-J. La construcción de estos inmuebles se inició en el año 1979 y culminó casi diez años después, en 1987.²

Tengo claro en mi pensamiento el busto de Antonio Maceo que preside la Residencia, frente al edificio G-H. A la izquierda, la escalinata con sus más de cien peldaños. Los he recorrido mil veces desde mi época de estudiante. Con menos claridad recuerdo una fotografía en la que aparece el presidente Dorticós, sobre la mesa del Salón del Rectorado, en la Universidad de Oriente (UO), revisando personalmente la maqueta del proyecto de la Ciudad Universitaria.

Aparto de mí la novela e intento atrapar una idea que me permita dialogar, en el contexto de la Conferencia Científica Arte, Género, Sociedad y Poder—que celebra 500 años de la Villa santiaguera y treinta y seis de intercambios ininterrumpidos entre la Universidad de Oriente y las de Burdeos, en Francia—, con un público diverso, sobre los personajes negros en el cine de ficción del ICAIC.³ A mi recuerdo llega Pablo. Santiaguero, mulato, de honda sensibilidad, estudia en la Universidad de Oriente y siente gran pasión por María, quien procede de una familia de raíz aristocrática. Los padres de la joven no aceptan a Pablo, a pesar de su inteligencia, debido al color de su piel. Son los conflictos que atraviesa el personaje principal de *La decisión* (1964), un filme de José Massip (1926-2014). La Universidad de Oriente, una vez más, es el trasfondo.

El año de *La decisión* fue también el de aquel Primer Congreso Médico Estomatológico, que sesionó del 28 al 30 de noviembre en aulas de



la nueva Escuela de Medicina, inaugurada en la Avenida de Las Américas. Dos años antes, donde está hoy el comedor de los trabajadores de la sede Antonio Maceo de la UO, se inició la docencia médica en el Oriente de Cuba. El periódico *Hoy* lo anunciaba por todo lo alto:

ABREN EN LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE ESCUELA DE MEDICINA

Será inaugurada el próximo sábado. Funcionará por primera vez en la provincia oriental. 50 matrículas. Acto inaugural.

El próximo sábado, a las 9 de la noche, será inaugurada oficialmente la Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente, con sede en la ciudad de Santiago de Cuba, en la que actuará un claustro de Profesores cubanos y latinoamericanos, los que unirán sus esfuerzos en la gran tarea de creación de médicos para elevar cada vez más la salud de nuestro pueblo.

La Universidad de Oriente, siguiendo el plan de extensión de estudios universitarios en todo el territorio nacional, ha creado la Escuela de Medicina, a fin de facilitar a los jóvenes con vocación para las ciencias médicas los medios y facilidades encaminadas a y otras que con inauditos esfuerzos lograban los recursos para sufragar los gastos de traslado y estancia en la capital de la República.

La Escuela de Medicina que será inaugurada en Santiago de Cuba, significa una nueva meta de la Revolución para que los residentes en las provincias orientales puedan cursar sus estudios sin necesidad de trasladarse a La Habana.

² Cfr. Miriam Aimé Pérez González, “Ciudad Universitaria Antonio Maceo Grajales, 54 años”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

³ El evento tuvo lugar entre el 19 y el 21 de noviembre de 2014, en diferentes locaciones de Santiago de Cuba. En el contexto del mismo, fue ratificado el convenio entre la Universidad de Oriente y las de Burdeos, en Francia, que está considerado como el acuerdo ininterrumpido más antiguo entre un centro de educación superior de la Isla con una universidad foránea.

La acción coordinada y planificada de los estudios universitarios suministran [sic] los medios de estudiar a los jóvenes cubanos sin excepción y sin discriminación, de acuerdo con las necesidades que ya comienzan a resolverse en salud pública concentradas en el pasado solamente en La Habana.

ACTO INAUGURAL

El acto inaugural de la nueva Escuela de Medicina de la Universidad de Oriente, constituirá un verdadero acontecimiento, en todos los órdenes, para el progreso de la enseñanza médica en Cuba, porque marca un gran paso de avance en los fines del Programa del Gobierno Revolucionario.

Según lo informado, esta Escuela tendrá en su actualización docente inicial una matrícula de 50 alumnos para el curso de 1962.

En la ceremonia inaugural que se efectuará el sábado 10, a las nueve de la noche, en el Salón de Actos de la Universidad de Oriente, las palabras de rigor estarán a cargo del Dr. José Antonio Presno Albarrán, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana; del Rector de la Universidad de Oriente, y del Ministro de Salud Pública del Gobierno Revolucionario, Dr. José R. Machado Ventura.

También la Coral de la propia Universidad desarrollará varios números en el programa. A este acto, dada su trascendencia y significación, no solo asistirán las representaciones del sector médico-científico de Oriente, sino representaciones profesionales, científicas, culturales, educativas y revolucionarias de toda la República.⁴

No está de más decir que nunca hubiese recordado estas palabras. Pero el artículo ya ha sido digitalizado. No es preciso más que buscar en el blog oficial de la institución: <http://latablilla.uo.edu.cu> y todo aparece. Ahora, con nuevas tecnologías de la información, se ahorra tiempo y casi todo puede ser documentado; pero, en el año 1964,



si la premura no daba tiempo al periodista para conocer o corroborar algún dato, este se quedaba mal puesto en el mejor de los casos, si no se quitaba.

Esto fue lo que sucedió, seguramente, al que escribió el citado artículo y obvió mencionar a la máxima autoridad universitaria del momento. A decir verdad, me cuesta comprender que lo olvidara. Se trataba del Dr. Manuel Águilera Barciela, rector de la Universidad de Oriente entre 1960-1963.

Enciendo la computadora. Ni la novela de Aida Bahr ni mis ideas sobre el séptimo arte son más importantes ahora que una reflexión atinada sobre la contribución de la Universidad de Oriente a la historia y cultura locales, ante la cercanía del 500. Solo que esta contribución fue más allá, porque Santiago de Cuba fue también cabecera provincial de Oriente, es decir, que los límites de su jurisdicción se extendían hasta lo que hoy son Las Tunas, Guantánamo, Granma y Holguín. La Universidad de Oriente supo ser en aquella etapa más que un centro educacional, una institución cultural.

Fundada en acto solemne, realizado en el Gobierno Provincial de Oriente, con la presencia de la campana de Demajagua, veteranos de las guerras pasadas, autoridades de la provincia y una delegación de la Universidad de La Habana, la Universidad de Oriente había tenido su génesis en

⁴ El texto aparece citado por Yesey Pérez López, "Nuestro mayor aporte a la Medicina: la creación de una Escuela", en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

el Seminario San Basilio el Magno y la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente (SESO).

Al respecto, ha reflexionado la Dra. Olga Portuondo Zúñiga:

Constituida la República, la demanda de fundar una universidad en Santiago de Cuba se reiteró casi desde sus comienzos, y los reclamos por su realización se incrementarían con el transcurso de aquellos primeros años. Concluida la Segunda Guerra Mundial, la clase media y la pequeña burguesía, llamadas también clases vivas, de la región oriental no quisieron postergar más este requisito esencial del desarrollo. Así, y con el respaldo popular, el 10 de octubre de 1947, se funda la Universidad.

Lo dicho hasta aquí, demuestra la perseverancia de nuestros antepasados correligionarios por alcanzar la meta de poseer un centro de educación superior; y, sin embargo, creo que no se compara en magnitud respecto al progreso de la Universidad de Oriente en el periodo inmediato al triunfo de la Revolución, en particular, luego de la Reforma Universitaria de 1962: revolución docente y administrativa, que permitiría la adecuación de las carreras a los requerimientos del fomento en la antigua provincia de Oriente, al igual que la entrada masiva de estudiantes de todos los procederes sociales.

La Universidad de Oriente, como todas las del país, tuvo que afrontar grandes retos: en lo relativo al gobierno universitario; al plan de becas; a la sustitución de antiguos profesores, experimentados, por los estudiantes de años superiores; a la carencia de bibliografía actualizada (como secuela del bloqueo norteamericano); y a la apertura de nuevas aulas, en muy poco tiempo, para recibir a los nuevos alumnos; entre otros.

Fueron muchos los éxitos y errores vividos en aquellos años, en los cuales todos nos conocíamos: los de la carrera de Medicina, los de las facultades de Tecnología, Economía y Humanidades. Siempre insistiré, no tanto porque fui testigo sino como historiadora, en el trascendental significado, para la Historia de la Universidad de Oriente, del periodo posterior a la Reforma del 62.

Considero que la misma es garantía de lección y experiencia para los años venideros, si se asume su investigación con rigor, sin

prejuicios ni dogmas preconcebidos. Cuando la universidad se acerque a su primer centenario, este conocimiento permitirá siempre hacer válido el lema que la distingue entre todas las universidades de Cuba: “Ciencia y Conciencia”.⁵

Sobre el lema poco se ha escrito, pero se sabe que detrás estuvieron las manos del Dr. Francisco Prat Puig, quien desarrolló en la Universidad de Oriente una actividad pedagógica y cultural extraordinaria. Prat diseñó el emblema del citado centro de altos estudios, uniendo las ideas de varias personas y resumiendo en una frase los objetivos pedagógicos, políticos, sociales y culturales de la joven institución oriental. A partir del 19 de junio de 1953, fue subdirector del Museo de Arqueología e Historia que inicialmente estuvo ubicado en el tercer piso del Edificio Central, que hoy ocupan las facultades de Derecho y Matemática-Computación. La huella dejada en la historia y la cultura de la ciudad de Santiago de Cuba por la Universidad de Oriente es la misma que Prat Puig dejaría entre nosotros: una noción imprescindible para que entendamos de forma coherente el presente y el futuro.

Es una pena, sin embargo, que la Universidad de Oriente no haya escrito hasta este momento su propia historia oficial. Se han realizado, por su puesto, loables intentos, que abarcan más o menos grandes momentos de la institución.⁶ Se han destacado, en otros textos, el paso por la Universidad de grandes figuras del arte, la literatura, la danza, el periodismo, la política y las ciencias todas en Cuba. Pero carece el centro de una gran historia, una historia que justifique su lugar en la gran historia de Cuba.

Lo anterior, en cambio, no ha determinado que carezca de altos reconocimientos a nivel social o político. En ocasión de cumplir 65 años de vida, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz, felicitó a la institución con estas palabras:

⁵ Olga Portuondo Zúñiga, “Dos siglos y medio de lucha por la Universidad de Oriente”, Discurso pronunciado en la celebración del 66 aniversario de la Universidad de Oriente, en el Salón de los Vitrales de la Plaza de la Revolución General Antonio Maceo Grajales. Texto íntegro en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

⁶ Departamento de Historia de la Universidad de Oriente, *Momentos trascendentales de la Universidad de Oriente. Hitos de sus 60 años de historia.*

Profesores, trabajadores y estudiantes de la Universidad de Oriente:

En el 65 aniversario de la fundación de la Universidad de Oriente, les transmito mis felicitaciones por la decisiva labor que durante todos estos años han realizado en beneficio del desarrollo económico y social del país.

Esta Casa de Altos Estudios, cuya cifra de graduados supera los 50 mil profesionales, —de ellos más de mil provenientes de diferentes partes del mundo—, se ha ganado el respeto del pueblo y la comunidad científica, no solo por el protagonismo que tuvo durante la lucha revolucionaria, sino también por el rigor con que ha asumido la formación de sus egresados.

Reciban un fuerte abrazo.

Raúl Castro Ruz⁷

El propio General de Ejército, en distintas etapas, ha estado vinculado a la Universidad de Oriente al igual que otros importantes líderes revolucionarios. En fecha tan cercana al triunfo revolucionario como los días entre el 24 y el 26 de mayo de 1961, los entonces comandantes Ernesto Guevara, Ministro de Industrias, y Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), participaron de una serie de reuniones de trabajo sobre la implementación de los nuevos planes de estudio —aprobados tras la Reforma Universitaria—, que se realizaron en áreas de la Universidad de Oriente. Fue inevitable así el encuentro de estudiantes y profesores con ambos líderes rebeldes, mitificados por el pueblo; y las palabras de Raúl, en aquellos momentos, quedaron para siempre escritas en la memoria: “Esto no es un mitin, ni siquiera un mitin relámpago. Estábamos tratando algunos problemas y hemos salido a hablarles, aunque nosotros somos del barrio, y es el Che el que debía saludarlos”.⁸

En aquella ocasión, el joven Raúl informó a los que lo rodeaban sobre los planes de desarrollo industrial previstos para la ciudad de Santiago de Cuba y la provincia de Oriente en general. “Santiago va a

ser, de verdad, la segunda ciudad de Cuba. Todos estos planes requieren una reconstrucción de la ciudad y son unos planes tan grandes que a veces nos asusta su volumen. En toda esta tarea, gigantesca, tienen que participar ustedes, los estudiantes santiagueros”;⁹ apuntó. También se conoce que solo unos meses más tarde, el 17 de julio de aquel año, Raúl Castro regresaría a la Universidad de Oriente. Pero la visita de mayo del 61, con el Che, marcaría un hito en el recuerdo colectivo de la UO.

Otro tanto sucedería con el argentino-cubano. Estuvo por primera vez en la Casa de Altos Estudios oriental el 30 de abril de 1959, como parte de una agenda de trabajo que incluyó visitas a varios lugares de interés.¹⁰ Regresa a la Ciudad Héroe el 17 de octubre de ese año, cuando asiste a la Plenaria Azucarera de la Federación Provincial de Trabajadores de Oriente y, después del acto, pronuncia un discurso en la Cancha Mambisa de la Universidad de Oriente en el que expresa sus criterios en torno la implementación de una Reforma Universitaria tras el triunfo de la Revolución.¹¹

La visita junto a Raúl Castro sería pues, para el Che, la tercera. Siete veces más estuvo el Che en Santiago de Cuba, entre 1962 y 1963 pero no llega a la Universidad, que lo espera pacientemente hasta 1964. El 29 de noviembre de ese año, tras un recorrido por las niquelíferas zonas de Moa y Nicaro, encamina sus pasos a la Universidad de Oriente. Se reúne con los estudiantes y más tarde con el rector, Dr. José Antonio Portuondo, quien se hace acompañar de otros miembros del Consejo Universitario. Al otro día, ofrece un discurso en el Conglomerado Industrial 30 de Noviembre y pronuncia un discurso homenaje a los caídos en esa fecha.¹² Concluido ese acto, regresa a la Universidad de Oriente, y sostiene una conversación con estudiantes y profesores de la entonces Escuela de Economía.¹³

⁹ Ídem.

¹⁰ Cfr. Adys Cupull y Froilán González, *Un hombre bravo*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1994.

¹¹ Ernesto Che Guevara, “Reforma y Revolución. Intervención en la Universidad de Oriente”, en: *Escritos y Discursos*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 29.

¹² *Ibidem.*, p. 30.

¹³ *Ibidem.*, p. 30. Cfr. Yolanda Corujo Vallejo, “Presencia del Che Guevara en la Universidad de Oriente”, en: <http://simbolodevida.uniblog.uo.edu.cu>

⁷ El texto aparece editado por Yesey Pérez López, “Mensaje de Raúl a la Universidad de Oriente”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

⁸ El texto aparece editado por la Oficina de Comunicación de la Universidad de Oriente, “El Che y Raúl en la Universidad de Oriente”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

Quienes entablaron con él algún tipo de diálogo entonces todavía lo recuerdan, con su uniforme verde olivo o luciendo una camiseta de los Juegos Mambises. Conozco una intención de la Cátedra Che Guevara de la Universidad de Oriente para publicar una serie de testimonios al respecto. Tales vivencias forman parte de las experiencias que han condicionado, en la Ciudad Héroe, la Revolución cubana y la generación histórica que la ha hecho posible. Algunos de esos protagonistas, como Vilma Espín Guillois y José Merceron Allen, estudiaron en la Universidad en Oriente.

Vilma Lucila Espín Guillois (1930-2007), devenida Heroína del Llano y de la Sierra, Doctora Honoris Causa de la Universidad de Oriente (2000), ingresó en esta institución el 25 de octubre de 1948. Allí la joven estudiante de la carrera de Ingeniería Química desarrollaría su talento y habilidad para el canto coral, la danza y el deporte, llegando a ser la capitana del equipo de voleibol femenino. Recibió la influencia de varios profesores españoles que, expatriados luego de la Guerra Civil, llegaron a Santiago de Cuba y formaron parte del claustro de la Universidad de Oriente. Uno de ellos, el Dr. Julio López Rendueles fungió como tutor de la tesis de grado: “Estudio de la reacción de la tierra con la sacarosa y la levulosa y del bicarbonato de sodio con la levulosa. Su aplicación a la valoración de levulosa y sacarosa presente en una misma solución. Posibilidades industriales del método”; con la cual Vilma culminó sus estudios de ingeniería. Siempre estuvo orgullosa de su Universidad mambisa, que hoy le rinde homenajes. Su recuerdo constituye una motivación constante para alumnos y profesores de esta Casa de Altos Estudios.¹⁴

José de la Caridad Merceron Allen, por su parte, había nacido el 3 de septiembre de 1931 en Santiago de Cuba. Se graduó como electricista en la Escuela de Artes y Oficios en el año 1949 y matriculó en nuestro centro, primero, Pedagogía, y posteriormente encauzó su vocación hacia la Ingeniería. Su incorporación a la lucha insurreccional desde 1953 no le permitió continuar sus estudios.



Su nombre es uno de los que se encuentran en la tarja del Monumento a los Mártires Universitarios con que cuenta la UO, sitio en el que actualmente son realizados los actos de mayor significación para la comunidad universitaria.¹⁵

Algunos de los incluidos en la tarja antes mencionada coinciden con los que la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) reconoce como mártires de la organización. Otros, reciben igualmente, en fechas significativas, el tributo de la FEU en Santiago de Cuba. Ya el primero de estos homenajes, realizado en 1959, había tenido este carácter autónomo. Tuvo lugar cuando los restos del otrora estudiante de la Escuela de Derecho, Eduardo Mesa Llul, fueron expuestos en el salón principal de la Biblioteca Francisco Martínez Anaya.¹⁶

“Eduardito”, como le decían cariñosamente, había caído en combate el 5 de noviembre de 1958, en el estribo de Alto Songó, y su cadáver fue enterrado en la localidad El Socorro de manera provisional. Luego de recibir el póstumo homenaje de su pueblo y, en especial, de los miembros de la comunidad universitaria, sus cenizas fueron llevadas al Cementerio Santa Ifigenia y, luego, al Mausoleo del Segundo Frente Oriental Frank País, donde hoy reposan. Junto a Merceron y Mesa, en

¹⁴ Miriam Aimé Pérez González, “Recordamos el ingreso de Vilma a la Universidad de Oriente”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu> e *Ibídem*, Yesey Pérez López: “Vilma: una mujer hecha leyenda”.

¹⁵ Miriam Aimé Pérez González, “El primer homenaje a José Merceron”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

¹⁶ Miriam Aimé Pérez González, “El primer homenaje a los mártires universitarios”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

la tarja que preside el Monumento a los Mártires Universitarios, se encuentran los nombres de Emma Rosa Chui, José Tey, Frank y Josué País y Cuqui Bosch. A su recuerdo permanente está ligada la Universidad de Oriente; y esta, a su vez, al pueblo que hizo posible su surgimiento y posterior carácter público, en el contexto de una autonomía a la medida de la sociedad burguesa.

A partir de enero de 1959, esta autonomía fue motivo de discrepancias en el claustro. De ahí que las palabras del Che sobre el tema, en la Cancha Mambisa, resultaran extraordinariamente útiles en ese tiempo:

Si autonomía significa solamente que haya que cumplir una serie de requisitos previos para que un hombre armado entre en el recinto universitario para cumplir cualquier función que la Ley le asigne, eso no tiene importancia; no es ese el centro del problema, y todo el mundo está de acuerdo en que esa clase de autonomía se mantenga. Pero si hoy significara autonomía que un gobierno universitario desligado de las grandes líneas del Gobierno Central —es decir: un pequeño Estado dentro del Estado— ha de tomar los presupuestos que el Gobierno le dé y ha de trabajar sobre ellos, ordenarlos y distribuirlos en la forma que mejor le parezca, nosotros consideramos que es una actitud falsa. Es una actitud falsa precisamente porque la Universidad se está desligando de la vida entera del país, porque se está enclaustrando y convirtiéndose en una especie de castillo de marfil alejado de las realizaciones prácticas de la Revolución.¹⁷

En sus 67 años de vida, la Universidad de Oriente ha rehusado los castillos de marfil. Nada que haya afectado la vida local o nacional le ha sido ajeno. Sus estudiantes y profesores protestaron enérgicamente ante el Golpe de Estado de Batista, en 1952. Años después, sus líderes estudiantiles se batieron en las calles contra esbirros de la dictadura, al tiempo que otros combatían en las montañas. Al triunfar la Revolución, fue la Universidad de Oriente el lugar escogido para

la creación del primer Gobierno Revolucionario. En el acto estuvo presente, en representación de la Casa de Altos Estudios, el Dr. Alberto Dubois Guernica, rector en funciones; y, a nombre del Jefe de la Revolución y de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, el Dr. Armando Hart Dávalos, quien además fue el orador principal de la cita. Se encontraban junto a él otros combatientes, como Vilma Espín Guillois, Carlos Franco y Marcelo Fernández, así como Carlos Iglesias, representante del Ejército Rebelde. Asistieron también representantes haitianos, de Venezuela y República Dominicana.¹⁸

El primer acuerdo fue honrar la memoria del Apóstol José Martí, en el Cementerio de Santa Ifigenia; y, hasta hoy, la presencia martiana ha sido motivación permanente en la Casa de Altos Estudios oriental. Con la Revolución, ha crecido la Universidad, primero en su expansión hacia otras regiones de Oriente y, más tarde, creando centros autónomos de Educación Superior.

Hoy, el contexto exige nuevos cambios que asegurarán la sostenibilidad de la Universidad de Oriente. Bajo este nombre, se unificará el actual centro, conformado por sus dos campus, Antonio Maceo y Julio Antonio Mella, a la facultad santiaguera de la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo y la Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García. Juntas avanzarán, desde septiembre de 2015, por un camino de integración y nuevos éxitos que traerán aparejados resultados superiores en la formación del profesional, la ciencia, la cultura, el deporte y la extensión universitaria.

La ciudad espera ese momento con gran dosis de expectación. También su cumpleaños 500. También yo espero; y, mientras, leo: por estos días solo *Las voces y los ecos*. A veces escribo. Enlazo estas ideas al azar. A veces creo que soy un nuevo Pablo, en una saga ingenua de *La decisión* que no termina igual que la primera entrega. Escojo otro final y busco a mi propia María. Sé que me espera en algún sitio de lo que hoy llaman “residencias estudiantiles”, ayer Becas Quintero: lo que se pudo construir con la ayuda de todos. ■

¹⁷ Ernesto Che Guevara citado por Miriam Aimé Pérez González: “Orgullo de Universidad pública”, en: <http://latablilla.uo.edu.cu>

¹⁸ Fuente: Acta de Constitución del Gobierno Revolucionario. Libro de Actas No. 1. del Consejo de Ministros, pp. 2-4, Archivo del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros de la República de Cuba.



La figura de Vilma Espín Guillois en el aniversario 500 de la ciudad de Santiago de Cuba

Armando Hart Dávalos

Hace ya cinco siglos que el conquistador español, el Adelantado Diego Velázquez de Cuellar fundó la Villa de Santiago de Cuba en 1515, la cual se convirtió en una de las primeras siete villas que se establecieron en la Isla. Entonces la Villa de Santiago fue legitimada como el lugar de asiento de la Casa de Contratación, residencia de las más altas autoridades de la colonia y, por consiguiente, fue legitimada como capital de la Isla, por lo que esta importante localidad estuvo llamada –desde sus inicios– a desempeñar un papel relevante en la historia de nuestra Patria.

Recordemos que Santiago cuenta con una tradición patriótica y revolucionaria de varios siglos y

en una etapa más cercana –la década del cincuenta del pasado siglo xx– se convirtió en uno de los principales escenarios de las luchas por la liberación definitiva de nuestro pueblo, protagonizadas por la Generación del Centenario del natalicio del Apóstol José Martí; es por ello que Raúl Castro pudo decir de manera elocuente: “Si el Callejón del Muro, Enramada, Garzón, la Trocha, Vista Alegre, San Jerónimo y El Caney pudieran hablar, si los muros del Moncada, las aulas del Instituto, la Normal y la Universidad, los bancos del Parque Céspedes y la Plaza de Marte, los campanarios de la Catedral y El Cobre, las almenas del Morro y las losas de Santa Ifigenia pudieran contarnos su historia de centenarias luchas, veríamos de nuevo

que no hay piedra en Santiago de Cuba que no haya sido pedestal de un héroe”.¹

La ciudad de Santiago, asimismo, es la cuna de excelsas figuras cubanas de todos los tiempos, por esa razón, próximos a celebrar los 500 años de su fundación, he querido rendirle un merecido homenaje, al recordar en estas páginas a una de sus hijas más ilustres, la prestigiosa e inolvidable Vilma Espín Guillois, quien es una de esas grandes mujeres de la historia cubana. Con su vida tocó las fibras más íntimas del corazón y la inteligencia de nuestro pueblo, recordemos que ella está asociada a la lucha que libró primero, desde su amada ciudad y, después de enero de 1959, desde la Federación de Mujeres Cubanas, en los más diversos frentes de la Revolución. Fue radical en sus convicciones en el sentido martiano y armoniosa a la hora de juntar voluntades y fue, sin dudas, una de las más extraordinarias mujeres de la historia de Cuba.

Cuando pensamos en ella, no podemos olvidar que se sintió parte inseparable de nuestro pueblo, al cual le brindó su riqueza de ideas y su inmensa ternura, de igual modo al pensar en ella, nuestro pensamiento se agiganta hacia el infinito y se renueva en nosotros el afecto, el cariño, la admiración y el respeto que ella supo ganarse entre todos los que tuvimos el sagrado privilegio de conocerla muy de cerca.

Hacen ya más de 60 años que conocí a Vilma y a su familia, porque mi padre había sido nombrado magistrado de la Audiencia de la antigua provincia de Oriente y para la ciudad de Santiago nos mudamos de inmediato. Recuerdo que el padre de Vilma, era un importante funcionario de la firma Bacardí y él también desempeñaba funciones consulares en la representación de Francia en la citada ciudad. Vilma perteneció, pues, a sectores acomodados de las capas medias en nuestro país, pero su familia poseía una fuerte tradición patriótica, interés social y gran capacidad para relacionarse con el pueblo trabajador. Claro que nuestras familias mantuvieron en común una estrecha amistad, ello lo subrayo con emoción, porque constituye para mí, uno de mis más agradables recuerdos.

Por aquella época Vilma estudiaba en la Universidad de Oriente y allí desarrolló vínculos muy estrechos y fraternales no solo con las masas estudiantiles sino también con el profesorado (algunos de sus maestros fueron parte de los eminentes españoles que habían llegado a Cuba exiliados tras la derrota de la República; ellos trajeron consigo un mensaje social e incluso socialista a las aulas universitarias cubanas), el pensamiento de Vilma también estuvo influido por las mejores ideas anti-fascistas y socialistas.

Con tales antecedentes, Vilma se relacionó con Frank País y se convirtió en un puntal esencial de la lucha clandestina santiaguera, fue Coordinadora provincial del Movimiento 26 de Julio, espacio donde organizó hombres y le dio órdenes y orientaciones desde su condición de mujer. De igual modo, aunque fue capaz de velar por la disciplina más estricta en la organización –tan necesaria en la clandestinidad– no dejó de lado ni por un momento la cordialidad y la hermandad que la caracterizaron.

En todos los instantes excepcionales en los que nos tocó vivir juntos, tales como el terrible asesinato de Frank, ella siguió siendo para todos nosotros, la camarada infatigable del gran jefe clandestino y siempre se mantuvo a la altura de las circunstancias.

Vilma logró establecer por sí misma un orden y una disciplina entre los militantes que puso bien en alto las enseñanzas de “David” (Frank País). Meses antes de la muerte de Frank, en enero de 1957, promovió la histórica manifestación de mujeres enlutadas que recorrió las calles santiagueras expresando el rechazo popular a los asesinatos y crímenes que la tiranía venía cometiendo a plena luz pública.

Algún tiempo después de la muerte de Frank, se incorporó al II Frente Oriental, comandado por Raúl, convirtiéndose así en legendaria guerrillera. Fue, de esta manera, no solo la heroína del Llano sino también la heroína de la Sierra, y más tarde, cuando triunfó la Revolución, se convirtió en ejemplo de la mujer cubana que llegó a los más diversos rincones de la Tierra.

Supo llevar a su quehacer diario, con su dulzura, sabiduría y labor constante, sistemática y amorosa, lo más elevado del hogar que ella creó junto a su compañero en la vida; esto es de suma importancia, porque la exaltación de la familia

¹ Raúl Castro, “30 de noviembre de 1979”. Tomado de *Publicación especial* auspiciada por la Asamblea Provincial del Poder Popular y el Comité Provincial del Partido, Santiago de Cuba, noviembre de 2006, p. 11.

constituye una de las mayores necesidades culturales e ideológicas de una humanidad que está amenazada de muerte.

Esta dulzura, esta inteligencia y este cariño familiar y patriótico forman parte de la mejor tradición nacional cubana, y también de la latinoamericana y caribeña. Es necesario promover las raíces familiares de lo mejor de nuestra tradición ética cristiana hacia toda la humanidad. Investigar, estudiar y divulgarla tal como emergió en Cuba, y en especial en Santiago de Cuba, constituye un compromiso de honor con Vilma.

Con estas raíces, asumiendo a plenitud la herencia del siglo XIX cubano –que en la zona oriental venía por dos vías: la de un liberalismo radical y consecuente, nacido de las luchas por la liberación de los esclavos en Haití y que se generó con la mezcla del pensamiento europeo transformado de manera radical, y de la cultura Maceo-Grajales, forma en que en el oriente del país se recibieron las ideas del pensamiento liberal latinoamericano y caribeño– la más extraordinaria flor santiaguera se convirtió junto a Celia y a Mariana Grajales en una de las mujeres más sobresalientes de la zona oriental cubana.

Permítaseme en este homenaje recordar también, el hermoso trabajo que junto a Vilma realizamos en los tiempos iniciales de la Revolución, tanto en la alfabetización, como en la educación en general. Ella como parte de la dirección de la gran fuerza femenina del país, trabajó para articular el movimiento encaminado a extinguir el analfabetismo, abrirle paso a la enseñanza primaria y extender la educación con rigor técnico y gran contenido popular a todas partes. Desde entonces, la Federación de Mujeres Cubanas, fundada por Vilma, ha estado a la vanguardia de las grandes tareas de la educación, la cultura y la ciencia.

La figura de Vilma refulge para la nación cubana, cuyo influjo luminoso llega a los más diversos rincones del mundo transmitiendo el mensaje de Maceo, de Martí y de Fidel para que



se sepa en todas partes que, con mujeres de esta estirpe, el pueblo de Cuba jamás será derrotado.

Este ha sido mi modesto homenaje a la heroica y ya legendaria ciudad de Santiago de Cuba, en cuyas calles Vilma escribió hermosas páginas de amor y heroísmo, por eso la dedico a sus hijos y a sus nietos, a la familia que, junto a Raúl, ella construyó y que nos dejó como ejemplo imperecedero que debemos exaltar para demostrar la fuerza de las ideas y de los mejores sentimientos que vienen del hogar.

Felicidades al pueblo santiaguero en este aniversario 500 de la fundación de su ciudad héroe. ■

TRAGICA DESCRIPCION
QUE BOSQUEXA
LA MOMENTANEA LAMENTABLE DESOLACION
DE LA MUI NOBLE,
Y MUI LEAL CIUDAD
DE SANTIAGO DE CUBA,
CAUSADA POR EL HORRENDO TERREMOTO,
Asecido á las once, y cincuenta y mas minutos de la

noche del Miercoles once de Juno de mil setecientos

**Momentos literarios
santiagueros**

ESCRITA EN VESENYA Y SEIS OCTAVAS,

QUE DEDICA

Francisco Sergio León Estrada

A EL SEÑOR DON FERNANDO

CAXIGAL,

MARQUES DE CASA CAXIGAL, CABALLERO

del Orden de Santiago, Brigadier de los Reales Exercitos,

Governador, y Capitan á Guerra de esta Ciudad de San-

Resumir medio milenio de historia literaria de una ciudad es trabajo arduo, y de cierta manera injusto, porque es necesario sintetizar. Por esa razón se escogen –entre tantos autores y obras– algunos momentos, a nuestro juicio, trascendentales de su imaginario escrito y cantado.

En Santiago de Cuba –sin imprenta– existía Literatura. Se dice que no pocas décimas y cuartetas eran colocadas como pasquines o corrían de boca en boca. Eran notas de burla, sentimientos de carencias, perfiles “psicológicos” de algún gobernador o alta dignidad religiosa, defectos y virtudes sociales, noticias de algún suceso extraordinario...

El hecho es notorio, aunque poco ha quedado de esas modalidades en la memoria y en la documentación. Eran escritas por “versificadores”, que

como se sabe la academia nombra así a quienes son menos que poetas. Por ello no es posible documentar –y aseverar– la vaguedad, el susurro, la idea difusa...

No obstante, nos aventuramos a relatar algunos hechos puramente literarios acontecidos en esta ciudad, aunque son múltiples y diversos los enjuiciamientos y lecturas que ella –ciudad a fin de cuentas– ha provocado en quienes, nativos o de paso, han querido cantarla y escribirla.

1

En su extenso poema *Tragica descripcion que bosquexa la momentanea lamentable desolacion de la mui noble, y mui leal ciudad de Santiago de Cuba, causada por el horrendo terre-*

Impressa en la Imprenta del Real, y mas antiguo Colegio de S.
Ildefonso de Mexico, año de 1766.

Para una definición de la ciudad

WALDO LEYVA PORTAL

*Si encuentras alguna piedra
que no haya sido lanzada contra el enemigo
si descubres una calle por donde no haya
/pasado nunca un héroe
si desde el Tivoli no se ve el mar
si hay alguna ventana
que no se haya abierto nunca a las guitarras
si no encuentras ninguna puerta abierta
puedes decir entonces que Santiago no existe.*

moto, Acaecido á las once, y cincuenta y mas minutos de la noche del Miercoles once de Junio de mil.fetecientos.fefenta y feis (Imprenta del Real y más antiguo Colegio de S. Ildefonso de México, 1766), Miguel Joseph Serrano (1740-?) “bosqueja de Cuba (Santiago) la derrota” que constituyó ese terremoto. En su poesía dice que “no quedó en Cuba ni Mirador, Castillo, o Edificio” en pie.

La Ciudad, reconoce, que no en vano
Casi todos en chozas habitaban
Pues las casas gran ruina amenazaban.

Mirada bajo el prisma religioso, escribe –y describe– a Santiago de Cuba condicionada por la desgracia, porque su finalidad es mostrar el trabajo de la Iglesia:

Al modo que de Sión en los destrozos
Pinta a su amado Pueblo Jeremías,
Las hijas tristes, e hijos congójosos
Así andaban en Cuba en estos días:
Los Ministros descalzos, y llorosos,
Las Vírgenes opresas de agonías,
Los Jueces, Senadores, y Oficiales
Con Cruces, con coronas y dogales.

[...]

En fin si hasta las calles de Sión
Lloraban al notar que no venían
A hacer más expectable la función
De la solemnidad los que debían:
Reír pueden las de Cuba en la ocasión
Pues la Ciudad en breve tiempo velan

Cuando en lo material quedó arruinada
Tanto en lo espiritual edificada.

Estamos en presencia –hasta que se tenga prueba de lo contrario, porque la imprenta se introdujo en 1792–, del texto impreso que inicia la Literatura santiaguera.¹

2

Si un escritor y periodista asumió denodadamente instruir y entretener al santiaguero del siglo XIX, ese fue Manuel María Pérez y Ramírez (1772-1852). Su vasta obra poética y periodística, aparejada a su cultura y conocimiento, y porque pudo vivir 80 años, se lo permitió.

Para Manuel María la ciudad no es el paisaje o el entorno, aunque este se “sienta” en cuanto escribe, sino sus habitantes, y a ellos entrega su saber, aunque también responde severamente a quienes critican y se burlan de su trabajo. Y como era religioso mucha de su escritura toca el tema místico. Sus poemas nombran la ciudad, aunque hay espacio para la Isla e incluso para España.

Escribió poemas para homenajear a la Reina Constitucional, por la llegada a la ciudad del obispo Antonio María Claret, loas al General Manuel Lorenzo, etcétera. Entonces –y desde tiempo anterior– Santiago era llamada Cuba.

3

Luisa Pérez Montes de Oca (1835-1922), que todavía no era de Zambrana, escribe en su primer libro, que data de 1857:

De nuestra Cuba que bendijo Dios.
[...]
sola entre palmares y entre piñas.
[...]
yo, pobre joven,
[...]
nada sobre el mundo tengo
más que una lira que formé yo misma

¹ Reeditada en el año 2009 de manera facsimilar por el Frente de Afirmación Hispanista que preside Don Fredo Arias de la Canal, consta de 28 páginas y se titula *El terremoto de Santiago de Cuba en 1766*.

Allá en el bosque en que nací [...] Yo también en el campo fui nacida.²

Y repite, “Yo soy la hija de la fértil Cuba”, en el que recrea el campo, es decir, Melgarejo, El Cobre, pues a ella Santiago de Cuba nunca la deslumbró, no poetiza la ciudad aunque al marcharse –ya casada– lamente la partida. Se sabe que Luisa era asidua a tertulias y saraos literarios, los que incluso realizaba en su propia vivienda de San Basilio (alta) no. 71, pero sus descripciones enaltecen el campo nativo, lo circundante, nunca la ciudad propiamente; habrá que suponer que no encontró en ellas encantos o virtudes a los cuales cantar.



Luisa Pérez de Zambrana

4

Para Emilio Bacardí Moreau (1844-1922), Santiago es sobre todo Historia, no le bastó narrarla –ficcionalarla, pues hay mucho de ello en sus novelas–, sino que consideró necesario e imprescindible “anotarla”; los diez tomos de sus *Crónicas de Santiago de Cuba* son, todavía hoy, valiosa fuente de información para conocer/saber la ciudad en su devenir hasta 1901.

(Es justo anotar que tuvo en Carlos E. Forment un valioso seguidor). ¿Que no todo lo recogido en ellas es exacto? No importa. Son pocas las ciudades que han tenido un Bacardí que la amara al extremo de cronicarla, ensalzarla y tratar de civilizarla, no solo con libros, sino con hechos, un Museo, una Biblioteca, objetos valiosos –hasta una momia egipcia– adquiridos de su patrimonio personal, fueron donados y todavía se conservan para disfrute de todos.

En su novela *Vía crucis* recrea ambientes citadinos, paisajes, características de sus habitantes,



² *Poesías de la Señorita Da. Luisa Pérez Montes de Oca*, prólogo de Federico García Copley, Imprenta de M. A. Martínez, Santiago de Cuba, 1856 (i. e. 1857).

costumbres, calles como la emblemática Enramadas, y Santo Tomás, San Basilio, San Félix... aunque en rigor, su novela más santiaguera es *Doña Guiomar*, a pesar de que entonces Santiago de Cuba no era todavía una ciudad, pues su trama abarca los nacientes tiempos de la conquista.

5

José Manuel Poveda Calderín (1888-1926) no le canta a Santiago de forma directa, sin embargo le dice a Boti en cartas:

Ya ha sido probada toda la instalación de tranvías y toda la instalación de la luz. Santiago de Cuba renace, mi distinguido amigo! Nos la están poniendo nueva, flamante, como toda una capital moderna!” [...] “Santiago de Cuba es un medio completamente estéril para las letras [...] créame que esto [...] me da ganas de emigrar. Por lo menos, emigrar intelectualmente”³



Expresa también en un artículo: “Ya sabemos que para nuestro Santiago de Cuba natal, un poeta no es nunca una persona que merezca ser tomada en cuenta.

Por el contrario, un poeta es un individuo que padece una mala chifladura, y que no merece sino la compasión de sus conciudadanos”⁴

Porque para Poveda –según Alfonso Camín–, no había otro horizonte ni otro fin que París, ni siquiera La Habana.

Diluyó su vida –en buena parte– en la política, aunque tuvo espacio para el regocijo (que en exceso dañó su organismo) y la creación. A Santiago de Cuba la enjuició duramente desde su perspectiva de intelectual y, elegido para convertirse en canon local, tuvo seguidores que también se diluyeron en muerte y olvido.

³ *Epistolario Boti-Poveda*, compilación, prólogo y notas de Sergio Chaple, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, pp. 54 y 57 (Poveda a Boti el 21 de enero de 1908 y el 7 de febrero de 1908).

⁴ José Manuel Poveda, “Heredia”, en: *Prosas*, t. 2, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, p. 122.

Clandestina

LUIS DÍAZ ODUARDO

*De Santiago, como de los pueblos viejos, nadie
/se marcha.*

*Si te mueres violento, balaceado, por la madrugada,
golpeando al tirano con tu voz, o tu pistola,
al amanecer, hay un niño con tu nombre.
(rara costumbre pueblerina)*

*Pero si mueres enganchado por la furia del pueblo,
habrá como una congá íntima, un ron nunca bebido
que nos aparta los escombros y hace saltar
a las mujeres detrás de las ventanas o sobre los
balcones.*

Y este día no es una ofensa el sol.

*Dicen, que esto es también una rara costumbre
/pueblerina.*

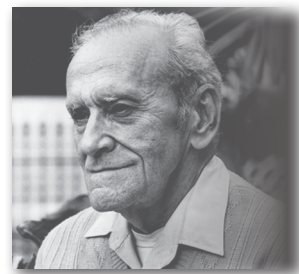
Su –a mi juicio desgarradora– serie de sonetos “Las linternas”, “El trapo heroico”, “El taburete”, “Cortejo de esmaltes” y “El manuscrito” constituyen la mayor irreverencia hacia una ciudad hostil que le quedaba estrecha a su talento, pero José Manuel la traduce y la homenaja a su modo, sin llegar a desnaturalizar a Santiago de Cuba.

6

Para José Magín Soler Puig (1916-1996), la ciudad es protagonista de casi la totalidad de su obra, la nombra y la describe, la palpa, la recorre y la vive. La atmósfera opresiva de *Bertillón 166* –su novela más conocida–, se refleja en los personajes, porque Soler describe atmósferas y nombra calles mientras aquellos –y él mismo– la recorren.

En *Un mundo de cosas* narra cien años de vida santiaguera. Aquí las transformaciones de la ciudad se evidencian. El autor confesaba: “Yo no soy un escritor de imaginación. No invento situaciones ni personajes. Lo que escribo lo tomo de la gente que conozco, lo robo a la gente que vive a mi alrededor; es por eso que mis novelas no las he escrito yo, las han escrito los santiagueros”⁵ y también:

Yo considero que los santiagueros tienen una manera de ser muy diferente a la de todos los cubanos. Somos cubanos y hemos hecho cosas como cualquier otro cubano. Pero yo considero al santiaguero un cubano muy especial. Tal vez porque he estudiado mucho su carácter, o quizás porque soy un provinciano, qué más da. Fue ese hombre de Santiago que se me acercaba, lo que me impulsó en mi pretensión de escribir cuentos y novelas sobre Santiago y los santiagueros.⁶



7

Llega 1970 y Jesús Cos Cause (1945-2007) trae con su primer libro –*Con el mismo violín*– una poesía fresca, reposada, discreta a propósito, pero con una soltura y una belleza que ya no logrará –acaso porque no quiso– en su creación posterior. No está exento de poemas formales y circunstanciales que asumían temas de actualidad entonces (zafra, movilizaciones), pero Cos escribe desde la ciudad aunque no la nombre, en ese poemario aparecen textos indiscutibles: “Poética”, “Walt Whitman”, “El emperador filatélico”, “Addio Emma”; evocadores testimonios de la vida en provincia, la trova, la familia, el amor, la llegada del hombre a la Luna magistralmente resuelta en un texto cuasi periodístico. Todo esto desde Santiago, la ciudad inenarrable desde la que el poeta escribió toda su obra. Solo una vez se ocupará de bautizarla, entonces dirá en “Mi ciudad”:



Mi ciudad amanece en mis manos.

Ciudad mía.

Yo cruzo la madrugada, sus calles románticas
buscando el perfil de cada esquina, el nido de
/cada balcón.

Mis ojos son un espejo y en mi mirada
/se multiplica.

⁵ José Soler Puig en: *Revista Del Caribe*, no. 1, 1983, p. 108.

⁶ Raysa White, “Un montón de cosas” (entrevista a Soler Puig), en *La Gaceta de Cuba*, no. 5, septiembre-octubre, 1995, p. 10.

Mi barrio es la biografía de mi infancia.
La ciudad amanece también en mi recuerdo.

Acompaña la soledad de mi madre y me ayuda
a encontrar el amor que buscaba, porque el amor,
oculto en los rincones, espera que lo descubran.
[...]

La ciudad es una piedra y un rostro en el tiempo.

La ciudad es además un lucero. Ella nos
/alumbra
en la muerte y decía alguien que era un pájaro
en las tejas de la casa y el laberinto del espíritu.

La ciudad navega cuando duermo. Entonces
despierto y la encuentro en el mar, naufragando
y me uno a su naufragio, sin velas apenas.

Amo a mi ciudad. Soy su sonámbulo.

La ciudad es el alma del hombre.

Ni el exilio puede separarte de la ciudad.
/Cuando regresas
de viaje besas en silencio sus labios de mujer
/que espera.

La ciudad, esa tierra te pertenece, y en ella
/descansarán
tus restos tal vez inmortales y serás entonces
/una raíz
o el árbol que soñaste ser, para darle sombra
a nuestro mundo.

En la distancia, la ciudad se ilumina eternamente.

Cuando digo Santiago de Cuba resulta que estoy
evocando mi presencia
en el planeta y la canción de la ciudad
es una campana y el poeta el campanero.
Si hubiera nacido en otra ciudad sería el personaje
sospechoso
de una novela policíaca o un escritor de ciencia-
/ficción,
sin éxito.

Un día descubrí a la ciudad en mi corazón.
Ciudad, de pronto, escribo mi palabra en tu
/nombre.

La vida no es fácil, ni el olvido tampoco.

Ciudad, amada mía.⁷

Declaración de amor a Santiago de Cuba

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

*Aunque naciste muchas veces, y antes de algunos de
esos nacimientos*

Ya conocí tus laberintos, tus sorpresas.

*Ahora que voy a hablarte de mi amor
Has nacido naturalmente mujer, cuando el trueno del
Moncada.*

*Tus sangres, venidas de otras partes, conducían con
ansiedad a ti.*

Estas hecha de himno y de jazmines.

*Salvas la vida de las mariposas.
Inventas la noche en tu pelo, haces respirar con tu
sonrisa.*

*Dignidad del sol real, colinas de piel bruna,
Pétalos de tus pechos sobre los que pone el Caribe
sus azules, sus verdes.*

*A nadie pertenecen, sino a ti y al amor;
Cálida bahía sellada, musgo de sombra húmeda,
Casas a tumbos hacia el mar,
Parques bajo las estrellas, entre los besos,
Sino a ti y al amor.
De pronto, en un relámpago, te haces toda bandera.
Husmeas la manigua como un animal sagrado.
Cumplirás otra vez tu promesa de mambisa
Altiva y pudorosa y justiciera y alma.
Eres el fuego, eres el rayo, eres el temblor de la
tierra.*

Eres clandestina, eres la cordillera contra el cielo.

*En ti la hermosura es combatiente,
El combate es hermoso. Echas
Con la mano de miel el cabello negrísimo hacia atrás.
Tus ojos son ascuas en la tiniebla, ternura
/incandesciente.*

Vas a nacer de nuevo, pero ahora entre mis brazos.

Santiago de Cuba, junio 29 de 1979

⁷ Jesús Cos Causse, *El poeta también estaba en la fiesta*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000, pp. 61-63.

En Teresa Melo (1961) no hay nostalgia por la ciudad no vivida, antes bien, asume La Habana como suya, no fue así en su primer libro –metafórico y existencial–, en él Santiago no es aludida, pero, y quizás ella lo recuerde, “vivíamos” una ciudad que deambulábamos, entonces esta era también una Escalera. En su inaugural *Libro de Estefanía* escribe: “en la terrible ciudad en que vivimos”, “Amanecer en una ciudad distinta / En todas partes las madres guardan las escaleras”; en *El vino del error*, la ciudad escrita es La Habana, ese visible mar abarcador, esa amplitud de espacios, toda esa gente y todo ese aire es habanero.



Con *Las altas horas* –poemario escrito entre dos ciudades–, las trasciende para evocar la Isla de Cuba, y así hasta la salida de *Soy de un país que se llama mundo* en el que caben ciudad, ciudades, islas y universo. Acaso ella misma no se ha percatado de esta particularidad, aunque si se lo propuso, ha logrado recorrer latitudes inexploradas, y de paso introducir a la ciudad –a su Santiago de Cuba amado– en el cosmos de la Poesía.

Entre ciudad interminable y ciudad añorada, Santiago de Cuba ha sido razón de escritura en la mayoría de sus autores, e incluso en un grupo numeroso de otros que la han visitado y conocido, cubanos y extranjeros.

Toda ciudad tiene su magia y su encanto, su historia y sus leyendas, de ello se nutre el escritor, y de la gente que la habita.

Este apretado recuento no muestra a la ciudad en su total plenitud, baste ahora asomarse a este panorama, a estas fugaces miradas literarias en las que algunos de sus hijos e hijas –poetas y escritores– la defienden, enjuician y trascienden con sus propias palabras, pues esta ha sido la manera que hallaron para acercarla a sus corazones.

Medio milenio de existencia son muchos años, vendrán otros a continuar renovando un legado y

Son de negros en Cuba

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Cuando llegue la luna llena
iré a Santiago de Cuba,
iré a Santiago,
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago.
Cuando la palma quiere ser cigüeña,
iré a Santiago.
Y cuando quiere ser medusa el plátano,
iré a Santiago.
Iré a Santiago
con la rubia cabeza de Fonseca.
Iré a Santiago.*

*Y con la rosa de Romeo y Julieta
iré a Santiago.
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!
Iré a Santiago.
¡Oh cintura caliente y gota de madera!
Iré a Santiago.
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!
Iré a Santiago.
Siempre he dicho que yo iría a Santiago
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.*

*Brisa y alcohol en las ruedas,
iré a Santiago.
Mi coral en la tiniebla,*

*iré a Santiago.
El mar ahogado en la arena,
iré a Santiago,
calor blanco, fruta muerta,
iré a Santiago.
¡Oh bovino frescor de calaveras!
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!
Iré a Santiago.*

una trayectoria que permanece, porque así lo ha querido esta ciudad: Santiago de Cuba, que nunca será vista con indiferencia por quienes la visitan y la viven. ■

Si de música se trata, entonces en Santiago...

Mayla C. Acedo Bravo

La música en Santiago de Cuba nació mestiza, como buena parte de lo cubano. Miguel Velázquez, hijo de india y español, sobrino del Adelantado y graduado en Alcalá de Henares, ostenta la dignidad de ser el primer músico, maestro y sacerdote cubano. Ya en 1544, era maestro de la Scholatría catedralicia¹ y el obispo Sarmientos en una carta de relación a los reyes anota de él que “sabe el canto llano, tañe los órganos, enseña gramática y es de vida ejemplarísima”.²

La Catedral volvería a tener la primicia cuando dos siglos más tarde, en 1764 el presbítero habanero Esteban Salas fuera nombrado Maestro de Capilla, puesto que mantuvo hasta su muerte en 1803. Salas no solo fue el primer compositor cubano, sino que trabajó incansablemente por mejorar las condiciones de los músicos, financiando a veces de su poco salario sus labores.

Entre sus composiciones, fundamentalmente de tipo religioso, se encuentran misas, himnos,

motetes e invitatorios, destacándose especialmente sus villancicos. Se tratará por supuesto de una música que echa sus raíces en Europa, pero donde ya se puede apreciar lo que llamarán sus investigadores una sensibilidad americana.

La inmigración francesa procedente de Saint Domingue (actual Haití) desde finales del siglo XVIII, trajo consigo una revitalización económica y cultural manifestada en el auge de la agroindustria cafetalera, la urbanización de la ciudad y la vida cultural.

El contacto con la música y los bailes franceses, y en especial, su mezcla con lo africano, dejó como resultado esa Obra Maestra del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad que es la tumba francesa, consolidada como la sociedad cultural “La Caridad de Oriente” desde 1862.

Vale aclarar que a pesar de los intentos coloniales por acallar el componente africano donado a nuestra cultura por los esclavos, algo que lo enriqueció fue el poder mantener sus tambores –lo que no se permitió en algunas colonias no hispanas– aunque solo pudieran ser tocados en las fiestas patronales.

Desde el siglo XVII la fiesta de Santiago Apóstol se convirtió en una celebración de gran aliento popular que iba más allá de la mera procesión del santo. Estos mamarrachos o carnavales, permitieron la cristalización de la conga, que no solo es parte del patrimonio musical de la ciudad, sino

¹ Primera escuela fundada en Cuba. La Scholatría o Maestrescolía es creada por el obispo Juan de Witte el 8 de marzo de 1523, al incluirlas entre las dignidades de la Diócesis de Cuba. Está escuela, cuarta del Nuevo Mundo (ya existían anteriores en La Española), no era de instrucción básica sino de nivel medio, categoría que le daba el impartir en ella la gramática latina. Los primeros estudios se realizaban en el hogar con preceptores, mayormente religiosos.

² *Diego Sarmiento, Visita Eclesiástica a la Diócesis de Cuba* (1544) apud: Andrés Bansart (comp.): *El Caribe: identidad cultural y desarrollo*, p. 64.

que a través de los grupos que la cultivan se ha creado una suerte de identidad barrial, manifestada especialmente en barrios como Los Hoyos, San Pedrito o Alto Pino.

Santiago también es considerada cuna de la trova tradicional, no solo porque ya desde mediados del siglo XIX andaban músicos que se ganaban el sustento guitarra en mano tocando en serenatas y fiestas, a los que llamaban a la usanza europea trovadores o troveros, sino además porque buena parte de sus más famosos cultivadores, nacieron en nuestras tierras, generando un verdadero movimiento que propició el auge del bolero, el son y la canción en sentido general.

José (Pepe) Sánchez, autor del que es considerado el primer bolero, "Tristeza" ("Me entristeces, mujer") no solo definió con su quehacer los elementos formales de este género, sino que desarrolló la canción trovadoresca, convirtiéndose en un promotor cultural a través de serenatas y peñas (muchas de ellas realizadas en su casa), y en maestro de otros grandes de la trova, como Sindó Garay y Emiliano Blez.

Por otra parte el son montuno, como una mezcla de la música africana y la tradición española, baja de las zonas montañosas hacia la ciudad, donde se enriquece con el genio musical de santiagueros como Benito Antonio Fernández Ortiz (Ñico Saquito), Miguel Matamoros o Francisco Repilado (Compay Segundo), que lo fusionan con el bolero, o explotan al máximo el lenguaje popular en la guaracha.

Pero esta ciudad, no solo ha engendrado importantes músicos y géneros, sino que ha sido fuente inspiradora de obras como "A mi querido Santiago" de Ñico Saquito, "Son de negros en Cuba" conocido como "Iré a Santiago" de Federico García Lorca, (musicalizado por Roberto Valera) o "A Santiago" del comandante Juan Almeida Bosque. Otros números convertidos en clásicos por el pueblo son "Frutas del Caney" de Félix B. Caignet o "Veneración" de Miguel Matamoros, dedicada a la Virgen de la Caridad.

Hace casi medio milenio, la historia de la música cubana comenzó a escribirse en Santiago. Nuestras plazas y parques se ven inundados de trovadores, grupos folclóricos y tradicionales, que detienen el andar de cualquier transeúnte. En esta ciudad caribeña la música es un habitante más. ■

Balcón de Santiago

Son

FRANCISCO REPILADO

Cuando yo llegue
A mi Oriente querido
Cuando yo asome
Al balcón de la capital
Cuando yo sienta sonar
Las campanas de la catedral
Doy un salto de alegría
Y les digo a los viajeros
Estamos en Santiago.

Como custodia dejo atrás
La virgen de la Caridad
La que me vio partir
La que me vio llegar.

Ya te diré, te diré mis penas
Ya te contaré, te contaré mis alegrías
Cuando yo me vaya te diré
Adiós, adiós. Virgen mía.

Cuando me vaya te diré
Te diré adiós
Virgen querida
De mi adoración.

Tanto te he querido
Tanto te he adorado
Virgen te lo pido
Estar a tu lado.

Virgen milagrosa
Por ti suspiramos
Eres una diosa
Del pueblo cubano.

Estás presente
En sitio ideal
Tú cuidas a Oriente
Mi tierra natal.

Cuando me vaya te diré
Te diré adiós
Virgen querida
De mi adoración.

El proyecto de sociedad de Antonio Maceo en Nicoya

Esteban Barboza Núñez



La estancia del héroe de la independencia cubana, el general Antonio Maceo, en suelo costarricense de 1891 a 1895, y específicamente la implementación de su proyecto agrícola en Nicoya, llevado a cabo a través del contrato Lizano-Maceo, ha sido objeto de aproximaciones desde distintas perspectivas y enfocándose en diversos aspectos. En exhaustivos trabajos como el enciclopédico y detallista *Idearium Maceísta*,¹ de Armando Vargas Araya, se ha documentado, basándose el autor en fuentes de prensa, actas del

congreso de la época, documentos de archivo y otros tipos de bibliografía especializada, pormenores muy interesantes que brindan información clave sobre el ambiente político y social costarricense en torno a la negociación y puesta en práctica del contrato, la estancia de Maceo en Nicoya y San José, ciertos detalles acerca de la vida en la colonia agrícola, las relaciones de Maceo con figuras políticas e intelectuales del liberalismo costarricense de la época, el atentado que sufrió en 1894 a manos de la corona española, y sus actividades conspiratorias en pro de la independencia de Cuba.

El ambiente político e intelectual que se venía gestando en San José desde inicios de la segunda mitad del siglo XIX no le era del todo extraño a las

¹ A. Vargas, *Idearium maceísta: Junto con las hazañas del General Antonio Maceo y sus mambises en Costa Rica, 1891-1895*, Editorial Juricentro, San José, 2002.

ideas liberales radicales con las que había nutrido su pensamiento, tanto a través de su formación autodidacta, como por medio de su vinculación a la masonería de la Gran Orden de Cuba y las Antillas, de idearios liberales,² o su relación de amistad con prominentes liberales latinoamericanos como Eloy Alfaro, Eugenio María de Hostos o Ricardo Jiménez Oreamuno.³ También encontró Maceo en Costa Rica la coyuntura ideológica y el apoyo incondicional de ciertos sectores liberales de la prensa costarricense, específicamente *La Prensa Libre*, por medio de su redactor, el joven periodista cubano Enrique Loynaz del Castillo,⁴ con quien compartía ideología liberal radical y el afán de lograr la libertad de Cuba ante el colonialismo español. Es decir, tanto desde el punto de vista del ambiente ideológico imperante en la capital costarricense, como desde el bagaje filosófico del mismo Maceo, la Costa Rica de la época fue, en términos generales, un terreno ideológicamente hospitalario para el general.

Fue en medio de este panorama que Maceo negoció el contrato que lo dotó de tierras y recursos por parte del Estado para establecer su colonia agrícola en Nicoya. Es cierto que hubo importantes fracciones políticas e intelectuales, entre ellos algunos sectores del congreso y el periodista Pío Víquez, desde *El Heraldillo de Costa Rica*, que significaron una férrea oposición a Maceo y su proyecto. Las razones iban desde lo político, dentro de las distintas tendencias partidistas del momento, la simpatía y el apoyo que ciertos sectores le profesaban a España, e incluso

aspectos raciales que son plenamente visibles en los escritos de Víquez y en el mismo contrato.⁵ Sin embargo, Maceo llega a Costa Rica en una época en la que se impulsaba la explotación de tierras desocupadas y existía gran apertura a ciertos tipos de inmigración; además, arriba en un periodo en el que la visión de mundo liberal constituía el mayor motor filosófico de una joven nación que a todas luces buscaba dotarse a sí misma de caracterís-



Vista panorámica del actual poblado La Mansión de Nicoya, fundado por Maceo en Costa Rica

tics distintivas que le dieran identidad nacional y diferenciación de otros proyectos nacionales que se gestaban en repúblicas vecinas.

La identidad nacional que proveía esa visión de mundo liberal se basaba en un ideario forjado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que sostenía, con bastante pobreza filosófica, que Costa

² E. Torres Cuevas, *Antonio Maceo: Las ideas que sostienen el arma*. Imágen Contemporánea, La Habana, 2012.

³ A. Vargas, *El Código de Maceo: El general Antonio en América Latina*, Imágen Contemporánea, La Habana, 2012.

⁴ Loynaz del Castillo fue redactor de dicho diario y fungió como colaborador en la causa de Maceo en el plano ideológico. Célebre por su artículo "Bandolerismo en Cuba," publicado en ese diario y que llamaba "buitres" y "vampiros" a los españoles y que provocaría la ira de estos en San José y posteriormente el atentado contra la vida de Maceo a la salida de una función del Teatro Variedades en 1894.

⁵ Vargas Araya en su *Idearium Maceísta* explica algunas de estas razones, específicamente debido a la simpatía de Víquez y algunos miembros del congreso por la corona española y su oposición a la independencia de Cuba, además del racismo evidente que ciertos sectores del liberalismo europeo, incluido Víquez, sentirían por un mulato como Maceo y la "amenaza" que representaba para la Costa Rica blanca que diseñaba el nacionalismo étnico metafísico de la época la posibilidad de que a la colonia agrícola de Nicoya llegaran negros o mulatos cubanos.

Rica estaba constituida por una población homogéneamente blanca, de descendientes de españoles, de pequeños productores de la tierra que vivían en paz y ajenos a los conflictos de clases o conflictos por poder que asolaban otras repúblicas centroamericanas; un país con una incipiente democracia campesina, y un país que proyectaba sus ideales hacia Europa, como referencia obligada de lo bueno, lo culto, lo civilizado y lo prestigioso. En tal ideario se blanqueaba la historia del país hasta trazarla a las expediciones de Cristóbal Colón o Juan Vázquez de Coronado, como los supuestos fundadores de la nación.⁶ Se hacía a un lado la herencia indígena e incluso los procesos de mestizaje durante la conquista y la colonia. Dicho ideario se basaba exclusivamente en cómo se imaginaba la vida en el Valle Central y casi por completo excluía, o veía como ajenas a la identidad nacional, otras regiones dentro del país que no concordaban con el imaginario étnico del Valle Central o con sus supuestas unidades de producción minifundistas y armoniosas.

Una de esas regiones excluidas era la costa caribeña, dedicada desde finales del siglo XIX al cultivo extensivo del banano y con gran cantidad de población negra, proveniente de Jamaica, que hablaba otro idioma, tenía otras creencias religiosas, otra cultura y un origen étnico completamente antagónico al profesado por el imaginario liberal europeizante del Valle Central. La otra región era Guanacaste, con la gran hacienda ganadera como principal unidad de producción, con grandes latifundios en muy pocas manos, con poblaciones locales supeditadas, en su gran mayoría, a los medios de subsistencia que les pudiera proveer dicha unidad de producción, y que tenían muchas dificultades para acceder a terrenos propios sin entrar en conflicto directo con los grandes propietarios; con una población que étnicamente no encajaba con el prototipo del campesino blanco pacífico y amante del trabajo del Valle Central, y con un pronunciado asilamiento geográfico y cultural del resto del país.

Es en las vecindades de este último contexto que también se establece la figura de Maceo, con sus ideales liberales radicales y su proyecto de colonia agrícola, que hasta cierto punto podían sonar acordes con ciertas prácticas e ideales filosóficos,

⁶ I. Molina, *Costarricense por dicha: Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2012.

políticos y económicos de ciertos sectores dentro del Valle Central, pero que, sin embargo, resultaban notoriamente antagónicos al modelo económico y cultural de la región de Guanacaste, tanto desde tiempos de la colonia, como durante la estancia del General en Nicoya.

Por lo tanto, es de suma importancia localizar la estancia de Maceo en Costa Rica, no solamente dentro del contexto nacional del imaginario liberal de San José, con ideas progresistas que acogían plenamente al General, y otras no tanto que lo repudiaban por su raza o su posición política contraria a la corona española; sino también dentro de Guanacaste, que es donde establece su colonia agrícola y en donde sus ideas y prácticas liberales tenían, a todas luces, un mayor contraste con las haciendas ganaderas de la zona, más similares a las grandes plantaciones cubanas en manos de españoles que al modelo de mayor uniformidad en la repartición de la tierra y de mayor diversificación de producción del pequeño propietario del Valle Central.

De ahí la tesis central de este trabajo; es decir, qué puntos de contraste existieron entre el modelo de sociedad propuesto por Maceo en Nicoya y el modelo de la gran hacienda ganadera, y además, cuál fue el impacto y el legado filosófico, económico y cultural del proyecto de Maceo en la región, específicamente como alternativa a los grandes latifundios que en la época en cuestión dominaban la mayor parte de la provincia.

A finales del siglo XIX, el equivalente guanacasteco de los ideales liberales y al nacionalismo étnico metafísico del campesino blanco, pacífico y pequeño productor que ganaban terreno en la parte central del país, era la unidad de producción de la hacienda ganadera. Las haciendas ganaderas de la segunda mitad del siglo XIX aún mostraban, según Wilder Sequeira,⁷ características de algún modo similares a la hispanoamericana tradicional, definida por Eric Wolf y Sydney Mint⁸ como

una propiedad agrícola operada por un terrateniente que dirige y una fuerza agrícola que le está supeditada, organizada para aprovisionar

⁷ W. Sequeira, *La hacienda ganadera en Guanacaste: Aspectos económicos y sociales, 1850-1900*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1985.

⁸ E. Wolf, *Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas*.



Casa típica de las haciendas guanatescas

un mercado de pequeña escala por medio de un capital pequeño, y donde los factores de producción se emplean no solo para la acumulación de capital; sino también para sustentar las aspiraciones de status del propietario.

Es decir, existían en la provincia grandes extensiones de terreno subutilizadas y en manos de unos pocos terratenientes que se nutrían de una fuerza laboral que gravitaba en torno a dichos terrenos, y que no solo le servían a sus dueños para acumular capital, sino también para adquirir posición y estatus político y social a nivel regional y nacional.

La hacienda ganadera en Guanacaste, según apunta Sequeira, fue introducida desde la época de la conquista, experimentando, con el transcurrir de los siglos, diferentes etapas y funciones en el contexto regional. Los primeros hatos fueron introducidos por Juan de Cavallón, en 1561, desde León, Nicaragua, a su paso por Nicoya rumbo al Valle Central.⁹ Durante los siglos XVI y XVII, la región fue una zona de paso de Panamá a Nicaragua, existiendo una agricultura de subsistencia

para abastecer las expediciones de paso de una región a otra. Durante los siglos XVIII y XIX, con la apertura de mercados para el ganado tanto en Nicaragua como en la parte central de Costa Rica, las haciendas ganaderas se consolidan como la unidad de producción dominante y el principal referente de la provincia.

Si bien es cierto, en la segunda mitad del siglo XIX existían otros productos aparte de la ganadería en Guanacaste, entre ellos la caña de azúcar y economía de subsistencia, la primera se daba dentro del mismo sistema de la hacienda ganadera bajo la modalidad de la plantación, y la segunda se daba en terrenos situados dentro de las mismas haciendas y estaba destinada al abastecimiento de las mismas y al consumo local. Según Sequeira, las áreas de cultivo en las haciendas eran limitadas en compa-

ración con la extensión total de las mismas, y oscilaba de un 0,07 o un 0,08 por ciento en haciendas como Cuipilapa o La Cueva, de 1417 y 1418 hectáreas respectivamente a un 1,11 por ciento en la Hacienda Las Trancas, de 630 hectáreas.¹⁰ En el caso de las plantaciones de caña de azúcar, estas aparecen en la segunda mitad del siglo XIX y se dieron en algunas haciendas en combinación con la ganadería y para responder a contratos con el Estado para la producción de alcohol.¹¹

Las relaciones de poder que se establecían dentro de esta unidad de producción estaban marcadas por los hacendados, como grupo hegemónico con la ventaja de la posesión de la tierra, del capital y del prestigio político y social, y los grupos subalternos; es decir, los sabaneros y los peones que vivían dentro de las haciendas y que a menudo entraban en conflicto por reivindicaciones económicas y de terreno ante el gran hacendado. Sequeira apunta, por ejemplo, que a finales del siglo XIX muchos jornaleros vivían en baldíos sin título legal, y cuando la presión demográfica se hizo sentir en la región, estos

⁹ W. Sequeira, *La hacienda ganadera en Guanacaste: Aspectos económicos y sociales, 1850-1900*, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1985, p. 39.

¹⁰ *Ibidem*, p. 36.

¹¹ *Ibidem*, p. 44.

empezaron a exigir tierras que generalmente ya estaban comprendidas en las haciendas, debido al gran acaparamiento que los hacendados hacían de estas.¹² Debido a conflictos de este tipo, el grupo ganadero formó un bloque común con la oligarquía cafetalera del Valle Central en contra de sectores campesinos asalariados y afianzó su poder por medio de leyes que defendieron y dictaron sus representantes en el congreso. Por ejemplo, se les exoneró de impuestos y se les inscribió fincas, todo en perjuicio directo de los pequeños agricultores y jornaleros, manteniendo así el hacendado su status quo como grupo hegemónico económico, social y político en la región.¹³

Apunta Sequeira, que fue, además, por medio de las herencias, los enlaces matrimoniales convenidos, en muchos casos recurriendo a la endogamia, y la repartición de puestos públicos, que los hacendados mantuvieron su poder y el control de la tierra en Guanacaste. Estos mecanismos tendían a dejar por fuera a los trabajadores agrarios remunerados, como los jornaleros y los sabaneros, y correspondía con los mecanismos observados por teóricos como Wolf y Mintz usados por los hacendados para conservar el poder:

un propietario de hacienda tal vez intente controlar aún mejor su mercado mediante manejos sociales y políticos. En el plano político [...] puede utilizar su poder político para preservar sus ventajas comerciales de interferencias extrañas. En esencia, trata de crear una situación semimonopólica para reducir sus riesgos, y su intervención estará segura mientras pueda conservar sus ventajas semimonopólicas.¹⁴

Otros estudiosos de los mecanismos de la hacienda ganadera de Guanacaste, como por ejemplo, Marc Edelman, reconocen cierta cuota de poder por parte de los trabajadores de las haciendas, lo que, si bien es cierto, desmiente

versiones más monolíticas sobre las relaciones de poder entre ambos grupos, admite la lucha constante entre el hacendado y los trabajadores agrarios. Edelman afirma que los campesinos precaristas y los trabajadores de las haciendas ejercieron una notable cuota de poder en Guanacaste hasta bien entrado el siglo xx, limitando el



Primera iglesia construida en la colonia La Mansión

forzándolos a tolerar ocupaciones de tierras a muy largo plazo.¹⁵

Edelman documenta que, en muchos casos, los administradores, los capataces y a veces los sabaneros, tenían acceso al uso de los terrenos de la hacienda para cultivos de subsistencia y para apacentar su propio ganado. Sin embargo, tampoco resultaban estas concesiones del todo gratuitas o devenidas de la mera generosidad del hacendado. Para este, otorgar este tipo de concesiones le garantizaba la lealtad del subalterno, especialmente en una región con endémica escasez de mano de obra. Además, suponía un subsidio para compensar los bajos salarios que se les pagaba a dichos trabajadores y que estaban

¹² Ibídem, p. 62.

¹³ Ibídem, p. 68.

¹⁴ E. Wolf, *Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas*, Yale University Press, New Haven, 1969.

¹⁵ M. Edelman, *La lógica del latifundio: Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, p. 4.

muy por debajo de los pagados a trabajadores que hacían labores similares en otras partes del país. También apunta Edelman que otros dos propósitos para tales concesiones eran reafirmar el derecho del hacendado sobre ciertas tierras y utilizar a los campesinos para limpiar las tierras concesionadas que luego serían convertidas en repastos para el ganado de la hacienda.¹⁶

Aparte de esta fuerza laboral, estas relaciones de poder y estas supuestas concesiones, también existían en la región campesinos externos que vivían ya fuera en las afueras de las haciendas, a las orillas de los caminos o en regiones montañosas. Este campesinado constituía un obstáculo para el desarrollo de la empresa de la hacienda, y consecuentemente, para el de la fuerza de trabajo de esta. Los latifundistas frecuentemente les temían a los campesinos de los alrededores por considerarlos “ladrones,” “incendiarios,” “vaga-bundos” y “usurpadores” de sus territorios.¹⁷ Otro término utilizado en Guanacaste, así como en otras regiones ganaderas de América Latina fue el de “vago”, que se aplicaba al que no tenía residencia fija y vagaba de un sitio a otro. Pronto, afirma Edelman, esta palabra llegó a ser sinónimo de abigeo o cuatrero y estos términos llegaron a significar, para los hacendados, el equivalente de un desdén por la autoridad de estos y a un rechazo a trabajar en sus propiedades y someterse a sus mecanismos de control. Dichas tensiones derivarían, a principios del siglo xx, en invasiones de tierras por parte de este campesinado externo, en luchas agrarias, y en el establecimiento, junto a emigrantes provenientes del Valle Central, de minifundios en zonas montañosas de la Península de Nicoya y otras regiones asiladas de Guanacaste.

Es interesante notar, entonces, la dinámica social que se teje en torno a la hacienda ganadera, con el hacendado como principal ostentador de prestigio y poder económico, político y social; con sus subalternos capataces, sabaneros y jornaleros gravitando en torno a la tierra del hacendado, dependiendo de esta para su subsistencia y de ciertas concesiones como mecanismo de control que el hacendado les otorgue; y finalmente, a los campesinos externos, como parias, no solo desde el punto de vista económico, por no tener acceso

a tierras propias para trabajar, sino también desde la perspectiva social, ya que tanto los hacendados como los trabajadores internos los estigmatizan como indeseables, amenazantes y nocivos para la dinámica de convivencia dictada por la unidad de producción de la hacienda ganadera.

Este panorama, definitivamente contrasta con las ideas liberales progresistas de ciertos sectores del Valle Central y coloca a Maceo en una región que hasta el momento había experimentado muy poco, o casi nada de una economía de pequeños propietarios e industriales como la que proponía el general, ya que, para 1891, las grandes oleadas de inmigrantes del Valle Central que colonizarían e iniciarían unidades de producción parecidas a la propuesta por Maceo aún no despuntaban en grandes números en la península de Nicoya.

Como se verá a continuación, las ideas de un liberal radical como Maceo, con toda una experiencia de vida ligada a la opresión y el vasallaje del que era objeto su pueblo, con un gran bagaje cultural nutrido por ideas que proponían alternativas al colonialismo, a las grandes plantaciones, a la esclavitud y al saqueo al que aún estaba sometida la Isla, constituían un gran contraste con el panorama que ofrecía Guanacaste.

Hay que admitir que Maceo no escogió Nicoya como lugar para el establecimiento de su colonia agrícola, ya que es de todos sabido que él, particularmente, hubiese preferido algún lugar en la costa caribeña por su localización estratégica cercana a Cuba, y desde donde pudiese más fácilmente lanzar una expedición a la Isla. Pero el caso es que las autoridades españolas presionaron para que se le otorgara un terreno lo más alejado posible del Caribe, y por ende, de Cuba. Esto dio con Nicoya como lugar seleccionado para tal proyecto.

A pesar de estar en la periferia del país, e inmersa en una región con unidades de producción y con características culturales bastante diferenciadas del Valle Central, además de no haber sido la primera opción de Maceo, Nicoya, en términos generales, se ve como una tierra apta para fundar un proyecto agrícola como el que proponía el General. El gobierno, por medio de una publicación en *La Gaceta*, sostenía, en defensa del contrato, que la región gozaba de un “benigno clima”¹⁸ y no

¹⁶ *Ibíd.*, p. 115.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 138.

¹⁸ D. Bejarano, “Informe agrónomo sobre la provincia de Guanacaste”, *La Gaceta*, 28 de noviembre de 1891.

se explicaba cómo hasta el momento había sido relegada al olvido. Además, sostenía que

ninguna otra región del país de las hasta ahora inexploradas, presenta menos inconvenientes económicos que aquella para la explotación agrícola. La fácil y expedita salida de los productos está garantizada con la existencia de caminos amplios y llanos. La proximidad de la costa del océano y del golfo muestra que esos caminos, aún en el caso de que fueran malos, son cortos: así, aun partiendo del punto más céntrico de la región, puede llegarse a un puerto en menos de un día.¹⁹

Entonces, se puede observar que, a pesar de la lejanía de la costa caribeña y de no haber sido escogida como primera opción por Maceo, la zona en cuestión se prestaba, desde el punto de vista climático, topográfico y estratégico, para desarrollar un proyecto agrícola a todas luces innovador en Guanacaste y en donde las ideas de Maceo se verían reflejadas en proyectos concretos.

Las ideas de sociedad que tenía el General, y su puesta en práctica en Nicoya, tienen su asidero, en los orígenes de Maceo y en el ideario que sostenía su accionar. Algunas de sus ideas y su pensamiento político y económico se trazan en su infancia, en el seno de su familia. Afirma Eduardo Torres-Cuevas que los padres de Maceo poseían, en la jurisdicción de Santiago de Cuba, terrenos que cultivaban con productos diversos como tabaco, café, plátanos, ganado vacuno y caballar, además de productos de consumo casero, y que en 1868, les permitía un ingreso anual de 1400 escudos, nada mal para una economía familiar.²⁰ Se estima que el recurso empleado para lograr el resultado económico que les garantizara una relativa prosperidad eran los brazos dentro del mismo núcleo familiar. Esto ayudó a formar, tanto en Maceo como en sus hermanos, una visión “ética basada en el trabajo rudo, en el valor del esfuerzo personal, en la solidaridad entre los hombres, y el rechazo a los vicios que disminuyen las capacidades físicas y mentales de las personas”.²¹

Sus padres jugaron un papel fundamental en la inculcación de estos y otros valores que marcarían al General de por vida. Su madre, afirma Torres-Cuevas, desempeñó un rol muy importante en este aspecto. Mariana Grajales le enseña hábitos y costumbres que deben regir su conducta. Valores como la honradez, la rectitud y el trabajo le fueron incorporados desde niño. Del padre aprende el trabajo de campo, el uso de armas, la cacería y el comercio del producto de sus terrenos. Desde el punto de vista agrícola, comercial y de administración de la fuerza de trabajo, estos valores sin duda se verían reflejados en la colonia de Nicoya.

Otro acontecimiento importante en la vida de Maceo, que sin duda alguna generaría una enorme influencia en su visión de mundo, es su vinculación a la Gran Orden de Cuba y las Antillas, una corriente masónica de corte republicano y de ideas liberales. En esta logia adquiere Maceo gran parte de su filosofía liberal, del corte del Gran Oriente de Francia, cuyo lema era el tríptico revolucionario de libertad, igualdad y fraternidad, totalmente opuestos a los ideales de las más aristocráticas logias anglosajonas.²² Esta versión de la masonería exponía e inculcaba preceptos como la responsabilidad del hombre sobre sus actos, la crítica a la excesiva valoración de lo material, la necesidad de remediar las miserias del pueblo, la idea que la convivencia humana no puede apoyarse en principios abstractos y que sus bases fundamentales son la propiedad y el trabajo, la oposición a la pena de muerte, el sufragio, el laicismo, la justicia y la libertad de la enseñanza, la ética, la soberanía del pueblo, la libertad de cambio, y por supuesto, como se indicó anteriormente, la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los hombres sin importar raza, credo o posición social.²³ Es innegable el anticolonialismo y la involucración política de la Gran Orden de Cuba y las Antillas en contra de la ocupación española de la Isla, y por supuesto, su enorme influencia en la formación del pensamiento político y la visión de mundo de Maceo.

Por medio del estudio de la correspondencia sostenida por Maceo con otros libertadores cubanos, o con amigos suyos de otros países, incluyendo costarricenses, se puede observar,

¹⁹ Ídem.

²⁰ E. Torres Cuevas, ob. cit.

²¹ *Ibidem*, p. 17.

²² *Ibidem*, p. 40.

²³ *Ibidem*, p. 57.

también, la madurez de sus ideas y cómo estas se mantienen incólumes en cuanto a los conceptos de igualdad, libertad, fraternidad y patria para Cuba. Advertía Maceo, por ejemplo, que “la patria soberana y libre es mi único deseo,” y como sustenta Armando Vargas:

no engendró él, sacándola de sí mismo, una noción individual de patria: la conocía por el influjo determinante de sus sentidos, una concepción más entrañal que cerebral, la experiencia de su espacio y tiempo vitales, fertilizada por la sólida razón perdurable.²⁴



Escuela Antonio Maceo en La Mansión de Nicoya

Su idea de convivencia una vez cumplido el sueño de la patria libre estaba permeada por el humanismo. Veía en este ideal el Estado en función del ser humano, y no la realidad cubana colonial del ser humano al servicio del Estado. Afirmaba Maceo que “el humanismo es uno, y no cabe la distinción donde la desigualdad política y social presentan serios problemas a la civilización moderna”.²⁵ Además, sostenía, fundándose en su visión humanista, que “los cubanos no tienen más que una bandera, la de la Independencia que cobija a todos los hombres, de cualquier origen o raza que sean; allí se lucha por la igualdad del

hombre y por la emancipación de la esclavitud”.²⁶ Estas eran las bases de su soñada república, a la que veía como:

la realización que consagran las grandes ideas que consagran la libertad, la igualdad y la fraternidad de los hombres: la igualdad ante todo, esa preciada garantía que, nivelando los derechos y deberes de los ciudadanos, derogó el privilegio de que gozaban los opresores a título de herencia y elevó al Olimpo de la inmortalidad histórica a los hijos humildes del pueblo.²⁷

El pragmatismo de las ideas de Maceo indica, a todas luces, que estas se verían reflejadas en su proyecto agrícola. Ya el planteamiento y la negociación del contrato, tanto por parte de Joaquín Lizano, secretario de Estado en el Despacho de Fomento y delegado por el presidente Rodríguez para la negociación del contrato, como por el mismo Maceo, dan fe de la aplicación del ideario de Maceo a su proyecto agrícola y del gran contraste que este representaba ante la hacienda ganadera guanacasteca.

En la negociación del contrato con Lizano, Maceo se compromete a cultivar tabaco, caña de azúcar, cacao, algodón y café,²⁸ productos que representarían, con excepción quizás de la caña de azúcar, innovaciones agrícolas en una región dominada por la ganadería extensiva, de poca inversión de capital. También se compromete a construir habitaciones o alojamientos para los colonos, siempre y cuando no pasen de uno por familia,²⁹ lo que deja ver el carácter igualitario de la comuna agrícola. Cada familia recibiría, según estipulaba el contrato, para los cultivos que emprendiera, una extensión de dos a cuatro hectáreas de terreno desmontado, quemado y preparado convenientemente por Maceo, una vaca, un caballo, utensilios de cocina y herramientas como azadas, machetes, monturas o hachas.³⁰ Una vez más se nota el carácter igualitario y la agricultura variada de pequeña escala que proyectaban Maceo y Lizano en la colonia, en donde cada colono podría cultivar, para su propio beneficio y

²⁶ *Ibíd.*, p. 107.

²⁷ *Ibíd.*, p. 107.

²⁸ Contrato Lizano-Maceo.

²⁹ *Ídem.*

³⁰ *Ídem.*

²⁴ *El código de Maceo*, p. 105.

²⁵ *Ibíd.*, p. 107.



Monumento a Antonio Maceo en Nicoya realizado por la artista cubana Thelvia Marín

en su propio terreno, productos para el comercio de manera debidamente proyectada y planificada, y no solo para su subsistencia y en tierras ajenas, como ocurría con los peones de las haciendas de otras partes de Guanacaste.

El contrato también estipulaba que el gobierno pondría para “uso común de la colonia” elementos como bueyes, carretas, arados, un trapiche de hierro, escopetas y pólvora para la cacería, redes para la pesca, canoas, lanchas, una máquina para aserrar madera, herramientas de carpintería, y una fragua para la herrería.³¹ Cabe enfatizar el carácter de “uso común” claramente estipulado en el contrato, sin especificar a quién le pertenecían tales objetos, y solamente indicando que Maceo era tan solo el responsable de

cuidar de ellos y señalar el uso que cada colono debe hacer de ellos, con excepción de las yuntas de bueyes que serán entregadas a Maceo con objeto de que al principio las haga utilizar en común y después las distribuya en propiedad entre los colonos que las necesiten.³²

³¹ Ídem.

³² Ídem.

Una vez más, el contrato enfatizaba el carácter comunitario y de colaboración mutua entre los colonos y el diseño horizontal del proyecto, sin recurrir a estratificaciones jerárquicas o de acumulación de bienes en pocas manos.

La educación también es tomada en cuenta por Lizano y Maceo, especificando el contrato que “el gobierno establecerá, cuando exijan las necesidades de la colonia, una escuela primaria de ambos sexos, y un médico después de establecidas las primeras veinticinco familias”.³³ Este es un detalle importante, ya que deja ver la significación que se le da a la educación en el contrato y como esta es incluso de carácter inclusiva, en una época en la que los índices de analfabetismo en el país, y particularmente en la región eran sumamente elevados.

Estos detalles del contrato son confirmados, en la práctica, por el testimonio de Manuel Milanés, un colono cubano que formó parte del segundo grupo de inmigrantes llegados a la colonia agrícola y que, en sus memorias, especifica cómo, efectivamente, el primer grupo de familias había acondicionado el lugar para recibir al segundo grupo, en el que él venía.

³³ Ídem.

Especifica el testimonio vivencial de Milanés detalles muy parecidos a los que aparecen en el contrato, en lo concerniente a la distribución equitativa de animales y utensilios entre los colonos.³⁴ Además detalla que la tarea de desmontar la tierra y preparar los cultivos no era fácil y

los cubanos tendrían que luchar con mano fuerte, para acondicionar los terrenos para la siembra de caña, de tabaco, de hortalizas, y otros. El General Maceo dio el ejemplo, pues era un experto agricultor, y todos juntos formaron lo que se llamó una colmena. Ahí no había zánganos, solo trabajadores. Todas las dificultades y problemas que se presentaron para fundar esta colonia fueron salvados con heroísmo, solo el trabajo y la tenacidad de los colonos, hicieron posible que este lugar adquiriera gran prosperidad, bajo el cuidado del General Maceo.³⁵

Se nota a todas luces el espíritu de igualdad y fraternidad que se respiraba en la colonia. La comparación con una colmena deja ver que todos trabajan por igual, y los zánganos que se aprovechan del trabajo de los demás eran inexistentes en la colonia, según Milanés. El hecho de que Maceo diera el ejemplo, da por sentado que este también participó en labores agrícolas como uno más de la colonia, confirmando la puesta en práctica de su ideal de que la convivencia humana no puede apoyarse en principios abstractos y que sus bases fundamentales son la propiedad y el trabajo.

Más adelante, señala Milanés, que una vez instalado el ingenio de azúcar, la colonia se transformó en un lugar que ofrecía un aspecto de región productiva, grandes cañaverales de caña gruesa y jugosa, grandes vegas de tabaco, hortalizas, frutas, jardines de bellas flores [. . .] dándole al lugar belleza y prosperidad.³⁶ Es decir, gracias al impulso de Maceo y a las gestiones del gobierno, el lugar se transformaría en una zona próspera agroindustrial, contrastando aún más con las características coloniales cuasi feudales de la unidad agrícola de la hacienda ganadera que imperaba en otras partes de la provincia.

Se aprecia la diversidad agrícola implantada por los colonos, el aliciente agroindustrial, y el trabajo comunitario para beneficio de todos, una vez más, como ejemplo de innovación económica y social en la provincia, guiado por el pensamiento político de Maceo.

Aparte de testimonios como los citados anteriormente, son quizás los informes remitidos desde la colonia al gobierno los que mejor describen la actividad agrícola, económica y social de la misma. En un informe de 1892, suscrito por el mismo Maceo, este especifica detalles sumamente precisos acerca de las actividades llevadas a cabo por los colonos. Desde la perspectiva agrícola, el informe detalla, por ejemplo, lo cultivado por cada colono y la extensión de los cultivos. Así, José Maceo contaba con 500 matas de café, 2000 de cacao, 3000 de hule, 2000 de plátanos, 200 de ñame, 400 de tiquizque, 8000 de yuca, dos manzanas de caña de azúcar, dos de frijoles, dos de arroz, y 15 de maíz. Tomás Maceo contaba con 800 matas de plátano, tres manzanas de arroz, dos de maíz, una de yuca y una de frijoles. Flor Crombet contaba con 2126 matas de café, 2500 de cacao, 2500 de plátano, 800 de yuca, 100 de ñame, cuatro manzanas de maíz, una de arroz y una de frijoles. Antonio Maceo, por su parte, estimaba su propia plantación en 22 manzanas de caña de azúcar, 40 de arroz, 30 de frijoles, 56 de maíz, 15000 matas de plátano, 15000 de cacao, 13000 de café, 5000 de hule, 1200 de coco, 222500 de yuca, 1500 de tiquizque, 1200 de papa, 1200 de piña y 1200 de henequén.³⁷ El informe continúa dando detalles de lo que siembran los demás colonos, la mayoría recién llegados y en terrenos recién desmontados, pero el denominador común es la pequeña escala de los cultivos y la gran variedad de los mismos, así como las intenciones de Maceo de “exportar” a Puntarenas y al resto del país los productos cosechados en la colonia, lo que agrega el comercio agrícola de pequeña escala como una nueva actividad en la región.

En otro informe contemporáneo suscrito por Pedro Matarrita, supervisor de la colonia por parte del gobierno, indica que el empresario Maceo brega sin tregua, lucha como un titán y no descuida en nada la importancia de su cometido.³⁸ Continúa

³⁴ M. Milanés, *La Mansión: Primera colonia cubana en Costa Rica*, Editorial Guayacán, San José, 1996, p. 41.

³⁵ *Ibidem*, p. 41.

³⁶ *Ibidem*, p. 44.

³⁷ Vargas, *ob. cit.*, p. 156.

³⁸ *Ibidem*, p. 158.

reportando que Maceo “trabaja sin tregua ni descanso, el día y la noche, persiguiendo un noble fin”.³⁹ Es decir, confirma el carácter igualitario y la importancia del trabajo de todos, principalmente de Maceo, en la consecución de sus objetivos dentro de la colonia, la cual, como sugiere Armando Vargas, pudo haber sido, en condiciones óptimas, un laboratorio de república afincada en sus ideas políticas: la prosperidad, la eficiencia, la igualdad y la justicia equiparadas bajo un buen gobierno democrático.⁴⁰

Dadas las circunstancias socioeconómicas imperantes en la región guanacasteca a la llegada de Maceo, con la unidad de producción de la hacienda ganadera como ente hegemónico, con un gran conservadurismo cultural, económico y político, y con una concepción jerárquica del orden social y económico, no cabe duda que la colonia agrícola del General en Nicoya sí representó un momento decisivo en la historia de la región. Por primera vez, se da una alternativa real al tradicionalismo dominante en la zona; y a pesar de la oposición de muchos, se da en la colonia el surgimiento de un modelo económico y social basado en ideas filosóficas totalmente antagónicas al modelo de la hacienda, y que representarían un factor sumamente enriquecedor en la historia de Guanacaste.

El liberalismo radical de Maceo, que aún en su tiempo no era bien visto por todos, incluso dentro de algunos sectores liberales, más apegados a los epistemas imperantes de su tiempo, resultaría determinante en la concepción y puesta en marcha del contrato que daría vida a la colonia y al mismo tiempo le otorgaría a esta una prosperidad y un modelo de sociedad con mayor equidad y de mayor repartición de la riqueza, y que la transformaría, años después de la partida de Maceo, en uno de los más importantes y pujantes centros de población de la provincia, antes, claro está, de su decadencia, a mediados del siglo xx.

Las ideas que sostuvieron el proyecto de Maceo en la colonia, ya expuestas en este trabajo, permitieron un gran aporte económico a la región, además

de una riqueza cultural que contrasta a todas luces con el imaginario de la hacienda, bastante hegemónico y homogéneo, incluso en el Guanacaste actual, a nivel de proveedor de identidad y tradiciones de la provincia, y celebrado con poco debate histórico y filosófico como el motor identitario de la misma.

El rescate del legado de Maceo en Guanacaste, a través del pragmatismo de sus ideas reflejadas en la colonia, sin duda alguna enriquecen el legado del general y al mismo tiempo la historia de la región, vista, en la mayoría de los casos, en la historiografía costarricense, como una periferia ganadera cuyo valor residió en aumentar el tamaño del territorio nacional y en suplir ciertos símbolos y manifestaciones culturales al bagaje de identidad nacional.

En la colonia el hacendado acumulador de capital, prestigio y poder es sustituida por la “colmena” como diría Milanés. El peón y el sabanero, dependientes de los favores del hacendado y gravitando en torno a este, así como el campesinado externo de Guanacaste, encuentran su equivalente en pequeños propietarios forjando un mercado para productos variados e impulsando la agroindustria del azúcar, todo de la mano de postulados de libertad, igualdad y fraternidad impulsados por Maceo.

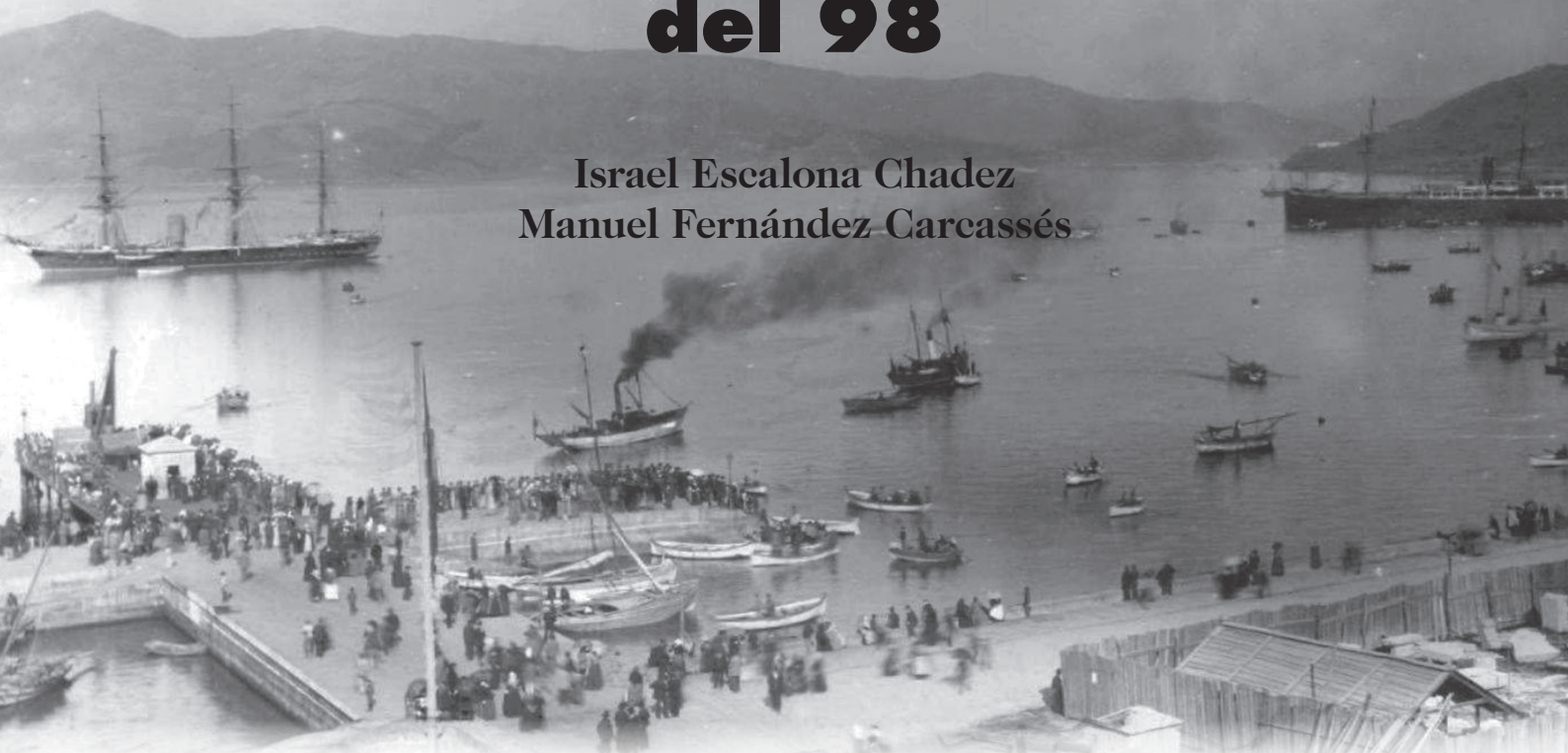
Sin recurrir a la fórmula de idealizar la colonia como un proyecto perfecto, y sin querer ocultar los conflictos internos que sucedieron en ella, la endémica falta de apoyo del gobierno a la hora de hacer cumplir el contrato en cuanto al desembolso de recursos, los conflictos que esporádicamente surgieron entre los colonos y los pobladores locales por disputa de tierras e injerencias del ganado local en los cultivos de los cubanos, o el hecho de que Maceo abandonara la colonia para perseguir un anhelo que él consideraba más imprescindible, el caso es que la misma sí significó un gran aporte a la historia de Guanacaste y su impacto y legado deben ser rescatados no solamente en un contexto nacional, sino también local, que rescate el aporte de Maceo y su colonia y los incorpore al bagaje identitario de la provincia, algo sumamente necesario en un mundo de identidades cada vez más difusas, diluidas y hegemónicas. ■

³⁹ *Ibíd.*, p. 159.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 156.

Historia y memoria. Santiago de Cuba y la encrucijada histórica del 98

Israel Escalona Chadez
Manuel Fernández Carcassés



El año 1898 es un hito fundamental en la historia universal. Los sucesos de la guerra hispano cubano norteamericana representaron, además del escamoteo del triunfo de los luchadores cubanos durante más de tres décadas frente a la metrópolis española, el ascenso de los Estados Unidos como potencia imperialista y el declive total de España.

Santiago de Cuba, séptima de las primeras villas fundadas por el colonialismo español en Cuba, fue el escenario principal del ocaso del dominio hispano.

En 1898 la ciudad y sus habitantes, que desde la fundación de la villa en 1515 atesoraban un protagonismo fundamental en el devenir histórico cubano, fueron testigos de aquella encrucijada histórica en la que el caduco colonialismo español consideraba que “... ser derrotados por

una potencia militar más poderosa... resultaba más honorable que asumir ser derrotados virtualmente por el Ejército Libertador...”¹

La ciudad y la guerra

La historiadora Olga Portuondo, acuciosa investigadora de las rivalidades inter imperiales en el Caribe insiste en que: “... el propio devenir histórico de la isla de Cuba demuestra que el Gobierno norteamericano, al ordenar el bloqueo del puerto santiaguero y el desembarco de más de veinte mil marines entre el eje de Guantánamo–Santiago,

¹ Manuel Fernández Carcassés, “Cuba y España, 1898”, en: *1898. Alcance y significación*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 22.

no hacía un acto impensado y accidental, sino que estaba respondiendo a un plan muy bien meditado y nada original, en el cual se previeron todos los puntos débiles del otrora proyecto del almirantazgo inglés para subsanarlos y aplicar el mismo con muy pocas variantes...”;² mientras Felipe Martínez Arango señala que el bloqueo del puerto de Santiago por parte de las fuerzas norteamericanas y el “embotellamiento” de la escuadra del Almirante Cervera “... sella el destino de la guerra y concurre decisivamente a fijar el teatro de operaciones de la misma en la ciudad de Santiago de Cuba y sus alrededores”.³

La ciudad de Santiago de Cuba y sus pobladores vivieron un conflicto que los marcaría de manera imperecedera. Fue esta urbe oriental en la que con mayor incidencia se sintieron los efectos del conflicto bélico.

Los santiagueros conocieron simultáneamente los esfuerzos de los yanquis por justificar sus intenciones intervencionistas y los arrestos hispanos para una guerra presumiblemente fallida. Así tuvieron noticias del bando del General Linares, fechado el 23 de abril y que establecía que todos los individuos comprendidos entre los 18 y 50 años de edad, debían alistarse bajo la bandera española en los Batallones de voluntarios, antes de transcurrir 15 días, que “...quedó cancelado por su efecto contraproducente a los efectos de los españoles: los pocos santiagueros indecisos, que por diversas razones permanecían en la ciudad, optaron por lanzarse a la manigua antes que cumplir el bando”.⁴

Durante los tres meses que transcurrieron las operaciones militares terrestres y navales en la ciudad se vivieron días tensos y de extrema confusión. Los pobladores fueron testigos de la euforia española cuando la Escuadra del Almirante Cervera logró entrar en la bahía y del gran banquete que le ofreciera el Círculo Español a los oficiales de la Armada, con la presencia de las autoridades



Calles de Santiago de Cuba en 1898

locales incluyendo al Arzobispo y el ajeteo de la Junta de Defensa Mixta de Santiago de Cuba dirigida a reforzar el sistema defensivo de la ciudad con sus fuertes y fortines tanto en la bahía como en otros lugares estratégicos del espacio citadino; pero al mismo tiempo conocieron del avance de las fuerzas aliadas cubanas norteamericanas en las que hijos ilustres de la ciudad demostraban sus habilidades como estrategas militares. Amén del desempeño del coronel González Valdés y el General Francisco Sánchez Hechavarría, debe resaltarse la actuación del General Demetrio Castillo Duany, jefe de la Primera Brigada de la Segunda División del Primer Cuerpo del Ejército Libertador, quien según ha puntualizado el historiador Oscar Abdala –a partir de una confesión del propio Calixto García– fue el artífice del plan que “contemplaba el desembarco de las tropas norteamericanas por las playas situadas al este de la bahía santiaguera y, desde esa zona, con la colaboración cubana, iniciar el avance hacia la ciudad”.⁵

Santiago de Cuba, bloqueada navalmente por la fuerza fue víctima de varios bombardeos desde el 31 de mayo, cuando se concentraron los

² Olga Portuondo, *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1994, p. 4.

³ Felipe Martínez Arango, *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 69.

⁴ *Ibidem.*, p. 53.

⁵ Cfr. Oscar Abdala, *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998, p. 61.

ataques sobre las fortificaciones del puerto y en los días siguientes como los del 6 de junio que duraron toda la mañana teniendo como blancos al Morro, Cayo Smith, la Socapa, Punta Gorda y otros puntos.

El asedio continuó el 10 de junio con el ataque a Punta de Verraco, mientras las fuerzas españolas emplazaban cañones en sitios estratégicos de la ciudad con el fin de reforzar la defensa.

Ante tal situación, en medio de los efectos de la escasez y el hambre, muchas familias emigraron de la ciudad. En realidad la situación creada en 1898 era el resultado de una acumulación de sucesos que se venían agravando desde el inicio de la contienda en 1895.

Los historiadores Reinaldo Cruz y Manuel Pevida han llamado la atención sobre el grado de dependencia económica existente entre la ciudad y los territorios aledaños, que la proveían de la mayor parte de los productos agrícolas y que fueron afectados por las acciones bélicas, lo que condujo a la urbe y sus alrededores a las peores condiciones económicas, lo cual, además, se agravó por la "... proliferación de pandillas de bandoleros que, aprovechando las condiciones de guerra, se dedicaron a robar a los campesinos, asaltaron las caravanas de mercancías que se dirigían a la ciudad cabecera con la intención de apaciguar el hambre en la ciudad principal, y violaron y cometieron vejaciones de todo tipo..."⁶

Estos autores igualmente apuntan que el número de defunciones causado por enfermedades infecciosas o gastrointestinales transitó de 2145 en 1895 a 4005 en 1897.

De manera que en 1898, en las nuevas condiciones del conflicto bélico, la situación económica y social de Santiago se agudizó. Según Emilio Bacardí:

Escasean de modo alarmante en esta ciudad el carbón, la leña, el petróleo y los fósforos...



en el Mercado de Concha nada se encuentra, pues lo poco que llega lo acapara la Escuadra de Cervera, que lo paga bien y al contado. Ya las panaderías no elaboran ni pan ni galleta por falta de harina. Solo puede conseguirse para la alimentación arroz, harina de maíz, sardinas saladas y en conserva, chocolate, café y ron. El número de víctimas causadas por el hambre o por la ingestión de sustancias inadecuadas para la alimentación es enorme.⁷

En la medida que arreciaban las acciones en la ciudad se sintieron mucho más los efectos de la guerra.

La emigración de los santiagueros, que desde junio había comenzado, se hizo masiva tras los días de la batalla naval y de los combates de San Juan y El Viso.

La emigración a El Caney es uno de los hechos que marcó significativamente su historia. El cónsul británico Ramsdem dejó un conmovedor testimonio:

Las personas corrieron por las calles nerviosas y todo duró alrededor de una hora o más, pensamos que el bombardeo había comenzado... Fue una

⁶ Reinaldo Cruz y Manuel Pevida, "Santiago de Cuba: abril-diciembre de 1898. Condiciones económicas y sociales", en: *1898. Alcance y significación*, ob. cit., p. 40.

⁷ Emilio Bacardí, *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. IX, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924, pp. 353-354.

procesión imponente. Apesta a veces a causa de los 2000 cadáveres que han sido inhumados... Todos aquí viven como cerdos. Las casas, los jardines y los porches están poblados... Hay muchas personas que quieren volver a Santiago a pesar de los proyectiles...⁸

Además de lo apuntado el historiador de esa localidad Jorge Puentes insiste en que "... un dato curioso para nuestra historia es, que como resultado de esta emigración forzada, los consulados de Gran Bretaña, Austro-Hungría, Alemania, Francia y Colombia, se establecieron en El Caney, sus pabellones ondearon alrededor del parque..."⁹

Pero los avatares de los santiagueros no terminaron con el cese de los combates y el regreso a la ciudad. Los ya citados Ruiz y Pevida apuntan que "entre los días 6 y 8 de agosto se produjeron unas 200 defunciones, de ellas 78 registradas el día 7. En los meses de julio y agosto ocurrieron más del 40 % de todas las muertes ocurridas en el año, o sea, aproximadamente unas 2 531 defunciones, cifra superior en 386 a las ocurridas en 1895".¹⁰

Los santiagueros igualmente sufrieron la actuación del ejército yanqui que excluyó al mando cubano de la firma del armisticio y la capitulación de la ciudad el 16 de julio en el llamado "Árbol de la Paz", ubicado en las cercanías de las lomas de San Juan y la posterior negativa a Calixto García de entrar a la ciudad con la consiguiente y conocida protesta del líder holguinero. Aunque debe recordarse que la administración norteamericana trató de atenuar el enfado de Calixto García y el 23 de septiembre le organizó un fastuoso recibimiento en la ciudad, ocasión en la que miles de santiagueros lo vitorearon.¹¹

El espíritu patriótico de los santiagueros no se veía disminuido. Así aun cuando fueron cancelados los festejos por el treinta aniversario del levantamiento de Demajagua el 10 de octubre, la población asistió al cementerio Santa Ifígenia,

donde reposan los restos de Carlos Manuel de Céspedes, y en la noche se organizó una velada en la que intervinieron Urbano Sánchez Hechavarría, Enrique Trujillo, Manuel Portuondo Barceló y el presbítero Desiderio Mesnier.¹²

Algo similar ocurrió el 7 de diciembre en la conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Antonio Maceo y tres días antes de que representantes de España y Estados Unidos se reunieran en París para firmar el tratado con el que se concluía formalmente el conflicto bélico. La historiadora Damaris Torres ha recordado cómo el periódico *El Cubano Libre* reflejó los acontecimientos que incluyeron una misa en la Catedral, un gran mitin en el Teatro La Reina y sobre todo que: "Las fuerzas del Ejército Libertador lideradas por el coronel Carlos García Vélez y armados con fusiles y machetes, penetraron en la ciudad y desfilaron por las calles hasta la casa de gobernación y la Plaza de Armas, donde dos años atrás los soldados españoles cantaron y festejaron la caída del caudillo";¹³ así como una procesión hasta la casa de la calle Providencia donde fue señalado el lugar de nacimiento de Maceo.

Las huellas en el tiempo. Evocación patrimonial, memoria e historiografía

Coincidimos con Olga Portuondo en que "en la conciencia colectiva ciudadana, el final de la Guerra de Independencia con el asedio norteamericano a Santiago de Cuba quedó como un episodio espantoso, cuya experiencia no querría ser repetida nunca más por los santiagueros".¹⁴

No es casual que de manera recurrente se rememoren aquellos acontecimientos. Artistas e intelectuales, con sus obras, han propiciado su perdurabilidad en la memoria colectiva de sus coterráneos.

El historiador Rafael Duharte se cuestiona: "cabría preguntarse si la sociedad santiaguera se norteamericanoizó [...] un análisis profundo revela que solamente la élite burguesa y quizá algunos segmentos de la clase media, adoptaron una actitud mimética con relación al estilo de vida norteamer-

⁸ "Carta de Mrs. Ramsdem en El Caney dirigida a sus hijas en Jamaica, 1898", en: Olga Portuondo: *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1994, pp. 155-156.

⁹ Jorge Puentes Reyes, *El Caney (1539 - 2011)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013, p. 45.

¹⁰ Reinaldo Cruz y Manuel Pevida, ob. cit., p. 47.

¹¹ Cfr. Felipe Martínez Arango, ob. cit., p. 127.

¹² Cfr. Felipe Martínez Arango, ob. cit., p. 130.

¹³ Damaris Torres, *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 21.

¹⁴ Olga Portuondo, *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, ob. cit., p. 132.



Fuerte de San Juan



Fuerte Viso en El Caney

ricano” y precisa “de forma contradictoria, aquellos admiradores del ‘Norte revuelto y brutal que nos desprecia’, objetivamente los agentes que lideraron la introducción de Santiago en la órbita de los Estados Unidos, tenían un fuerte espíritu patriótico que los llevó a llenar la ciudad de estatuas de bronce y mármol de los héroes de la independencia y rendir un verdadero culto al proceso independentista”.¹⁵

Como parte de ese espíritu se significa el interés por evocar los sucesos de 1898 desde diversas expresiones artísticas y literarias. Tal vez la expresión más temprana fue la representación en el Teatro “La Reina” de la obra teatral “La emigración al Caney” de Desiderio Fajardo Ortiz, a fines de 1898. Las profesoras de la Universidad de Oriente Virginia Suárez y Elena Cobo valoran: “El dramaturgo nos presenta los hechos en la obra según fueron “tomando cuerpo” en la realidad; con las palabras claves, con diálogos sencillos, ágiles escenas. Fajardo nos da un ritmo dramático en forma ascendente, como lo fue en la historia, sobre lo que fue la catástrofe del 98 en Santiago de Cuba...”¹⁶

¹⁵ Rafael Duharte, “Santiago de Cuba en los umbrales del siglo xx”, en: *Ciudadanos de la Nación*, t. 2, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 15–16.

¹⁶ Virginia Suárez y Elena Cobo, “Historia y ficción en la obra “La emigración al Caney” en: Carmen Morinella y María Julia Jiménez (Eds): *Desde las tierras de José Martí. Estudios lingüísticos y literarios*, Universidad de Valencia, 2001, p. 182.

Desde el punto de vista patrimonial este tema lo ha estudiado la historiadora Aida Morales¹⁷, quien informa que desde 1901, durante el gobierno interventor, fueron comprados terrenos de la finca San Juan de Buenavista con el fin de salvaguardar los sitios históricos de San Juan y el Árbol de la Paz, y que dos años después se creó una Junta Ejecutiva con el propósito de embellecer esos lares, iniciativas que fueron seguidas por otras, en los años subsiguientes, como las de construir un parque y erigir monumentos y tarjas conmemorativas, empresas que se comenzaron a materializar en 1907 y luego fueron seguidas por un periodo de desatención hasta que fueron retomados gracias a los esfuerzos de personalidades locales entre las que sobresalieron el coronel José González Valdés y el arquitecto Idelfonso Moncada, y que se concretaron el 1 de julio de 1928 con la inauguración del parque conmemorativo de San Juan, aunque a este acto le antecedieron y sucedieron intervenciones que fueron conformando el definitivo complejo histórico. Así, por ejemplo, en 1924 surgió la propuesta del veterano de la Guerra Hispano Cubano-Norteamericana y senador del Estado de Nueva York Louis Culliver, de erigir en Santiago de Cuba un monumento a los soldados de ese Estado participantes en el conflicto, lo cual se logró dos años después, el 12 de

¹⁷ Cfr. Aida Morales, “Huellas de un escenario histórico” en: *1898. Alcance y significación*, ob. cit., pp. 71–80.



Monumento al mambí victorioso

diciembre de 1926, a lo que se unirían otros monumentos como el dedicado al Mambí Victorioso, al Mambí Desconocido y al Soldado Español; así como el emplazado en 1940 y dedicado al coronel González Valdez.

Los historiadores santiagueros igualmente han priorizado el tratamiento y revaloración de los sucesos del 98.¹⁸ No es fortuito que fuera el combatiente e historiador santiaguero Enrique Collazo uno de los primeros en aproximarse a estos sucesos, con la publicación en 1905 de *Los americanos*

¹⁸ Lógicamente, a nivel de todo el país, de igual manera, se han producido estudios muy profundos sobre estos hechos, en especial en la capital, donde los investigadores Gustavo Placer Cervera y César García del Pino marcan pautas. Sin embargo, en este trabajo nos referiremos exclusivamente a la producción historiográfica de los santiagueros, lo que en modo alguno implica un desconocimiento de la excelente labor que se desarrolla a lo largo de la Nación, en el estudio del 98 y sus secuelas.



Monumento al mambí desconocido y al soldado español

en Cuba, un valioso libro, considerado por Julio Le Riverend "... uno de nuestros monumentos historiográficos más representativos".¹⁹ Tampoco sorprende que fueran los santiagueros quienes lideraran los empeños rectificadores respecto al conflicto, en especial lo relativo a su denominación como Guerra Hispano-Cubano-Americana, lo que implicaba el incuestionable reconocimiento al protagonismo del Ejército Libertador Cubano en el desenlace. Fue a partir de la propuesta del arquitecto e historiador Ulises Cruz Bustillos que el Segundo Congreso Nacional de Historia acordó que en correspondencia con la verdad histórica no debe designarse: "... como hasta ahora se ha venido denominando, popular y oficialmente Guerra hispanoamericana, sino que debe denominarse guerra hispano-cubano-americana",²⁰ lo cual fue sancionado por Ley de la República en mayo de 1945, y posteriormente mucho más argumentado en el libro de Felipe Martínez Arango *Cronología crítica de la guerra hispano cubanoamericana*, que mereció premio en el Séptimo Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba en ocasión del cincuentenario del conflicto y publicado en 1950. Sobre este libro Juan Manuel Reyes ha enjuiciado que: "... logra articular una cronología que hoy todavía es insuperable, pues orienta al lector, preferentemente al estudioso y mejor aún al estudiante, a través de la descripción de los trescientos cuarenta y cuatro días que dura el conflicto armado, o sea prácticamente casi todo el año 1898, desde el momento en que se

¹⁹ Prólogo de Julio Le Riverend al libro de Enrique Collazo, *Los americanos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. XI.

²⁰ *Historia y cubanidad*. Discursos pronunciados en la inauguración del Segundo Congreso Nacional de Historia, ob. cit., p. 54.

instaura el régimen autonómico hasta la firma del tratado de París el 10 de diciembre”.²¹

Luego del triunfo de la Revolución el tema ha sido igualmente recurrente. Las reediciones del libro de Martínez Arango así lo demuestran. En el mismo año 1959 vio la luz nuevamente con la “Advertencia” del Dr. José Antonio Portuondo, a la sazón profesor de la Universidad de Oriente, quien argumenta que la nueva publicación responde a necesidades de ese centro de altos estudios, pues la edición inicial se había agotado y acota que “Por su excelente documentación y certero manejo de las fuentes utilizadas, por su rigor metódico y absoluta precisión cronológica, que permite al lector revivir día tras día los más relevantes aspectos de un episodio capital de nuestra historia [...], constituye el mejor índice o guía para un curso universitario de la guerra Hispano-cubanoamericana”.²²

Un año después en el XIII Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en febrero de 1960 el historiador Fernando Portuondo, al tomar posesión de la presidencia del Congreso, reflexionó sobre ideas esenciales debatidas y aprobadas en los eventos del periodo republicano, así recordó que en aquellos “se ratificó, una y otra vez, la opinión de que Cuba no debía su independencia a ningún poder extraño, que la lucha de medio siglo por conseguirla estaba a punto de culminar en la victoria cuando los Estados Unidos decidieron intervenir en el conflicto hispano cubano, que la colaboración del Ejército Libertador fue eficazísima en la victoria de los Estados Unidos en Santiago de Cuba”.²³ Al retomar este asunto, en la clausura del XIII Congreso, el doctor Armando Hart presentó la tesis de que “...no hubo tal guerra hispano americana, ni siquiera guerra hispano cubano americana. Lo que hubo fue intromisión de los norteamericanos en la guerra de independencia de los cubanos...”²⁴

²¹ Juan M. Reyes, “Honrando un clásico: La Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana” en: *1898. Alcance y significación*, ob. cit., p. 83.

²² José A. Portuondo, “Advertencia” en: *Felipe Martínez Arango, Cronología crítica de la guerra hispano cubano-americana*, ob. cit., pp. 21-23.

²³ “Discurso de Fernando Portuondo” en: *Historia de Cuba Republicana y sus antecedentes favorables y adversos para la independencia. Trece Congreso Nacional de Historia*, p. 45.

²⁴ *Ibidem.*, “Discurso de Armando Hart”, p. 73. Sobre este particular recomendamos el trabajo de Israel Escalona y Luis F. Solís: “Un evento necesario en los inicios de la Revolución”, en: *El historiador*, enero-marzo de 2010, pp. 9-10.

La cercanía al centenario de los sucesos propició que se retomara el tema. En 1994 la historiadora Olga Portuondo escribió el libro *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*, donde llamó: “... esta generación de historiadores debe meditar en muchas de las incógnitas que hasta el presente quedan sin responder por la historiografía tradicional sobre los hechos...”²⁵

Para la conmemoración del centenario fue creada una Comisión Organizadora que, entre otras acciones, propició la restauración de los monumentos del complejo histórico de San Juan y la restitución de las tarjas que, en diversos sitios, rememoran lo acontecido en 1898, y la inauguración del Museo de la guerra-hispano-cubano norteamericana en las cercanías de la playa Siboney y una sala dedicada a la Batalla Naval en el Castillo del Morro. Se publicaron los libros *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana: 1898*, de Oscar Abdala y *1898-1998. Cien respuestas para un siglo de dudas*, de Eliades Acosta; y se desarrolló el Evento Científico Internacional “A Cien años del 98. Imperialismos, revoluciones y realidades de fin de siglo”.

Diez años más tarde, en ocasión del 110 aniversario, se organizó el Taller Científico “A 110 años del 98”, y algunas de las ponencias allí presentadas fueron incluidas en el volumen *1898. Alcance y significación*, coordinado por el Dr. Manuel Fernández Carcassés, quien en el prefacio insistió en el resurgimiento del debate en torno a la denominación del conflicto y acotó:

Realmente, en esa guerra, cada una de las tres partes en pugna defendía intereses distintos. Desconocerlo sería considerar a los cubanos repentinamente apartados, observando desde fuera cómo otros delineaban el futuro del país. Cuando menos, no es honrado decir algo así de los hombres que mantuvieron el sueño y la esperanza de alcanzar la independencia aunque, a la larga, estuvieran facilitando las cosas a otro enemigo”.²⁶ ■

²⁵ Olga Portuondo, *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*, ob. cit., p. 6.

²⁶ Manuel Fernández Carcassés, “Prefacio”, en: *1898. Alcance y significación*, ob. cit., pp. 5-6.

1898: El asedio a Santiago, el holocausto de la escuadra española y la rendición de la plaza

Gustavo Placer Cervera

BATTLING ALL ALONG THE LINE BEFORE SANTIAGO.

View of the scene of action showing General Lawton's division attacking at Caney on the right and General Joe Wheeler's in the center, while General Kent on the left moves on Aguadores and Sampson's fleet bombards Morro and the other forts at the entrance. The Spanish fleet in the upper harbor is also taking part in the fight.

Entre los acontecimientos históricos relevantes que han tenido como escenario la ciudad de Santiago de Cuba sobresalen, por su importancia trascendental, los que tuvieron lugar en 1898: el asedio de que fue objeto por fuerzas norteamericanas, la batalla naval en la cual fue destruida la escuadra española mandada por el almirante Pascual Cervera y la caída de la ciudad en poder de las fuerzas estadounidenses.

El desembarco norteamericano

El 22 de junio de 1898, siguiendo el plan propuesto por el general Calixto García, las tropas del 5° Cuerpo Expedicionario de los Estados Unidos al mando del general William R. Shafter, comenzaron a desembarcar en Daiquirí, a unos 25

kilómetros al este de la boca de la Bahía de Santiago de Cuba.

La facilidad con que se efectuó el desembarco, gracias a la protección de las fuerzas cubanas, hizo que buena parte de los norteamericanos menospreciara a las tropas españolas. Esta primera impresión se desvanecería rudamente poco después.

Luego de que, con bastante desorden, unos seis mil hombres se encontraban en tierra, Shafter decidió que las fuerzas de la vanguardia, al mando del general Henry W. Lawton, avanzaran hacia Siboney, situado siete kilómetros al oeste de Daiquirí y, por tanto, más cerca de Santiago de Cuba. Siboney fue ocupado el 23 de junio y se convirtió en la base de operaciones del cuerpo expedicionario, pero la falta de disciplina de algunos mandos importantes puso en peligro el éxito de la expedición.



Las Guásimas de Sevilla

El jefe de la División de Caballería, general Joseph Wheeler (apodado “El Pendenciero”), estimulado por los jefes del 10° Regimiento de Voluntarios (“rough riders”), coronel Leonard Wood y teniente coronel Theodore Roosevelt, decidió asestar, por su cuenta, el primer golpe de la campaña.

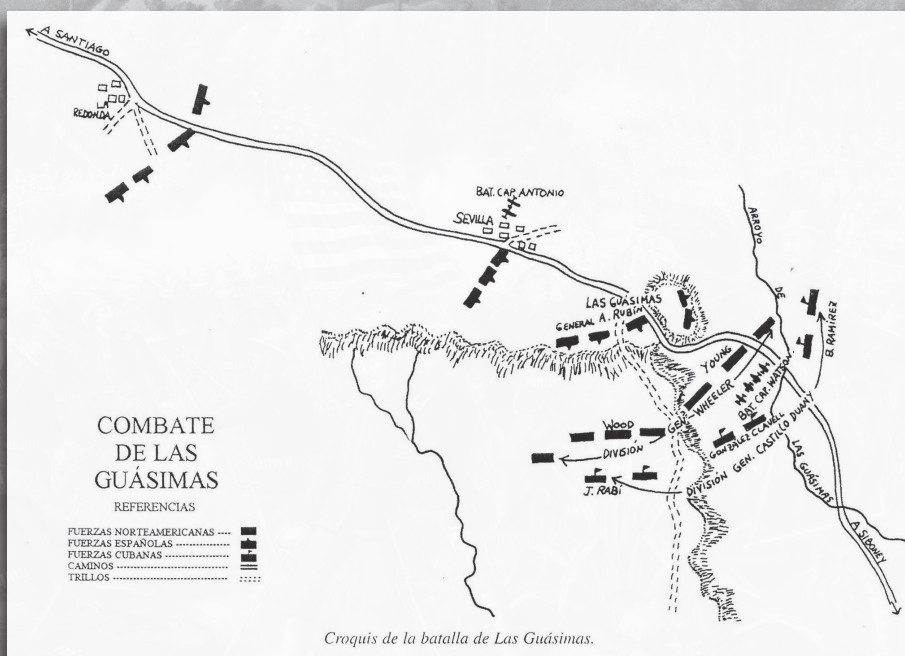
Desobedeciendo las órdenes del general Lawton, que seguía instrucciones de Shafter, de no avanzar más allá de Siboney hasta tanto no culminara el desembarco y se organizaran los aseguramientos, Wheeler reunió cerca de mil hombres y tomó el camino de Las Guásimas de Sevilla, a unos seis kilómetros de Siboney, con el fin de atacar allí a las tropas españolas más próximas. Para realizar su aventura, Wheeler solicitó la cooperación de las tropas cubanas mandadas por el coronel Carlos González Clavel. Pero el oficial cubano, que había recibido instrucciones expresas del general Calixto García de obedecer solo al general Lawton, se negó a secundar a Wheeler, quien pronto se involucró en un encarnizado combate frente a tropas españolas bien atrincheradas que protegían el repliegue hacia Santiago de Cuba de las fuerzas procedentes de Daiquirí y Siboney. Después de sufrir 16 muertos y 44 heridos, Wheeler se vio obligado a pedir urgentemente refuerzos de infantería a Lawton, pero cuando estos llegaron los españoles se habían replegado.

La irresponsable acción de Wheeler y sus conmitones tuvo consecuencias

importantes: al abrir el frente adelantó al ejército mucho más allá de lo que deseaba la jefatura. Este combate puso de manifiesto que los españoles sabían combatir, y trastornó por completo el plan de campaña de las fuerzas expedicionarias, pues las alejó de la ruta acordada hacia las fortificaciones de la boca de la bahía, dirigiéndolas hacia la propia ciudad. Puso a las tropas norteamericanas fuera de la protección de la artillería de los buques de guerra y complicó las líneas de abastecimiento. De hecho, casi todo el cuerpo expedicionario se adelantó hacia Sevilla, a nueve kilómetros de Siboney, pero estuvo paralizado durante una semana, a fin de acondicionar la base de Siboney, acercar las reservas al frente y efectuar el reconocimiento.

Mientras tanto, seguían desembarcando tropas en Daiquirí y Siboney, hasta alcanzar más de 16 mil hombres. Simultáneamente, las fuerzas cubanas se movilizaban en toda la región oriental, a fin de impedir que desde otras guarniciones españolas importantes pudieran llegar refuerzos a la guarnición de Santiago. Esto permitió a las tropas estadounidenses crear una correlación de fuerzas muy favorable en las inmediaciones de la capital del Oriente cubano.

A pesar de los deseos de Shafter de esperar unos días más, tuvo que decidirse a actuar, pues recibió noticias de que una fuerte columna española compuesta por más de 3 500 hombres, al mando del coronel Federico Escario, había salido de Manzanillo hacia Santiago de Cuba. Shafter había desatendido la proposición de Calixto García de situar 2 mil hombres al mando del general Jesús Rabí a orillas del río Contramaestre para detener



allí cualquier refuerzo español que intentara llegar desde Manzanillo. El jefe norteamericano, por el contrario, prefirió tener a las fuerzas cubanas inactivas en su reserva.

Acciones diversionistas de El Caney y Aguadores

Ante la situación creada, el mando estadounidense decidió atacar Santiago desde el este. A tales efectos concibió realizar dos ataques secundarios diversionistas para distraer la atención del jefe español, general Arsenio Linares, impidiéndole concentrar sus fuerzas en el objetivo principal, las lomas de San Juan. Al amanecer del 1° de julio, la división de infantería del general Lawton (5 379 hombres) apoyados por la brigada del general Bates (1 085 hombres) y por 200 cubanos al mando del coronel González Clavel, se lanzaron al ataque de la población fortificada de El Caney. Simultáneamente, el general Duffield al frente de los voluntarios de Michigan (2 500 hombres) avanzó a lo largo de la costa, apoyado por la artillería de tres buques, hacia el fuerte de Aguadores con el propósito de confundir a los españoles haciéndoles creer que el ataque se dirigía a las alturas que dominan la boca de la bahía.

Subestimando a los españoles, Lawton había ofrecido tomar El Caney en dos horas, tras lo cual se incorporaría al ataque principal en Lomas de San Juan, pero la infantería española, bien atrincherada, opuso, pese a la desfavorable correlación de fuerzas (12 a 1), una tenaz resistencia, y causó a los atacantes numerosas bajas obligándolos a replegarse. En un segundo ataque, llevando en la vanguardia a las fuerzas cubanas, fue capturado el fuerte El Viso y posteriormente el resto de las fortificaciones de El Caney.

La acción demostrativa de Aguadores, apoyada por la Marina estadounidense, ejerció poca o ninguna influencia en los combates que tuvieron lugar más al norte pues los atacantes se detuvieron ante la profunda garganta del río Aguadores cuyo puente había sido inutilizado por los defensores. Después de un fuego disperso y sin método sobre las posiciones españolas, las fuerzas

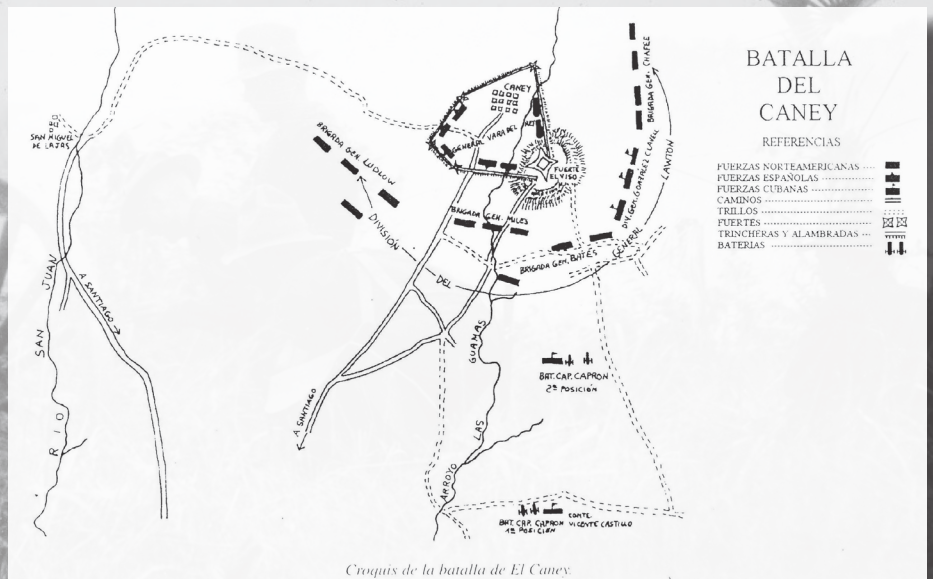
del general Duffield se retiraron, regresando a Siboney.

Combate en las Lomas de San Juan

Las Lomas de San Juan dominaban las vías de acceso a Santiago de Cuba por el este y habían sido fortificadas. Desde su elevada posición, los defensores españoles, bien atrincherados, disponían de una magnífica perspectiva de la zona en la cual los norteamericanos debían desplegarse para atacar. Pero, increíblemente, el general Linares solo destacó allí poco más de 500 hombres.

Hacia ya buen rato que las tropas de Lawton estaban atacando las fortificaciones de El Caney, cuando el general Shafter, creyendo que esas fuerzas estaban ya a punto de lograr su objetivo, dio órdenes para que su artillería emplazada en las alturas de El Pozo abriera fuego sobre las de San Juan, pero esto no hizo sino desenmascarar su posición, pues empleaban pólvora que despedía humo negro. Los artilleros españoles, convenientemente ocultos, no tardaron en ripostar. Shafter envió entonces contra las Lomas de San Juan a las divisiones de los generales Kent y Wheeler y a 200 cubanos.

Los estadounidenses se lanzaron al ataque con entusiasmo y valor pero desorganizadamente y sufrieron numerosas bajas en sus filas por lo que tuvieron que replegarse. En una de sus unidades, el 71° Regimiento Voluntario de Nueva York, cundió el pánico y abandonaron sus posiciones. Fue necesaria la entrada en combate de los regimientos que habían sido situados como reserva y de las fuerzas cubanas –que ocuparon las posiciones abandonadas.





Crónicas de la batalla de San Juan

das por el 71° Regimiento—, para lanzar un nuevo ataque que, al costo de grandes pérdidas, logró tomar las Lomas de San Juan.

Pese a la superioridad numérica de 12 a 1 en El Caney y de 16 a 1 en San Juan, los norteamericanos encontraron en los españoles unos adversarios más duros y tenaces que los que esperaban. Resulta significativo e injustificable que Shafter mantuviera al general Calixto García, con cerca de 4 mil hombres en las alturas de Marianaje, equidistante de El Caney y de San Juan, sin darle participación alguna en las acciones combativas. Tampoco permitió enviar fuerzas cubanas a interceptar la columna del coronel Escario y esta logró, con fuertes bajas causadas por las emboscadas tendidas por los cubanos, entrar en Santiago el 3 de julio.

No es frecuente en la Historia Militar encontrar casos en que el mando de un ejército actúe con tanta ineptitud como lo hizo el estadounidense en El Caney y San Juan y aún así obtenga la victoria. El ataque a El Caney y la obsesiva lucha de ocho horas de la división de Lawton fueron inútiles y tuvieron, como único resultado, un alto número de bajas, un verdadero matadero. Lo que se había planeado como un ataque de distracción se convirtió en un combate a gran escala que involucró a fuerzas importantes y les impidió participar en la acción principal en San Juan.

Además, las discrepancias entre el mando terrestre y el naval hicieron que la artillería de los buques no apoyara con su fuego a las fuerzas del ejército en San Juan.

Shafter fracasó también en su propósito de aglutinar al 5° Cuerpo Expedicionario como un todo coherente y no pudo mantener la disciplina entre los mandos.

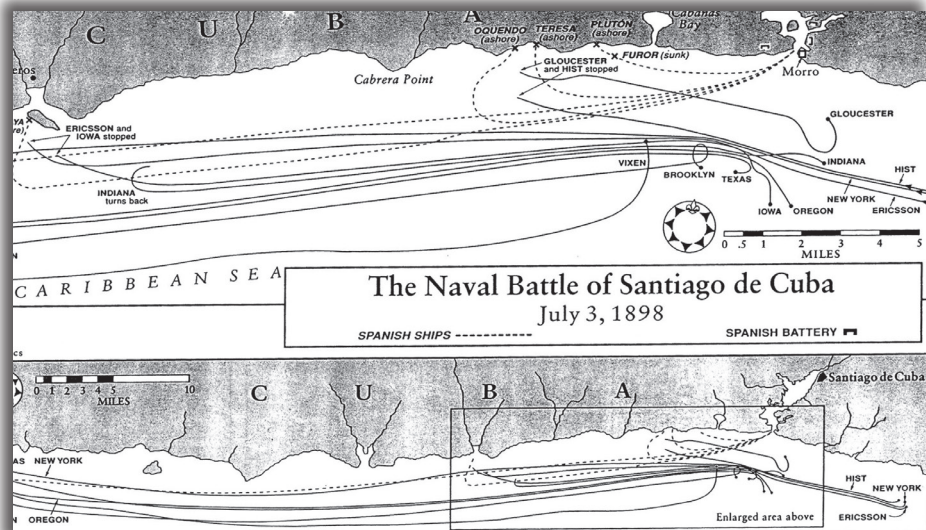
Sin embargo, los errores del jefe norteamericano se vieron paliados, entre otros factores, porque las fuerzas cubanas, —en una maniobra que, en general, ha sido soslayada por la historiografía sobre el tema—, impidieron que la guarnición española de Santiago de Cuba fuera reforzada con efectivos provenientes de otros puntos como Holguín y Guantánamo, permitiendo a los estadounidenses obtener una correlación de fuerzas muy favorable en la región adyacente a Santiago de Cuba.

La ocupación de las Lomas de San Juan y El Caney puso a las fuerzas expedicionarias norteamericanas en una posición muy ventajosa respecto a la capital oriental.

La escuadra va al holocausto

La denominada Escuadra de Operaciones de las Antillas, al mando del almirante Pascual Cervera, estaba compuesta por cuatro cruceros acorazados: Infanta María Teresa, Vizcaya, Almirante Oquendo y Cristóbal Colón, y los destructores de torpederos Furor y Plutón. Esta agrupación de buques había arribado a Santiago de Cuba el 19 de mayo siendo bloqueada por las escuadras norteamericanas.

Los buques de Cervera no se encontraban en buen estado técnico, presentaban problemas de fondos sucios y desperfectos en sus máquinas lo cual disminuía significativamente su velocidad y su capacidad de maniobra. También tenían problemas en el armamento principal. La capacidad combativa de estos buques, aún cuando hubieran estado



en estado técnico óptimo, era notablemente inferior a la de los grandes buques de las escuadras norteamericanas.

El 2 de julio, muy temprano en la mañana, el Capitán General y Gobernador de Cuba, Ramón Blanco y Erenas, envió un mensaje urgentísimo al almirante Cervera, ordenándole reembarcar el personal de los buques –más de mil hombres– que participaba en la defensa terrestre de Santiago, y hacerse inmediatamente a la mar. Cervera, marino experimentado y buen conocedor de los entretelones de la política española, había hecho cuanto esfuerzo estuvo a su alcance para evitar el sacrificio inútil de su escuadra y sus hombres. Pero sus planteamientos no fueron oídos.

El domingo 3 de julio de 1898, en horas de la mañana, se dispuso todo para zarpar. Encabezaba la columna, portando la insignia de Cervera, el crucero Infanta María Teresa.

Eran aproximadamente las 09:35 cuando el Teresa hizo través con la boca de la bahía de Santiago. El navío español puso proa al crucero acorazado Brooklyn y avanzó hacia él resuelta y rápidamente para cubrir la salida del resto de los buques. Las unidades norteamericanas, tras un primer momento de vacilación, abrieron fuego. El Brooklyn, que portaba la insignia del comodoro Winfield S. Schley, quien se encontraba en ese momento al frente de las fuerzas navales de bloqueo, ejecutó de improviso una maniobra inexplicable –como si quisiera huir del crucero español– y estuvo a punto de hacer colisión con el acorazado Texas, que tuvo a su vez que maniobrar con urgencia. Pasado ese incidente, el fuego de todos los buques norteamericanos presentes –cuatro acorazados y un crucero acorazado– se concentró sobre el buque de Cervera, que solo podía hacer uso de sus cañones de proa, causándole enormes daños y numerosas bajas, por lo que el almirante ordenó poner proa al oeste, a lo largo de la costa, siendo perseguido por sus adversarios. Notando que estaba a punto de caer bajo el fuego de las piezas de tiro rápido del enemigo, el jefe español determinó lanzarse contra la costa e impedir así su caída en manos de los estadounidenses y salvar lo que quedaba de la tripulación. El buque insignia quedó varado en una pequeña playa a unos 12 kilómetros al oeste de la boca de la bahía. Eran las 10:35.

Los dos buques siguientes en la columna, el Vizcaya y el Colón, no encontraron en el momento



inicial de su salida, tanta oposición debido a que el Teresa atrajo sobre sí casi todo el fuego al comienzo del combate. Esta circunstancia permitió a estos dos buques ir más lejos. El cuarto crucero en salir fue el Oquendo que resultó el segundo en ser prácticamente destruido. Su comandante se vio obligado a lanzarse contra la costa al oeste del Teresa. Eran las 10:40.

La salida de la bahía de los destructores Furor y Plutón, fue recibida por una verdadera lluvia de fuego proveniente de los cuatro acorazados presentes, siendo el yate artillado Gloucester el encargado de terminar la faena con su artillería de tiro rápido. El Plutón casi sumergido, logró varar en la costa a las 10:45 al oeste de la entrada de la bahía de Cabañas y el Furor explotó y se fue a pique a poca distancia de ese punto.

A continuación la persecución se concentró en el Vizcaya. Poco después de las 11:45 el navío hispano, muy dañado y completamente incendiado, se lanzó contra la costa, varando sobre un arrecife al oeste de Aserraderos.

El último de los buques españoles, el Colón, carecía de su artillería principal y no podía, por tanto, defenderse a larga distancia; su única posibilidad para escapar era la velocidad, que superaba ligeramente a la de sus perseguidores. Logró alejarse cerca de 6 millas de los buques estadounidenses, pero alrededor de las 13:00, el crucero hispano comenzó a disminuir su marcha. Ya se había consumido todo el carbón de buena calidad y solo quedaba el obtenido en Santiago, de menor poder energético. En muy poco tiempo, el Colón estaba dentro del alcance de la artillería norteamer-

ricana. En esas circunstancias, el comandante determinó lanzarse a toda máquina contra la costa, abrir las tomas de fondo y arriar la bandera. El crucero varó en arena cerca de la boca del río Turquino. Se consumaba el holocausto de la escuadra.

Las bajas españolas fueron crecidísimas, 350 muertos y 160 heridos graves, o sea, el 23 % de los efectivos, además, de 1 720 prisioneros. Las bajas norteamericanas, un muerto, un herido y ligeros daños a tres de los buques.

El éxito estadounidense, basado en la superioridad numérica y tecnológica de sus buques, y en la ventajosa posición táctica que hacía que los buques españoles tuvieran que enfrentarse uno a uno con todos los navíos enemigos presentes, tuvo una gran significación en el desenlace de la lucha armada, ya que las fuerzas navales norteamericanas alcanzaron el pleno y absoluto dominio del mar, teniendo, a partir de ese momento, plena libertad de acción. Además, el impacto psicológico y moral sobre las fuerzas armadas españolas fue aplastante.

Bombardeos a la ciudad y rendición de la plaza

El 4 de julio, el general Shafter notificó a los cónsules extranjeros acreditados en Santiago de Cuba que la ciudad iba a ser bombardeada por las fuerzas de mar y tierra estadounidenses. Este aviso tenía por objetivo que salieran de la ciudad los ciudadanos extranjeros y los pobladores que no formaran parte de la guarnición. A solicitud de los cónsules se dio un plazo de 24 horas. Cuando se conoció la noticia, el pánico fue general, la población en masa se dirigió a El Caney. El día 6, Shafter conminó al general Toral –quien había asumido el mando de la plaza en sustitución del general Linares, herido en el combate de San Juan– a rendirse, y le dio un plazo hasta el día 9 por la noche.

Mientras tanto, Shafter sostuvo una reunión con el capitán de navío French E. Chadwick, comandante del crucero New York y jefe del estado mayor de las fuerzas navales norteamericanas, para planificar el bombardeo de la ciudad. Ambos se pusieron de acuerdo para que una vez que el bombardeo comenzara, se prolongara durante 24 horas, a un ritmo de un disparo cada

cinco minutos, excepto a una hora determinada, durante la cual el ritmo sería de un disparo cada dos minutos. El bombardeo se efectuaría con las piezas de 203 y 330 milímetros.

El día 10 se notificó al general Toral que, en vista de no aceptarse la rendición, se iniciaría el bombardeo. En horas de la tarde, un crucero acorazado y dos acorazados abrieron fuego, causando numerosas destrucciones en la ciudad. El cañoneo se prolongó por más de dos horas.

A la mañana siguiente el fuego de los navíos se reanudó a las 09:00 acompañado esta vez por el de la artillería terrestre. El bombardeo duró hasta la 1 pm. Los destrozos fueron cuantiosos. Shafter envió una nueva comunicación a Toral, conminándolo a la rendición.

El día 12 comenzaron las negociaciones para la capitulación entre españoles y norteamericanos, pero no se notificó de ellas al mando de las fuerzas cubanas. Al día siguiente tuvo lugar la primera entrevista, que duró cerca de una hora.

El día 14, en horas de la tarde, se produjo una nueva entrevista, que se prolongó hasta la noche. El general Toral –autorizado por sus superiores– ofreció la rendición de la plaza. Al día siguiente el propio Toral presidió una reunión de jefes de las fuerzas españolas de Santiago donde se ratificó la decisión de rendirse a los norteamericanos.

El 16 de julio, bajo la sombra de una enorme ceiba –llamada desde entonces Árbol de la Paz– las autoridades norteamericanas y españolas firmaron el armisticio y la capitulación de la ciudad de Santiago de Cuba. Con manifiesta injusticia, quedó excluido del acto el Ejército Libertador cubano. Ese mismo día, el general Calixto García se entrevistó con Shafter y conoció de los términos de la rendición española.

El día 17, cerca del mediodía, comenzaron a entrar en Santiago las tropas estadounidenses. Fue arriada la bandera española en los fuertes y edificios públicos y en su lugar fue izada la bandera de los Estados Unidos. El general Calixto García, justamente indignado, renunció a su cargo de jefe del departamento oriental, se retiró con sus fuerzas a Jiguaní y le escribió a Shafter una memorable carta en la que hizo constar su más enérgica protesta por la afrenta de que habían sido objeto los libertadores cubanos. ■

El negro criollo-cubano y su conciencia colectiva de identidad

Olga Portuondo Zúñiga



Hace ya muchos años tuve la suerte de encontrar en el Archivo Nacional de Cuba, mientras trabajaba documentación del siglo XVIII para Santiago de Cuba, una carta del capitán general Francisco Cajigal de la Vega en la cual escribía al gobernador del Departamento Oriental Alonso de Arcos y Moreno, entre otras cosas, para recomendar al santiaguero Nicolás Joseph de Ribera.

Aunque parezca algo insólito este hecho me abrió las puertas a un mundo ignorado también por muchos: la sociedad del Departamento Oriental en los primeros siglos, porque el proyectista Ribera quien escribió *Descripción de la isla de Cuba a*

comienzo de la segunda mitad del siglo XVIII lo hizo con un criterio integrador de la economía en la colonia hispana de la Mayor de las Antillas dada su condición de criollo del oriente del país. ¿Qué significación tuvo para mí el estudio de este texto publicado por la Dra. Hortensia Pichardo a comienzos de los años 70 del siglo XX? Percibí las características de una sociedad de más lenta movilidad y diferenciada de aquella que venía desarrollándose en el occidente hasta el siglo XIX que además, rompía con los cánones de los análisis sobre la misma realizados por la historiografía general que yo conocía de la primera mitad del siglo XX. En particular, me intrigaba aquel párrafo que decía:

Un negro esclavo en África sufre los rigores del más cruel y bárbaro cautiverio. De este pasa al de los extranjeros y luego al nuestro donde se les instruye en la religión verdadera, y en las leyes del País, y lleva una vida arreglada y segura que no tenía en la esclavitud pagana. Viene en fin á ser un hombre de nuestra religión que nos sirve y trabaja contento interesándose en nuestra prosperidad por que luego tiene muger é hijos y algún peculio con que muchos se adelantan y libertan y tal vez llegan á ser ricos.¹

No era cuestión de valorar este párrafo de Ribera como burdo sarcasmo sino juzgarlo en razón directa de su contenido económico; porque investigar este mundo del oriente del país me permitió vislumbrar un sin número de interrogantes que pretendí responder, al menos modestamente. Por ejemplo, ¿porqué tan numerosa presencia de una población libre de color (negros y mulatos libres) convivían con la población blanca humilde en las zonas rurales y en los núcleos urbanos? Este criterio fue corroborado, no solo por padrones de época también por mi estudio en torno al desembarco británico de 1741 cuyos jefes militares pretendieron ocupar Santiago de Cuba ya que, en la defensa del territorio, participaron mulatos y negros libres y descendientes de aborígenes que sentían la necesidad de defender la patrilocalidad. ¿Cuáles eran esos mecanismos de conciencia colectiva que movían a todos estos hombres en su deseo de resguardar el suelo?

Así llegué al estudio del pueblo de Santiago del Prado –como laboratorio natural integrador– con la certeza de que aquellos elementos populares mestizados que trabajaban en las minas y la agricultura, denominados cobreros –descendientes de bozales angolanos, aborígenes y soldados hispanos– poseían, como la oligarquía criolla dueña de haciendas, una personalidad común en su condición de criollos.

Y la mejor explicación que encontré fue la que me proporcionó el conocimiento de la forja de la mentalidad de los cobreros en el transcurso del siglo xvii, durante los cuales se produjo la elaboración de un pensamiento religioso con centro en el culto popular híbrido a la virgen de la Caridad

del Cobre. Allí estaba en propiedad, un mito donde se hallaban presentes los tres elementos esenciales de la cultura criolla: el indio, el español y el africano, evidencia oral y escrita, durante su aprehensión, del proceso heterogéneo generado en el espacio territorial de la jurisdicción Cuba y posteriormente, del Departamento Oriental.

Por supuesto que hay una verdad esencial en la elaboración de la historia que cuenta Juan Moreno y otros miembros de la comunidad durante el sumario de 1687-1688, que justificaría ante las autoridades superiores eclesiásticas la fundación de una capellanía en el Santuario anteriormente construido por los propios cobreros de Santiago del Prado. De manera simbólica –a través de la devoción a la advocación mariana de la Caridad– se expresa un ideal religioso que parte de la tradición hispana de una imagen mariana que aparece flotando sobre las aguas del mar o de un río, luego la evangelización del aborígen cuando la imagen de una virgen María se coloca en el altar improvisado de un bohío en Barajaagua custodiada por un indio y más tarde, su traslado, con la participación de frailes franciscanos y africanos esclavos, hacia el poblado de las minas y su colocación en la ermita del cerro de Cardenillo.

Juan Moreno, capitán de milicias del pueblo, cuenta la historia donde él es protagonista, y cómo no serlo cuando había conducido en más de una oportunidad a los descendientes de los bozales angolanos a las montañas para acimarronarse cuando la opresión en el complejo minero motivó las explosiones de rebeldía.

No es extraño pues que, durante los autos de 1687-1688, la personalidad trascendente y de prestigio entre los cobreros fuera el negro criollo esclavo Juan Moreno; y apenas un siglo después en 1783, se ignorara la tradición escrita recogida en 1701 por el primer párroco del Santuario, Onofre de Fonseca y en la historia del pueblo de Santiago del Prado no aparezcan los hermanos Hoyos ni Juan Moreno y se nombren otros personajes, seguramente destacados dentro de la comunidad de entonces por su capacidad de liderazgo.

Lo que importa, y queda indemne en el relato de 1783 como en el de 1701, es el compromiso entre los habitantes de Santiago del Prado y la Virgen del Cobre: ellos para venerarla, ella para protegerlos ante las adversidades que amenazaban la preservación de la comunidad provocada por la ambición

¹ Olga Portuondo, *Nicolás Joseph de Ribera*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

de gobernadores y miembros de la oligarquía criolla. Y en esa relación es donde se manifiesta la cualidad criolla que el Santuario materializó por su condición de lugar de reunión de la comunidad.

La “Representación para el Rey No. Sor (Dios le guarde) sobre el estado miserable en que se hallan los Naturales del Pueblo de Santiago del Prado en la Ysla de Cuba, pretendiendo varios sujetos que sean sus esclavos, como en efecto los han sorprendido titulándolos tales y vendiéndolos dentro y fuera de la propia Ysla; por cuya razón se da noticia de quanto ha ocurrido en dicho Pueblo desde el año de 1493 que se descubrió hasta el presente de 1783”² ofrece una historia de los cobreros acorde con sus empeños para refrendar su condición criolla y la protección privilegiada de la comunidad. De igual manera, en el imaginario colectivo se transmitió por generaciones, la rebeldía de los cobreros imbricada al culto de la Caridad del Cobre para expresar los intereses de auto determinación del estamento social al cual pertenecían y su derecho a la tierra como naturales de esta, es decir como criollos.

Los mecanismos de pensamiento de los cobreros también me proporcionaron la llave para comprender que el cimarronaje y el apalencamiento no respondían a simples expresiones espontáneas de rechazo al dominador sino la manera de refutar la autoridad de este (del monarca español) y enfrentar el derecho natural al de conquista, tal y como pude demostrar en el texto *El Príncipe de los Montes*.

A partir de estos postulados es posible comprobar la existencia, de un proceso de formación de una conciencia criolla en la población libre ya negra o de blancos humildes desde el siglo XVII, evolución que se fortalecerá a partir de otras experiencias históricas tales como: la numerosa



avenida de libres de color procedentes de Saint-Domingue con criterios ilustrados y liberales entre 1791-1805; la difusión popular de la Constitución Gaditana entre 1812-1814 y 1820-1823, el arribo de las tropas derrotadas procedentes del continente americano en la cual habían negros y mulatos impregnados de sentimientos libertarios y también durante la tercera proclamación de la Constitución española en 1836 que aplica en el Departamento Oriental su gobernador Manuel Lorenzo.

Durante el breve periodo de septiembre a diciembre de aquel año la oficialidad peninsular –entre los que se encontraban el coronel y primer comandante de tropas ligeras Pedro de Rojas, el capitán de la primera compañía de granaderos del Batallón Provisional y primer ayudante Pedro González, Felipe Farías, Julián Parreño, Agustín Sojo, Florentino Montolio y otros– se dedicaron a exhortar a soldados y ciudadanos para el enfrentamiento al capitán general Miguel Tacón quien por el Imperio ultramarino representaba la negativa a la vuelta constitucionalista.

De manera que, si bien las masas populares, en su mayoría, no sabían leer y escribir, la aprehensión oral de la propaganda liberal caló profundo

² *Revista del Caribe*, nos. 57-58.

en su pensamiento para revertirlo en opiniones generalizadas, según sus propias necesidades sociales. Con seguridad este es el caso del santiaguero Marcos Maceo quien integraba como granadero las tropas del Batallón Provisional de libres de color durante los sucesos.

El terreno quedaba expedito, mucho más si consideramos el incremento de la represión y censura posteriores al avance de la Expedición Pacificadora desde Manzanillo hasta Santiago de Cuba. Esto podría explicar la ausencia conspirativa en los años de 1840, aunque hubo algunos brotes de apalencamientos y cimarronajes; tampoco apreciamos una participación numerosa en los movimientos anexionistas entre 1850-1851, excepto aquel de algunos miembros de la élite entre los que se encontraban Pedro Santacilia, Luis y Bienvenido Hernández, Antonio Manuel Mariño, Tomás Asencio, Cayetano Hechavarría, Juan de Mata Tejada y otros infidentes, pero donde no dejan de participar en la conspiración algunos artesanos como el mulato Anselmo de Valois capturado en el cafetal Siberia en agosto de 1852.³

Sin embargo, una década después la crisis económica afectaría los progresos de la jurisdicción Cuba no solo para los grandes propietarios cubanos en las garras de los refaccionistas peninsulares; mucho más sufriría el veguero, obligado a buscar el sustento de su familia no siempre por las vías legales, una vez lanzado a la guardarraya. De manera que el fenómeno social que proliferaba y que las autoridades españolas llamaron bandidismo y abigeato, prevaleciente en numerosas zonas del Departamento Oriental, era la respuesta al incremento del lucro del gobierno metropolitano a costa de las cargas onerosas, conjuntamente con la rapiña de los funcionarios españoles en el aparato burocrático, en particular desde comienzos de los años 60 del siglo XIX.

En las montañas de la Sierra Maestra próximas a El Cobre, subsistía un estado apropiado para la rebeldía, por la concentración de esclavos en las



minas de cobre y el alto índice de población negra libre y esclava en cafetales e ingenios de las inmediaciones. Inseguras, las autoridades santiagueras ordenaron el ataque al antiguo palenque de Bayamito y el apresamiento de algunos negros para que sirvieran de escarmiento y advertencia.⁴

En junio de 1864 se abortaba una conspiración entre los esclavos de fincas del cuartón Brazo del Cauto. Existía la perspectiva de actividades insurreccionales que aprovecharían los mamarrachos de San Juan y San Pedro ya que se decía de la salida en los carnavales de una bandera con el lema de “Esperanza”, fuera verdad o mentira, se decretó el estado de alerta. Cinco negros fueron conducidos ante el comandante de armas en el partido de El Cobre, cuatro condenados a diez años de presidio en África y uno restituido a su dueño por ser el delator.⁵

Si el libro de viajeros *Un artista en Cuba*, del pintor Walter Goodman no gozara de extraordinarios valores por sus relatos de la vida cotidiana santiaguera, valdría tan solo por el testimonio

⁴ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC), *Actas Capitulares*, 1864, 1 de julio de 1864, f. 214 v.

⁵ Archivo Nacional de Cuba (ANC), *Asuntos Políticos*, leg. 226, no. 13, “Expediente sobre el conato de rebelión de esclavos en la Jurisdicción de El Cobre”, junio 18 de 1864. Fueron juzgados: Paul, Silicourt, Vicente Donatién y Domingo Soriani.

³ Archivo Nacional de Cuba (ANC) *Adquisiciones*, leg. 39, no. 74. 22 de agosto de 1852.

escrito dejado por su autor durante la permanencia como presidiario en la Real Cárcel de Santiago de Cuba en 1865 al describir con palabras admirativas el pensamiento de uno de los negros acusados de insurreccionarse:

Se expresa con elocuencia de tribuno sobre los temas de la esclavitud y del mal gobierno de España, acalorándose en su disertación. Me advierte con mucho ahínco que aunque hable español y sirva el gobierno de España, no es más español que un inglés o un norteamericano. Declara que entre esas dos nacionalidades existe algo de común, pero que entre un cubano y un español se abre un abismo.⁶

Es la única evidencia escrita sobre la conciencia política prevaleciente entre los libres de color. Para corroborar sus principios de nacionalidad, el británico Goodman pone en boca de aquel mulato las palabras siguientes: “No es tanto a sus compatriotas como a su país libre, con sus leyes justas y humanas que todo cubano admira –me amplía–. Tenemos ambición de vivir como ustedes”.⁷

Al concluir la narración de su triste experiencia en la Real Cárcel de Santiago de Cuba, explica: “Se mezcla cierto sentimiento patriótico con la general simpatía, porque para todo cubano el gobierno español es extremadamente repugnante y acoge con deleite toda ocasión que se presenta de expresar el disgusto hacia los ineptos mandatarios”.⁸

La conspiración descubierta en junio de 1867 encabezada por Carlos Rengifo, cuyo segundo era Fernando Guillets; tenía como objetivo sublevar las dotaciones de esclavos en las fincas del partido de Palma Soriano y El Cobre, según razón, contaban con balas y escopetas escondidas para armar a la gente de color:⁹

El Moreno Martín Hernandez [...] ha revelado que sus compañeros Cecilio Garzon y Fernando Guillet le manifestaron que en un bohío del ingenio más inmediato á Sabanilla

tenían 500 balas, y en un monte próximo allí una porción más de balas y muchas escopetas que se destinaban á armar á la gente de color para continuar hasta su mejor término la conspiración descubierta en junio último de la que es primer Gefe Carlos Rengifo, y segundo el citado Guillet.¹⁰

El gobierno liberal caudillista metropolitano trató de ganar simpatías entre la oligarquía criolla pero, al mismo tiempo, puso camisa de fuerza a la educación y restó papel a los gobiernos locales hasta entonces en manos de nativos de la colonia. Una miríada de funcionarios españoles copó los cargos principales de las administraciones departamentales y jurisdiccionales. El fracaso de la Guerra de Restauración en Santo Domingo dio general convencimiento de que los intentos asimilistas eran inútiles para la mayoría de la población de la colonia cubana.

La sublevación de presos de la Real Cárcel¹¹ de Santiago de Cuba que estalla el 9 de septiembre de 1867, demuestra el punto de ebullición revolucionaria de la sociedad santiaguera y la incertidumbre del régimen español justo a un año del estallido independentista de 1868. La latente inconformidad política subyace en el trasfondo del amotinamiento de los 270 presos durante el pase de requisa que se acostumbraba hacer a las siete y media de la noche. La causa inmediata fue el disgusto por la mala calidad y las deplorables condiciones de hacinamiento. Soy de los que piensan, como los funcionarios españoles, que la revuelta fue provocada por hombres con ideas políticas de igualdad racial y de emancipación cuyo propósito era la libertad de aquellos líderes revolucionarios presos en la misma para que continuaran su lucha política.

El alcalde de la cárcel informaba al día siguiente al gobernador oriental:

[...] anoche a las siete y media hora en que el exponente ordenó se pasase como de

⁶ Walter Goodman, *Un artista en Cuba, La perla de las Antillas*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1965, p. 78.

⁷ *Ibíd.*, p. 81.

⁸ *Ibíd.*, p. 86.

⁹ AHPSC, *Gobierno Provincial*, Leg. 232, no. 7, Cuba, 10 de octubre de 1867. Partido de Jutinicú, 30 de octubre de 1867.

¹⁰ *Ibíd.*, 30 de octubre de 1867, Al Capitán del Partido de Jutinicú.

¹¹ ANC, Gobierno General, Leg. 365, no. 17434. Casa de mampostería de dos pisos situada en la calle baja de la Marina, construida en 1827 a expensas de los fondos públicos para cárcel de hombres y mujeres.

costumbre la requisita diaria por el 2º Alcayde D. Francisco Casal, llavero D. Antonio Fernández y D. Santiago Izquierdo acompañados de un cabo y tres vigilantes de la guardia armados con bayonetas, tan luego como pasaron la puerta oí gritos y tumultos de gente armada acudí inmediatamente al lugar del hecho y vi una aglomeración de presos armados con bayonetas que habían quitado a los citados vigilantes y de rajadas de leña y banquillos de la cama tratando de fugarse, empecé la contienda con ellos con el resto de la Guardia y pude conseguir después de haber probado por tercera vez de forzar la puerta intermedia de la calle a la del patio, consiguiendo siempre que no pudiera avanzar un piso más de aquel punto hasta que después cargarse la guardia se hiciesen disparos sobre el montón; al primer tiro huyeron y se cerraron en las galeras atracándose por dentro con los tablados y demás; en cuyo instante acudió el fiscal Sr. D. Antonio Sauet, el Exmo. Sr. Comandante General con el Sr. Gefe Principal de Policía y algunas fuerzas de la jurisdicción y seguidamente las demás autoridades habiendo resultado heridos el cabo, y los tres vigilantes así como los tres porteros y en la fuga de los primeros que forzaron la puerta, al huir el nombrado José Gregorio Cruzata que se le aprehendió y se condujo a este destino, habiendo durado la contienda media hora, resultando faltar los negros Martín Salazar Hernández, Cecilio Garzón, Fernando Guilleys y Manuel Betancourt.¹²

El gobernador de la plaza, Joaquín Revenet, se apresuró a castigar a los culpables. Inmediatamente instruyó la causa que juzgaría a los más destacados y solicitó que el capitán general le orientara “[...] hasta qué número podían ser ejecutados para que infunda escarmiento en la gente de color que son los principales [...]”.¹³

A los presos de la Real Cárcel se les impuso inmediatamente tres días de ayuno a pan y agua, y se encadenó a los responsables. Quince días después de los hechos concluyó la vista pública. En poco tiempo se dictaba sentencia sobre 101 condenados, entre ellos 14 a fusilamiento (incluyendo los prófugos), 65 a diez años de presidio, dos a ocho años.

Todos fueron aprehendidos y devueltos a la cárcel, excepto Guilleys, ejecutado por los captores; a estos últimos se les recompensaba con una onza de oro por acorrallar a los prófugos en el Partido de Jutinicú y cazarlos como animales.¹⁴

Los sucesos de la Real Cárcel de Santiago de Cuba se originaban después que los reformistas criollos perdían toda esperanza de entendimiento con los liberales españoles, luego del fracaso de la Junta de Información y en medio de una crítica situación económica. Las denuncias de conspiraciones negras en la jurisdicción de Cuba, permiten comprobar el estado de ánimo de los hombres de color y el empeño del régimen español para amedrentar con posibles sublevaciones de esclavos a los blancos descontentos.

Los periódicos afirman que la población fue conmovida por lo ocurrido. La ciudad quedó en estado de alarma durante varios días. Una multitud silenciosa presenció la ejecución, congregada ante la plazoleta frente a las tapias del cementerio de Santa Ana.

Cuando la Revolución Gloriosa se produjo en el centro imperial, los grandes propietarios de haciendas de la región oriental consideraron que era el momento oportuno para declarar sus intenciones independentistas y ponerse al frente de aquellos desafortunados campesinos negros o blancos que ya, desde hacía algún tiempo, conspiraban en favor de la igualdad social conscientes de su condición de cubanos. En el decurso de la revolución independentista de diez años, Antonio Maceo será el paradigma de la postura democrática radical de su estamento social manifestada con vigor en la Protesta de Baraguá. ■

¹² AHPSC, *Gobierno Provincial*, Leg. 232, no. 7, Cuba, 10 de octubre de 1867. Fueron capturados en una cueva de la Hacienda Santa Ana de la propiedad de Pedro Griñán. BPEC *El Redactor*, 20 de octubre de 1867, no. 259.

¹³ Ídem.

¹⁴ Íbidem. Capitanía del Partido de Jutinicú, 24-30 de octubre de 1867 y del 1-2 de noviembre de 1867.

Presencia

Mariana Maceo

José Martí



Con su pañuelo de anciana a la cabeza, con los ojos de madre amorosa para el cubano desconocido, con fuego inextinguible, en la mirada y en el rostro todo, cuando se hablaba de las glorias de ayer, y de las esperanzas de hoy, vio *Patria*, hace poco tiempo, a la mujer de ochenta y cinco años que su pueblo entero, de ricos y de pobres, de arrogantes y de humildes, de hijos de amo y de hijos de siervo, ha seguido a la tumba, a la tumba en tierra extraña. Murió en Jamaica el 27 de noviembre, Mariana Maceo.

“Los cubanos todos, dice una carta a *Patria*, acudieron al entierro, porque no hay corazón de Cuba que deje de sentir todo lo que debe a esa viejita querida, a esa viejita que le acariciaba a usted las manos con tanta ternura. La mente se le iba ya del mucho vivir, pero de vez en cuando se iluminaba aquel rostro enérgico, como si diera en él un rayo de sol; ¡no era así antes, cuando nos veía como olvidados de Cuba!: recuerdo que cuando se hablaba de la guerra en los tiempos en que parecía que no la volveríamos a hacer, se levantaba bruscamente, y se iba a pensar, sola: ¡y ella, tan buena, nos miraba como con rencor! Muchas veces, si me hubiera olvidado de mi deber de hombre, habría vuelto a él con el ejemplo de aquella mujer. Su marido y dos hijos murieron peleando por Cuba, y todos sabemos que de los pechos de ella bebieron Antonio y José Maceo las cualidades que los colocaron a la vanguardia de los defensores de nuestras libertades”. Así escribe de Mariana Maceo, con pluma reverente, un hombre de antiguo e ilustre apellido cubano.

Por compasión a las almas de poca virtud, que se enojan y padecen del mérito de que no son ca-

paces, y por el decoro de la grandeza más bella, en el silencio, sujetaremos aquí el elogio de la admirable mujer, hasta que el corazón, turbado hoy en la servidumbre, pueda, en la patria que ella no vio libre, dar con el relato de su vida, una página nueva a la epopeya. ¿Su marido, cuando caía por el honor de Cuba no la tuvo al lado? ¿No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos? ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego, cubanos o españoles, curaba a los heridos? ¿No fue, sangrándole los pies, por aquellas veredas, detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol? ¡Y si alguno temblaba, cuando iba a venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre de Maceo con su pañuelo a la cabeza, y se le acababa el temblor! ¿No vio a su hijo levantarse de la camilla adonde perecía de cinco heridas, y con una mano sobre las entrañas deshechas y la otra en la victoria, echar monte abajo, con su escolta de agonía, a sus doscientos perseguidores? Y amaba, como los mejores de su vida, los tiempos de hambre y sed, en que cada hombre que llegaba a su puerta de yaguas, podía traerle la noticia de la muerte de uno de sus hijos. ¡Cómo, la última vez que la vio *Patria* contaba, arrebatando las palabras, los años de la guerra! Ella quería que la visita se llevase alguna cosa de sus manos; ella lo envolvía con mirada sin fin; ella lo acompañaba hasta la puerta misma, —premio más grato por cierto, el del cariño de aquella madre de héroes que cuantos huecos y mentirosos pudiese gozar en una sociedad vil o callosa la vanidad humana! *Patria* en la corona que deja en la tumba de Mariana Maceo, pone una palabra: —¡Madre! ■

Intimando

José Julián Aguilera Vicente: pintor de la ciudad

Martha Fuentes Lavaut

Recientemente tuvimos la pérdida del Maestro José Julián Aguilera Vicente (1934-2014), y consideramos imposible dedicar este número de la revista a Santiago de Cuba y no tener en sus páginas a uno de los artistas que llevó a su ciudad y a Martí en su pensamiento y acción. Por eso, como la familia trabaja en el Taller Aguilera decidimos entrevistar a sus hijos: Josefina, Carlos René y Joel, para acercarnos a la obra de su padre.

¿Cómo llega Aguilera Vicente padre al arte?

Llega a las artes plásticas a partir de la influencia de las maestras de la escuela primaria. Ellas descubren sus habilidades manuales a través de los concursos que organizaban. Mi familia era muy pobre. Una familia así, cuando tenía un varón en la casa lo que pensaba era que aprendiera un oficio para el sustento. En esa época la carrera del arte era para ricos. En sexto grado ganó su primer concurso con un dibujo. La maestra le dice a su papá que el niño tiene actitudes y Mané, la abuela, le dice que no, él no puede pensar en eso, pues tiene que hacerse maestro o cualquier

otra cosa y que esa no es carrera para pobres.

Un vecino, Giotto Bauzá, que ya estudiaba en la escuela de arte veía como dibujaba al carboncillo y le llamaba la atención. Entonces papá hacía algunas cosas y se la llevaba a Giotto. Todo eso escondido de la abuela. En aquella época no se hacía prueba de ingreso. El que quisiera ir a la Academia de Bellas Artes, pagaba la matrícula y entraba. Eran 8 pesos. Entonces el tío Paco, Francisco Aguilera, lo llevó a escondidas y lo matriculó.

La aspiración antes era la clase media. Cuando había un maestro en la casa la familia ya era de la clase media. Un tío estudiaba magisterio y querían que papá también fuera maestro y lo matriculan en la secundaria anexa de la Normal para prepararse a entrar a la Escuela Normal. El primer año que estudia en la Escuela de arte asistía por la mañana a la escuela anexa y por la tarde iba a la Academia de artes escondido de abuela.

Generalmente entregaban a los estudiantes al culminar el año los mejores trabajos para que los llevaran a su casa. Había matriculado en Dibujo y Modelado. Después de haber hecho un año

entero en las dos escuelas, no termina el año completo de la superior anexa a la normal. Hizo creer que estaba terminando los dos cursos. Cuando terminó le enseñó a la abuela los trabajos con el apoyo del tío Paco, pues era una desobediencia a la madre, que era quien llevaba todo y ahí es cuando la abuela se percató y dice: “Mi hijo es un genio”. Había traído una cabeza vaciada en yeso que aún conservamos. Ella se entusiasma y él le cuenta la verdad. Ella le dice, “bueno, tú tomaste esa decisión, pero quiero que sepas que yo no te voy a pagar la matrícula”. Había un sistema que los alumnos primeros de la clase no pagaban matrícula y además de su talento natural, siempre se esforzó para ser el primero de la clase y no tener que pagar.

¿Cómo y cuándo se produce su encuentro con el grabado y la pintura?

A pesar de no haberse formado como grabador es más conocido así que como pintor. Sus primeros lauros los obtuvo en escultura, y como pintor, cuesta trabajo para muchas personas, conocedoras o no del arte, identificarlo. Casi siempre que vienen a buscar sus piezas

para una exposición les cuesta aceptar una pintura. En todas las entrevistas que hacen referencias a la obra de Aguilera como grabador, siempre se toma como punto de partida una exposición que hizo el Grupo Galería con la Escuela del Maestro García Bustos, una escuela mexicana de grabado, a través de la gestión del Dr. José Antonio Portuondo, quien estaba vinculado con el grupo Galería. Se trajo a Santiago esa exposición de 100 grabados que se exhibieron también en La Habana, según recuerda papá, era la primera gran muestra de grabado que se vio aquí.

El grabado nunca fue una materia importante en la enseñanza del arte antes de 1959. Lo que se enseñaba era dibujo a plumilla. Por eso no aprendió grabado en la escuela de arte. Sin embargo, siempre tuvo esa inquietud hacia el dibujo, sobre todo, a plumilla que se desarrolla básicamente con las líneas como mismo se trabaja el grabado.

A partir de 1959 es que se instaura el grabado como asignatura en la Academia. Pero su primer contacto, específicamente con el linóleo, no fue con esa gran exposición, sino en 1954 cuando fue profesor adjunto del Instituto Barrio, con la cátedra F, de dibujo. Él empieza a relacionarse con la técnica del linóleo porque tiene que impartir eso también, es decir su llegada al grabado siempre fue por la necesidad de tener que impartirla.

La primera etapa como grabador, por supuesto, estuvo vinculada al proceso revolucionario gráfico, que era la inmediatez de representar la Campaña de Alfabetiza-

ción, la Reforma Agraria: todos esos movimientos sociales de la etapa fundacional de la revolución. Los artistas se vinculan directamente, y es una respuesta por la inmediatez que tiene la gráfica, el cartel, el grabado.

Sin embargo, cuando se inauguran los Talleres de arte y artesanía del INIT, cerca de los años 70, dirigidos por Enrique Gay, con la experiencia de Galería, había creado un grupo de grabadores: Ferrer Cabello, Horruitinier, Arrate. Son artistas que no se conocen como grabadores, pero con Galería lo hicieron. Amante de la luz de su ciudad, de sus calles, el mar, las montañas, Gay le da la idea al grupo de hacer una carpeta dedicada a Santiago de Cuba. Eran los inicios del turismo, y el primer grabado que hace papá, no son ni siquiera los callejones, es una vista aérea del Motel Versailles, incluso a color, que hasta el momento no se había hecho grabado xilográfico de esta manera en Santiago de Cuba. Él se mantiene como precursor de esa técnica aquí y referente en toda la nación.

Y a partir de esa idea de representar a la ciudad en su belleza, en su arquitectura, en sus valores, surge la idea entonces de hacer una carpeta con los callejones de la ciudad. Empieza a recorrer las calles, que no les eran ajenas, pues las caminaba, la registraba, en su formación como artista con el profesor José María Carbonell, apasionado profesor de Historia del Arte, de conocimientos profundos que les enseñó a todos: Botalín, Frómeta, Horruitiner, ellos salían de las clases a recorrer la ciudad para comprobar lo que habían



aprendido y lo mismo discutían de estilos arquitectónicos, de perspectiva, de puntos de fuga que devino en un gusto por su ciudad. Cuando vino la idea de hacer los callejones no le fue ajeno y le era muy necesario. Se adueña de la ciudad; para él dejar de representar la ciudad iba a ser una traición a sí mismo, además, era donde todo le había sucedido como él quiso y proyectó. Entonces decidió hacer las carpetas de grabado y se quedó con esa temática. Mi papá era muy dicharachero. Tenía cosas muy locales, era muy santiaguero, en palabras, en acciones, en gestos, en todo, un típico santiaguero.

Sabemos que el proyecto Arte soy entre las artes, en el sesquicentenario del Apóstol, fue gestado, apoyado y cuidado hasta en sus últimos detalles por la familia Aguilera.

El crear un proyecto acerca de Martí, lo único que fue coyuntural en aquel momento fue el 150 aniversario. Estaban dadas todas las condiciones, pero ese fue el gran proyecto, porque a pesar de haber representado la ciudad, a pesar de tener una obra lírica muy fuerte, muy intimista, a pesar

de haber hecho una gráfica revolucionaria, siempre hizo una u otra cosa dedicada a Martí, un dibujo, un grabado y siempre habló con mucho agradecimiento de sus maestros y de su familia. Decía que eso lo había aprendido además de su casa, de Martí.

Cuando decide iniciar el proyecto "Arte soy entre las artes" ya estaban las condiciones: todos trabajando en familia, las máquinas, el Taller. Ya no era hacer un solo grabado. Teníamos ya un antecedente de trabajo en la ciudad reconocido. Ya no era lanzar una idea al aire. Sabíamos que sería aceptada, novedosa y, además, muy humana. Invitamos a disímiles artistas independientemente de su formación, género y su grupo de edad. Inicialmente la idea fue para 30 artistas nada más. En la primera Junta que hicimos, decidimos hacerlo para 30 artistas locales. La idea surgió para Santiago y se hizo tan amplia que llegó a ser universal y sigue siendo, porque hay segundas partes que se prepararán en su momento. Eso fue para él una gran realización: el trabajo de Martí. Hablaba del poder de convocatoria que tenía Martí y tiene. No hay un cubano que de chiquito no le hablen de Martí. Si en su casa no le hablan de Martí lo hacen en la escuela. Allí tienen un busto y no es solo la imagen fría, es todo lo que representa. Está tan presente en la vida cotidiana del cubano que se tiene incluso el mal hábito de achacarle todo a Martí, incluso hasta las frases más insólitas.

Ese proyecto fue muy importante. Coincidió que teníamos la máquina litográfica y que nuestro objetivo siempre

fue promocionar el grabado, ¿por qué? por el grabado mismo: mis hermanos formados como grabadores, él en sus 45 años de profesor enseñando grabado, era un legado que no había abandonado la ciudad y quería dar más, ¿y qué se hizo?: pues unir la imagen de Martí, que no se iba a quedar en imagen, sino que propició la llegada de artistas de todo el país. El que pudo y deseó, promocionó el proyecto: que en su obra de arte pusieran a su Martí personal. Eso fue muy lindo. La convocatoria no fue limitada. Se pidió que cada cual hiciera su expresión. Salieron cosas lindísimas. Por ejemplo, una iconografía de un Martí, más que simbólico, era un hombre. Fue una iconografía muy humana desde la interpretación gráfica de un cuento escrito por Martí hasta un Martí tan moderno y contemporáneo sentado entre las palmas conversando por celular, que hizo Flora Fong.

Papá hizo ese proyecto con el cáncer incipiente. Sin embargo, sabes muy bien que su voluntad era férrea. Era una voluntad increíble. Siempre decía, te repito, que era por su madre, por sus hermanos, que ellos crecieron con muchas carencias y con mucho sacrificio y aprendieron a trabajar, pero también porque Martí era una gran imagen, un ejemplo muy fuerte. Vino el resultado del proyecto. No pudo ir a La Habana a presentar el proyecto, pero todo lo disfrutó. Entonces le otorgan la distinción La Utilidad de la virtud. Llegó a decir que no lo merecía porque era un reconocimiento muy fuerte. Tenía dos cosas: muy

modesto y muy agradecido y a partir de ese momento decía que tenía el placer de ser útil, que disfrutaba el ser útil y que para él era fundamental servir, eso, la utilidad del ser a partir del pensamiento martiano.

Es un proyecto que está detenido. Tenemos sus ideas recopiladas. Queremos vincularlo principalmente con la interpretación del niño, no de Martí solamente, sino a partir de su literatura, que los niños lean y hagan la ilustración. Pensamos al final hacer un libro con la ilustración de los cuentos de esos niños, no es decir lean, queremos traer a un especialista en literatura que les imparta un taller, que los invite a dar su opinión, para que cuando se lea el libro visualicen lo que leyeron. No va a ser tan amplio. Estará enmarcado en varias instituciones de Enseñanza Especial y a partir de grupos seleccionados. La novedad es la comunidad en que vamos a trabajar. Hay centros de niños sin amparo familiar. Las artes plásticas tienen eso. Los niños autistas se comunican a través de las artes plásticas, expresan su mundo interior.

Ya estamos estudiando ideas a partir de todo lo que dejó el viejo: un patrimonio muy organizado. Vivía por la voluntad y la disciplina que tenía y porque el trabajo hace al hombre, y porque Martí hace al hombre. Martí lo hizo a él. ■

Sandy, el huracán, el libro

La noche más larga es un libro sobre una constante en la memoria histórica y afectiva del santiaguero. Esa tarde-noche fui a pasar el ciclón al Caney con mi madre. No había electricidad y no sabía que el Primer Secretario del Partido de la provincia había alertado sobre la circunstancia que se nos avecinaba. ¡Qué noche! Ráfagas, lluvia de objetos volando cual ovnis se estrellaban con la casa, pedazos de zinc, tejas, árboles y cuanto se pueda imaginar volaba por el aire. La casa de al lado se derrumbó como si Zeus la golpeará. Pasada la media noche abrí la puerta de la calle y en una escena dantesca vislumbré que los techos de casi todos mis vecinos estaban en el suelo, y los moradores buscaban afanosamente la cubierta de sus hogares.

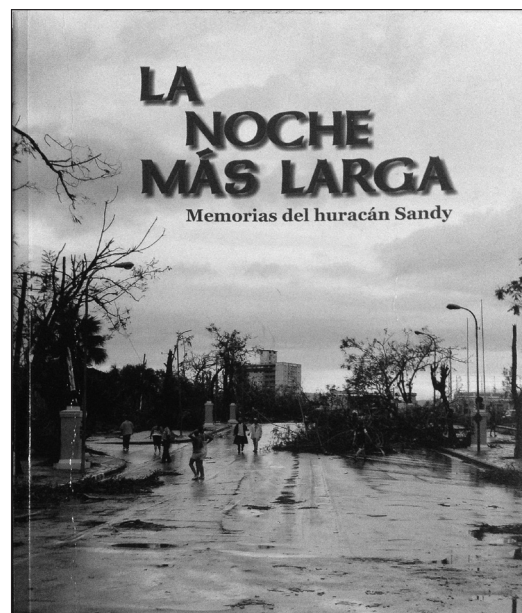
Esta escena y mucho más se repetía en mi pueblo y en la ciudad de Santiago. Mi hospitalaria y bella ciudad estaba herida profundamente.

Por la mañana sonó el teléfono, increíblemente recibía llamadas, una voz masculina preguntó por un número telefónico y contesté que estaba equivocado. Momentos después razoné, que ese era el número correcto del teléfono donde yo estaba. En mi aturdimiento yo solo recordaba el teléfono de mi casa en Santiago, de la cual no sabía nada. Aquella voz era la representante de la hermandad

y solidaridad de Cuba. Cumpliendo con el mandato martiano, Ibrahim Hidalgo, no sé aún cómo consiguió el número y llamé y por supuesto se desconcertó ante mi respuesta. Y es que todos los cubanos se interesaron por nosotros. Eso es una lección de humanismo, el mismo que propició que brigadas de toda la Isla vinieran en nuestra ayuda: constructores, telefónicos, electricistas; camiones, tractores, aparatos de energía; medicinas, alimentos; en fin: las manos y el corazón de la nación en contacto directo con nosotros.

La anécdota contada no está por supuesto en el libro *La noche más larga*, es la mía, pero este atesora otras más sensibles, profundas, relevantes y aleccionadoras y mejor escritas. Este es el texto para el recuerdo y la observancia que del dolor y las pérdidas materiales el cubano se alza, ayuda, colabora, da de sí a los otros y comienza a construir nuevamente; esa es la palabra de orden en mi ciudad.

Reinaldo Cedeño Pineda organizó la selección de materiales, breves textos que narran experiencias individuales, casi siempre. Cada una tiene su matiz. Cada una nos hace sentir esa noche y las posteriores. En esta selección de 45 trabajos (artículos, relatos, poemas, etc.) hay pedazos de la historia individual y la visión de un pasaje impresionante que está aún en



nuestro recuerdo y que va atenuándose cada vez más ante el empuje de una ciudad creadora.

El libro puede verse como un fotorreportaje excepcional. Las imágenes constituyen visiones sobre este espacio de hecatombe. Fotos a todo color, con la impronta del momento exacto en que fueron realizadas, sin importar los requisitos técnicos para la calidad, sino la necesidad de atrapar las circunstancias vivenciales. Si Julio Cortázar indicó maneras de leer, Cedeño nos da la oportunidad de lecturas disímiles a través del verbo escrito y las imágenes. Pero lecturas que tienen el mismo fin: plasmar la memoria de un momento santiaguero para que todos puedan tener conocimiento de lo acaecido. Pero Santiago se delinea de nuevo, se reproduce, se recrea:

es el ave fénix. Eso también está en el texto.

Creo que el libro *La noche más larga, Memorias del huracán Sandy* es el mejor técnicamente del sello editorial Santiago: el formato, la calidad del papel y la impresión, diseño y cuidado editorial. Sin embargo, el valor testimonial de rememoración, de representación verbal escrita e icónica de lo sucedido, digámoslo de una vez y por todas: el contenido del libro quedará grabado en todo el que lo lea. Esa página de la historia de Santiago

marcó un antes y un después en el devenir de la ciudad.

Sobre ella dijo muy sentidamente nuestro Presidente Raúl Castro: “Santiago conmueve, parece una ciudad bombardeada”, luego de su recorrido por las zonas afectadas. El libro acertadamente presenta esa visión, lección imborrable. Lección que debemos aprender para evitar en lo posible algunas de las anécdotas que se cuentan en el texto. Libro que va más allá del relato y signa una trascendencia en la literatura e historia al

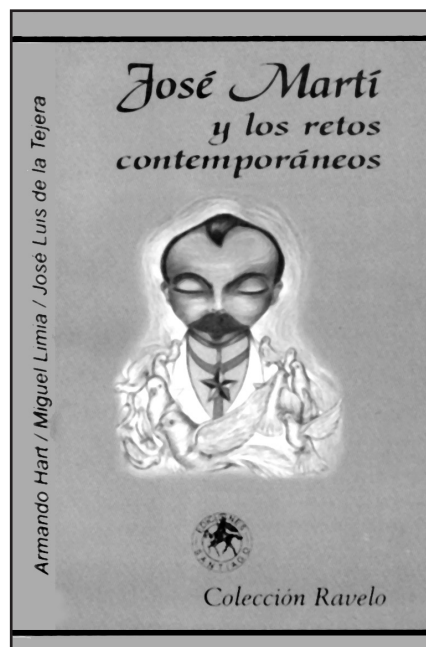
conmovernos profundamente en la sensibilidad humana contrapuesta a los avatares de sucesos producidos por la naturaleza, texto que demuestra que el hombre puede sufrir pérdidas materiales y espirituales producidos por un evento hidro-meteorológico, pero recordando a Ernest Hemingway, el hombre se sobrepone. Y ese es el hombre de mi ciudad. ■

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ

Tres autores y tres títulos

Disquisiciones nominales y filosóficas se debatían en la 17 FERIA Internacional del Libro acerca de si nombrar o no, es decir, dar título(s) a sus presentaciones, máxime cuando se sabe que hay personas que la realizan amenamente a través de una conversación –claro, la intención y la competencia comunicativas deben ser asertivas, coherentes, eficaces, para que logre cautivar a su receptor. Algunos lo logran.

Los títulos que recoge este pequeño e intenso texto que nos entrega Ediciones Santiago (2007) en su colección Ravelo: *José Martí y los retos contemporáneos* en una singular muestra del quehacer intelectual, político y cultural de sus creadores: Armando Hart Dávalos, Miguel Limia David y José Luis de la Tejera Galí, todos, estudiosos e investigadores de la obra del Apóstol



tol y, que, como él, creen en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud. En ello radica la esencia de cada uno de los artículos que aparecen en el libro; con la edición del poeta Oscar Cruz, el diseño y compo-

sición de la poetisa Teresa Melo y una bella portada salida de las manos y el corazón del arquitecto Roberto Rodríguez Valdés; la impresión y emplane de Rodolfo Arrate y la encuadernación de Marlene Silva.

Bajo el título “Palabras de Armando Hart” inicia la tríada el libro. Intervención que realiza el Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” en Cuba, en el I Taller “José Martí y la cultura universal”, celebrado en Santiago de Cuba el 30 de marzo de 2006, palabras que a pesar de haber sido pronunciadas hace más de un lustro es como si estuviesen diciéndose ahora mismo, por su trascendencia y vigencia.

Estas tienen un eje sémico –muy característico de los textos discursivos del Dr. Hart: cultura, ética, derecho y política– y para

ello se basa en el pensamiento martiano y su larga tradición de la historia cubana y la cultura que poseemos; de ahí que aboga que tengamos en cuenta, y es un reclamo permanente de su ética revolucionaria y fidelista, acercarnos a la sabiduría que nos legó José Martí y sus relaciones con la cultura universal, al estudio y a las investigaciones en los ideales martianos que como referentes serán siempre las que nos llevarán ante este reto que tiene la sociedad cubana actual y el nuevo mundo posible, ese equilibrio mundial que al decir de Martí, tenga al hombre por centro, no solo de Cuba y Latinoamérica.

Expresa Hart en sus palabras el convencimiento cabal aprendido en las enseñanzas de Martí y de Fidel como el mejor método en lo que él llama “cultura de hacer política” y haber establecido el principio de unir para vencer.

En el segundo artículo titulado “Sobre los principales retos de la ideología de la Revolución cubana en el contexto actual”, expuesto también en el Taller de referencia, por el Presidente del Consejo Nacional de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, el Dr. Miguel Limia David se manifiesta con una meridiana claridad su concepto, su definición de ideología –apoyado en la ética martiana– para exponer su comparación entre la vieja generación y la nueva de nuestra sociedad, pero lo hace con ejemplos transparentes, contundentes, dichos con un lenguaje entendible, comprensible

para todos los lectores, pues, el contraste con que argumenta su teoría es coherente de principio a fin.

El tercer y último trabajo, “José Martí ante las circunstancias de la globalización neoliberal contrarias a la identidad nacional”, del Msc. José Luis de la Tejera Galí, Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba, fue su conferencia-ensayo dictada en la Universidad Tecnológica de República Dominicana en 2006; en él expone sus criterios acerca de la identidad, fundamentados a partir del pensamiento martiano, y para ello se basa en el paradigmático ensayo Nuestra América y, con la lógica que lo caracteriza establece un nexo fundamental para entender el porqué de esa selección y la formulación de su tesis, con un lenguaje y estilo muy propios, con presencia de lo dialógico.

Es, realmente, una propuesta creadora, inteligente y reflexiva, la que hace su autor para adentrarnos en el pensamiento martiano, desde un análisis localista y universal hasta lo autóctono y genuino, desde nosotros mismos en interrelación dialéctica con lo latinoamericano y lo universal, para poder defendernos mejor del gigante de las siete leguas y no dejarnos poner nunca las botas encima.

Quisiera llamar la atención nuevamente sobre la portada y contraportada del libro. Como dije al principio, la primera es una pieza del artista plástico Rodríguez Valdés, quien ha obtenido varios premios y tuvo

la gentileza de ceder su obra que formó parte de la exposición, coauspiciada por la Sociedad Cultural “José Martí” santiaguera: “Ese hombre de *La Edad de Oro* es mi amigo”, que se mostró en Santiago de Cuba y La Habana; la contraportada, es la obra en bronce de Andrés González González que se erige en la Tribuna Antimperialista José Martí de La Habana.

Vale entonces la relectura martiana que propone en el Prólogo la Dra. Martha Fuentes Lavaut, Vicepresidenta de la Filial provincial de la SCJM en esta ciudad.

Y espero que puedan sentirse complacidos con la escritura instructiva, didáctica y amena de estos breves ensayos que en 67 páginas han sabido exponer sus autores: un pensamiento científico, humanista y revolucionario, es decir, martiano, al presentarnos como paradigma al hombre universal y al más cabal de todos los cubanos.

Pitágoras –el gran filósofo griego– llamó al tres el número perfecto (Número: el fin de todas las cosas), porque contiene un principio, un medio y un fin: esto se consolida en José Martí y los retos contemporáneos, al que podemos acercarnos bajo la égida de la fe en el mejoramiento humano, la utilidad de la virtud y la fórmula del amor triunfante: Con todos, y para el bien de todos. ■

ROSA M. RODRÍGUEZ MINIET

Jorge Mañach y el ABC en la vorágine revolucionaria de los años treinta

El devenir histórico cubano está signado por el suceder de grandes revoluciones de largo alcance económico, político y social, desde algo más de la segunda mitad del siglo XIX. Inserta en este conjunto de procesos de cambio, se encuentra la Revolución del '30, la cual dejó una impronta indeleble en el acontecer histórico nacional. La República de 1902 ya no sería la misma luego de ser estremecida hasta sus cimientos por este sismo político y social.

Producto de la sacudida revolucionaria, nuevas organizaciones políticas surgieron, regidas por ideologías e intereses diferentes. A la par, figuras como Villena y Guiteras devenían actores protagónicos en el desarrollo de la revolución. Una de las organizaciones que desempeñaría un importante papel en el acontecer revolucionario del treinta, y una de las figuras vinculadas al mismo, serían el ABC y Jorge Mañach.

La historiografía nacional no ha dedicado aun la debida atención a la organización abecedaria y al que sería su principal ideólogo. Nuevos acercamientos, a partir de consideraciones historiográficas más contemporáneas, se imponen para analizar en toda su amplitud el papel jugado en el proceso revolucionario de los años treinta por el ABC, y el grado de participación en el mismo de Jorge Mañach. No se trata de "rescatar" figuras



o justificar acciones, sino de escudriñar la historia para comprender posturas políticas y decisiones tomadas en determinadas coyunturas históricas. Estudios más completos sobre la revolución desarrollada en la tercera década neocolonial se imponen y por ende, sobre las organizaciones y figuras políticas que participaron en ella, como es el caso del ABC y Jorge Mañach.

Este es uno de los objetivos del libro *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30 (1920-1935)*¹ de la licenciada en Historia Yusleidy Pérez Sánchez, quien obtuviera en el

¹ Yusleidy Pérez Sánchez, *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del treinta (1920-1935)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.

año 2012 el prestigioso premio de ensayo Pinos Nuevos.

Fruto de su tesis de licenciatura, Pérez Sánchez nos ofrece una mirada distinta de la figura de Jorge Mañach a partir del ideario político del mismo y la relación que estableció con el ABC. Simultáneamente realiza un relevante análisis sobre algunos aspectos de esta organización surgida en 1931 en pleno desarrollo revolucionario.

Yusleidy Pérez analiza al Mañach político, estrechamente vinculado a los avatares del ABC y del proceso revolucionario de los años treinta, aspecto poco trabajado del intelectual cubano por aquellos investigadores que se han acercado a su polémica figura. Por lo general la arista literaria y ensayística ha sido la más favorecida por estudiosos del tema en sus acercamientos al intelectual cubano, como bien demuestra la autora en la introducción de su texto. Por el contrario, Pérez Sánchez disecciona lenta y concienzudamente, el pensar y el quehacer político de Mañach a partir de nuevos análisis historiográficos, hasta ofrecer al lector una visión más amplia y abarcadora del principal redactor del Manifiesto-Programa del ABC.

En las páginas de *Jorge Mañach, el ABC...*, la autora desenreda con tino la madeja del ideario del pensador cubano, y lo hace a partir de la exposición de las más tempranas influencias de

su pensamiento, que más tarde estará signado por el Vanguardismo y el Grupo Minorista, en el cual militó y se relacionó con las que luego serían grandes personalidades de las artes, las letras y la política en Cuba. Las ideas de figuras como el español Ortega y Gasset, Enrique José Varona y José Martí también marcarán profundamente el ideario de Jorge Mañach. Todo ello estaría presente en la definitiva conformación de la triada básica que regiría su pensamiento: la cultura, la historia y la nación, también analizada por Pérez Sánchez en su obra.

Tras el detallado estudio de los elementos formativos del ideario del autor de Martí, el Apóstol, Yusleidy Pérez se adentra en su quehacer político, el acápite más complicado de su libro y objetivo fundamental de su investigación. A través de un notable trabajo de prensa y documental, la autora expone las opiniones de Mañach respecto a las críticas que se le realizaron al ABC durante y después de concluido el proceso revolucionario. Las mismas iban dirigidas, sobre todo, al método terrorista de lucha adoptado por la organización y a algunos elementos de su programa que lo acercaban al fascismo. Mañach combatió tales criterios y salió en defensa del programa abecedario de manera consecuente con su pensamiento político. Otro tanto hizo frente a las posturas tomadas por la organización en la que militaba, ante diversos momentos de la Revolución como la Mediación. Al respecto, en la obra se

muestra un Mañach que asume una actitud política basada en el posibilismo que, frente a lo "ideal", opone "lo que es posible hacer". En sentido general, Pérez Sánchez demuestra plenamente la relación entre el ideario y el accionar político del intelectual cubano a partir del examen de sus concepciones, expresadas durante la Revolución y luego de finalizada esta.

Otro de los aciertos de la investigación de Yusleidy Pérez es el estudio que realiza en torno al ABC. Si bien refiere la autora que su objetivo central no es realizar un análisis exhaustivo de la organización, ni de su trayectoria en el proceso revolucionario, a través de las páginas de *Jorge Mañach, el ABC...* ofrece criterios muy interesantes acerca de la organización, a partir del examen de su programa y de las valoraciones que del mismo brinda quien fuera su principal ideólogo, en cuanto a las concepciones y posturas políticas asumidas por la organización durante la revolución. La autora logra desprenderse y romper el esquema historiográfico construido en torno al ABC, criticado por aplicar métodos de lucha terrorista y catalogado como filofascista o fascistoide. Criterios que, por lo general, dejan fuera diversas interpretaciones y matices a la hora de discernir las posturas políticas e ideológicas que llevaron a los dirigentes abecedarios a elegir determinados procedimientos de lucha y asumir ciertas concepciones ideológicas. Sin embargo, el problema de si el ABC era fascista o no, resulta hoy materia

de debate historiográfico signado por las diferentes posiciones que se asuman para analizar el caso, por lo que aun es un tema que puede considerarse resuelto o no, según señala la autora en su obra.²

Por otro lado, resulta loable y de gran utilidad, el análisis bibliográfico respecto a Jorge Mañach desarrollado en la introducción de la obra, así como la presentación del instrumental teórico empleado, que permite al lector conocer sobre el significado de la historia de las ideas y de conceptos tales como pensamiento cubano e ideología. El trabajo con las fuentes, muchas de ellas poco exploradas por historiadores relacionados con el tema, es encomiable y de gran ayuda para los futuros interesados en la materia.

Quede la propuesta de Yusleidy Pérez Sánchez, sugerente y novedosa en más de un aspecto, como una provocación a todos aquellos investigadores interesados en ampliar la indagación histórica en torno al proceso revolucionario de los años treinta, sobre todo a partir de nuevas concepciones y esquemas interpretativos que iluminen este breve pero convulso periodo de la historia republicana y que, como apuntara el doctor Edelberto Leiva, quien realiza la presentación de la obra, "vale tanto por las respuestas que da como por las interrogantes que deja abiertas".³ ■

LUIS FIDEL ACOSTA MACHADO

² *Ibíd.*, p. 100

³ *Ibíd.*, p. XVI

En casa

La Edad de Oro en el 125 aniversario de su publicación

La Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba acogió, en su sede de la Facultad de Medicina número 1, a la Dra C. Martha Fuentes Lavaut quien disertó sobre la vigencia de *La Edad de Oro* en el 125 aniversario de su publicación. Convocada por la Cátedra de Bioética de la institución universitaria, la Dra C. Martha, Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba, en su conferencia “*La Edad de Oro: proyecto martiano de formación humana*”, impartida en la tarde del 26 de junio de 2014, demostró la vigencia de la intencionalidad formativa axiológica en cada uno de los cuentos, poemas y artículos que integran los cuatro números de la revista redactada por José Martí.

Particularmente relevante fue el análisis realizado sobre los valores presentes en “Tres héroes”, “Meñique” y “Los dos príncipes”. Insistió la especialista en la necesidad de que los padres y abuelos lean a los niños estos



cuentos que deben formar parte del acervo cultural cotidiano, en el empeño por una formación integral de nuestros niños y jóvenes. Las ideas pedagógicas evocadas por el Héroe Nacional cubano también fueron destacadas. El debate de estudiantes, profesores y otros trabajadores presentes en la actividad fue

muy fructífero y contribuyó al mejor conocimiento de esta obra, concebida por el Apóstol como una revista de recreo e instrucción dedicada a los niños de América. ■

RICARDO HODELÍN TABLADA

...y mi Honda es la de David

En Santiago de Cuba, para esperar el año del 500 aniversario de nuestra ciudad y despidiendo el 161 aniversario

del natalicio de José Martí, estuvo expuesta en la Galería “Juan Emilio Hernández Giro” del Centro de Estudios Antonio

Maceo la exposición itinerante “15 años de la revista *Honda*.” A continuación les ofrecemos las palabras del catálogo:

El Diseño Gráfico, concebido como representación visual a partir de la idea previa (de un objeto, fenómeno o sistema) se orienta fundamentalmente hacia la edición de carteles (de propaganda política, de anuncio cinematográfico, etc.), el diseño discográfico (portadas y contraportadas de discos) y el diseño editorial (folletos, libros, revistas, postales y álbumes). Esta última variante es quizás la más difundida en el complejo mundo del diseño a partir de las enormes potencialidades que puede ofrecer desde el punto de vista estético, y es que la edición bibliográfica y hemerográfica han acudido a la significación de motivos visuales con la intención de dotar a sus producciones de valores artísticos (desde una postura figurativa o abstracta), capaces de redefinirlas como verdaderas obras de arte amén de la lógica cualidad registrográfica y comunicativa plasmada en el contenido de los textos abordados. Es entonces que la tradi-

cional ilustración subordinada al discurso literario adquiere una nueva connotación, con imágenes pensadas exclusivamente para el libro o la revista en plena coherencia con los postulados esgrimidos por sus respectivos autores. Imágenes que corroboran la complicidad o empatía establecida entre las restantes expresiones planimétricas, pues en la ilustración de las publicaciones seriadas y libros se pueden distinguir la convergencia entre técnicas, estilos y tendencias plásticas de marcada heterogeneidad como la fotografía, la pintura, el dibujo y el grabado en sus distintos procedimientos.

Las imágenes de las portadas de la revista *Honda* que hoy son exhibidas en esta exposición itinerante corroboran los criterios expresados, portadoras de un sello estético y conceptual difícil de ignorar en tiempos en los que se necesitan implementar otras estrategias comunicativas para llegar a ese nuevo público

que aguarda ante el encuentro con el Maestro. Iconografías que nos revelan las más disímiles facetas del ideario martiano, en sintonía con la sociedad cubana contemporánea inmersa en notables transformaciones a las que no escapan el arte y la literatura. Muchas de estas portadas fueron diseñadas expresamente para tales propósitos, otras reproducen obras concebidas por grandes maestros de la plástica nacional quienes por su vocación martiana han aceptado incluirlas en las ediciones de la revista. En ambos casos se vuelve latente el criterio de continuar perpetuando la obra del Apóstol, como parte indisolublemente ligada a nuestra idiosincrasia y como fiel exponente de lo que desde la cultura artística se puede lograr cuando se lleva para bien –en el corazón– las doctrinas del Maestro. ■

LÁZARO GERARDO VALDIVIA HERRERO

Tengamos siempre la voz de Haydée Santamaría

Muchos coincidimos en que no la conocimos, pero tenemos su imagen proyectada sobre el pueblo cubano, no solo la de la heroína del Moncada, sino la idea de la mujer inteligente y sensible, justiciera siempre, enemiga de los privilegios, las vanidades, el egoísmo. La que, más que una dirigente, aún es vista

como un símbolo de la Revolución Cubana.

A la necesidad de continuar escuchando en el presente sus palabras sencillas y sabias responde el libro *Haydée, hace falta tu voz*, que acaba de ver la luz gracias al sueño compartido por varios, entre ellos el editor, Camilo Pérez Casal. Un libro coral, de

todos y de nadie, “armado” gracias al amor por Haydée Santamaría Cuadrado (1923-1980), a la generosidad de Silvio Rodríguez y Ediciones Ojalá, quienes aportaron los fondos para su publicación en esa editorial, de la poetisa Fina García Marruz, y otras personas que con sensibilidad llenan de vida a esta singular mujer.

El libro recoge en 231 páginas un grupo de textos que giran en torno a la primera presidenta de Casa de las Américas. Marruz la evoca en sus versos describiendo a Haydée desde sus emociones y destaca su presencia insoslayable en todos los que la conocieron. El último verso del soneto recoge la intencionalidad de la compilación: “Hace falta tu voz, amiga, hoy muda.”

Tres momentos importantes ofrece el título: el primero, Home-najes, agrupa poemas, canciones y artículos que destacan su figura y han sido firmados por Fidel Castro, Armando Hart, Silvio Rodríguez, Eusebio Leal, Graziella Pogolotti, Melba Hernández y su hija Celia Hart Santamaría, entre otros; las Dedicatorias, que conforman palabras exclusivas para ella, escritas en libros que le obsequiaron Roberto Fernández Retamar, Marta Rojas, Alejo Carpentier, Roque Dalton, Gabriel García Márquez, Mario Benedetti, Eliseo Diego, Cintio Vitier y René Depestre, y los Testimonios, que reúne escritos de la propia Haydée, de manera que el lector llega al final de estas páginas hallando

la palabra vivaz de esta figura esencial de la Revolución.

El historiador Pedro Pablo Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales, al presentar la obra se refirió a la heroína del Moncada a “la que todos respetamos, amamos y quisiéramos ahora a nuestro lado con su cubanía plena y popular, con la finura y elegancia espiritual que brotan natural y espontáneamente, y que se enriquecen y embellecen más cuando la vida se dedica a servir y se es original, auténtico, y, por tanto, verdadero”.

Martiana por encima de todo, forjada y sostenida por el Maestro a lo largo de su azarosa existencia sometida a pruebas difíciles, que la moldearon sin endurecerla ni encerrarla en el dolor. Haydée Santamaría es la Revolución Cubana por la que todavía bregamos, la de la dignidad y el decoro, la de la eticidad, la pureza y el perfeccionamiento humano, la revolución que no podemos poner de rodillas nunca, como nos ha enseñado Fidel.

Se refirió asimismo a algunos fragmentos del volumen, alejado de lugares comunes y de la retó-

rica del heroísmo; celebró la obra y concluyó expresando: “Claro que nos hace falta tu voz, la de Haydée Santamaría Cuadrado. Mas no nos lamentemos porque aquí la tenemos, como en muchas otras cosas. Tenemos que escucharla, seguirla, recrearla, con fidelidad a sus principios y a su honestidad. He leído este libro con pasión, deleite y sentimiento. Gracias a él me siento mejor persona, más revolucionario, más fidelista, más martiano, más cubano. Tengo tu voz, Haydée. Tengamos todos hoy su voz”.

Durante la presentación que tuvo por sede la Casa del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en la capital, y en la que estuvieron presentes figuras de la cultura y la política, se conoció que los ejemplares del libro estarán a la venta en la librería Alma Mater y la Red Ateneo y los beneficios de la publicación serán donados a la sala infantil del Hospital de Oncología y Radiobiología de La Habana. ■

RAQUEL MARRERO YANES

Cuba es mi familia política

A sí define a Cuba un amigo portugués que promueve la solidaridad con nuestro pueblo.

Por la sistemática acción en las relaciones de solidaridad y colaboración con Cuba, Luís Filipe Soromenho Gomes, presidente

de la Cámara Municipal del Vila Real de San Antonio, en Portugal, recibió la Medalla de la Amistad, otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba.

Kenia Serrano Puig, presidenta del Instituto Cubano de Amistad

con los Pueblos (ICAP) acompañada de Abel Prieto, Asesor del Presidente de los Consejos de Estado, el Héroe de la República de Cuba, René González, entre otros invitados de la Sociedad Cultural José Martí (SCJM) y del



ICAP, impuso la condecoración al dirigente, quien ha promovido el intercambio en el campo de la salud y propició en su país la realización de Jornadas Culturales Martianas, la creación de la Casa del Abuelo José Martí y la guardería *La Edad de Oro*. Además de mantener posiciones firmes en contra del criminal bloqueo impuesto por Estados Unidos y por la libertad de los antiterroristas cubanos.

En palabras del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la SCJM, leídas en el acto por el vicepresidente Rafael Polanco, se reconoció que el político europeo combina en su quehacer la radicalidad en los principios, con la armonía de las voluntades.

“Se trata de una práctica regida por una ética que establece una correspondencia entre el decir y el hacer, que vela por el ejemplo personal y que se man-

tiene apegada a los intereses de los sectores más desfavorecidos de la sociedad”, subrayó.

Acerca del condecorado agregó que “su verdadera toma de partido ha sido a favor del humanismo, la justicia social, la solidaridad y por un mundo mejor; es decir, ha demostrado como en un país de la Unión Europea, una política como la que él ha defendido puede encontrar el respaldo del electorado y salir triunfante en medio de una crisis como la que afecta a esas naciones”.

Asimismo, describió la probada amistad con Cuba en la defensa de la Revolución, a pesar de que ha tenido que enfrentar presiones, amenazas y agresiones de todo tipo.

El condecorado al agradecer la distinción afirmó tener dos familias, la carnal, y la patria cubana “mi familia política”, y añadió: “La patria cubana me enseñó la verdadera esencia de

estar en la política, la dimensión humana, la dimensión solidaria, la dimensión humanista, la dimensión de no tener miedo de ir contra la corriente, de la ética, de la dignidad, de saber que podemos no ser muchos pero morimos en pie luchando por nuestras ideas, luchando por un pueblo”.

En cuanto a su filiación política por las causas justa dijo tomar partido contra la colonización y por la soberanía a lo cual sentenció: “Ese lenguaje universal es el que nos hace ir por el sendero de la verdad. La verdad que significa humildad, solidaridad, dejarse morir por los principios éticos que pueden salvar la humanidad, de Nuestra América, como dijo José Martí. Eso significa hoy luchar por el equilibrio del mundo”.

“Esta medalla me da una responsabilidad y al mismo tiempo me da una fuerza de no callarme, de no dejarme caer, de no sucumbir ante los grandes intereses que nosotros que estamos en la política confrontamos todos los días. Me da el inmenso coraje y una fuerza de decir que sí, que sí es posible, que nosotros podemos tener un mundo mejor.”

Soromenho Gomes nació en 1973 y concluyó estudios de Licenciatura en Ingeniería de Territorio con postgrado en Ciencias Económicas y Empresariales. A partir del 2005 preside la Cámara Municipal y en el 2010 salió electo Presidente de la Comisión Política Distrital del Partido Socialdemócrata en la región de Algarbe. ■

RAQUEL MARRERO YANES

Nuestros autores

Mayla Caridad Acedo Bravo

Investigadora de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba y editora de la cartellera *Ciudad Cultural*. Miembro de la UNHIC.

Luis Fidel Acosta

Licenciado en Historia. Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Cursa estudios de Maestría.

Esteban Barbosa Núñez

Profesor asociado. Universidad Nacional de Costa Rica. Máster en literatura inglesa. Coordinador de la Cátedra Antonio Maceo en Nicoya.

Israel Escalona Chadez

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador y profesor titular del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños “José Antonio Portuondo” de la Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Manuel Fernández Carcassés

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Martha V. Fuentes Lavaut

Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Auxiliar. Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Ricardo Hodelín Tablada

Doctor en Ciencias Médicas. Investigador titular. Autor del libro *Enfermedades de José Martí*, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier 2008.

Francisco Sergio León Estrada

Poeta e investigador. Dirige la *Revista del Caribe*. Ha publicado: *Libro de la duda y el deseo*, *Santiago Literario* y *Adelaida del Mármol feliz entre las flores*. Posee la Distinción Por la Cultura Nacional.

Omar López Rodríguez

Arquitecto. Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe y en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio

Edificado por la Universidad de Oriente. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Raquel Marrero Yanes

Licenciada en Historia. Periodista. Especialista en Relaciones Públicas de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Manuel Pevida Pupo

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Auxiliar de la Escuela Provincial del Partido Hermanos Marañón. Miembro de la Junta Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

Gustavo Placer Cervera

Doctor en Ciencias Históricas. Miembro de Número de la Academia de la Historia de Cuba.

Olga Sarina Portuondo Zúñiga

Doctora en Ciencias Históricas. Historiadora de la ciudad de Santiago de Cuba y Miembro de Número de la Academia de la Historia de Cuba. Premio Nacional de Historia (2005), Premio Nacional de Investigación (2006) y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas (2010).

Rosa Margarita Rodríguez Miniet

Licenciada en Lengua y Literatura hispánicas. Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento martiano. Miembro de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Reynier Rodríguez Pérez

Poeta. Editor de la Oficina de Comunicación de la Universidad de Oriente. Licenciado en Letras de la Universidad de Oriente. Miembro de la Junta Provincial de la Filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

José Luis de la Tejera Galí

Profesor titular. Licenciado en Literatura Hispánica. Máster en Ciencias Sociales y pensamiento martiano. Presidente de Honor de la Filial Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

Lázaro Gerardo Valdivia Herrero

Licenciado en Historia del Arte. Profesor en la Universidad de Oriente. Miembro de la Junta Provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.